

Vik Ria

T O D O

E M P I E Z A

E N T I



Todo empieza en ti

Vik Ria

ISBN:

Primera edición: agosto 2018

© Victoria Cerdá Coca

Registro de la Propiedad Intelectual: VI-175-18

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los autores del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

A mis padres, a los que les debo la vida, y ojalá durante todo lo que me quede por vivir, pueda regalarles los mejores momentos de las suyas. Son las personas más importantes que tengo en este mundo, y no puedo sentirme más orgullosa y feliz de tenerlos a mi lado.

Me enseñaron a pensar con el corazón, por eso, les agradeceré siempre la forma que tuvieron de educarme y

criarme, sé que la persona que soy hoy es en buena parte gracias a ellos...

Introducción

El pasado

Los obstáculos solo están en tu cabeza

Es mejor saltar que quedarse parado y esperar

Viaje a una nueva realidad

Cuando piensas que no te puede pasar, ¡sucede!

Escucha lo que tu corazón quiere decirte

¡Tu tren está a punto de partir, dirígete al andén!

La felicidad existe, ¡atrévete a descubrirla!

¡No temas al amor si un día toca tu puerta!

Desconectando la cabeza, conectando con el corazón

Cambio de rumbo

Nota para el lector

Introducción

Empezaré explicando quien soy y porque he querido escribir este libro que ahora está entre tus manos y estás a punto de leer.

Mi nombre es Victoria, y escribí estas hojas con la intención de poder ayudar a aquellas personas que, como yo en su día, necesitan ese empujón para realizar un salto, un cambio vital y necesario hacia su propia felicidad o hacia aquello que pueda aportar luz a sus vidas.

Aquí narro parte de mi historia, un relato que empieza en mi pasado para llegar hasta el más presente de mis días, contando todo lo que he tenido que vivir, sufrir y modificar, para que hoy pueda estar sonriendo y disfrutando de la vida como nunca, intentando ser feliz a cada instante.

Este libro no es ningún manual de autoayuda donde poder encontrar soluciones o trucos para la vida, es más una historia real, donde una persona de carne y hueso como podrías serlo tú, lucha por afrontar muchos de sus miedos e intenta perseguir algunos de sus sueños saliendo de un bucle de infelicidad en el que parecía haberse instalado eternamente.

Entre las líneas de este libro cuento una bonita historia de amor, la mía. Un relato en el que intento explicar cómo vivía atrapada en una relación que no me hacía feliz, un tiempo pasado donde a pesar de no sonreír los miedos no me dejaban escapar, manteniéndome paralizada. Pero un día todo empezaría a cambiar, un tiempo en el que lucharía por recuperar de nuevo mi sonrisa, una realidad en la que una persona lo desencadenaría todo...

Poco a poco me iréis conociendo, partiendo de un pasado infeliz hasta el salto que decidí realizar, pasando por diferentes épocas de mi vida, en las que complejos, miedos, inseguridades, pequeños logros y hasta un gran amor que apareció sin avisar, hilaron nuevos caminos que cambiarían por completo mi destino....

Esa luz y ese empujón que necesitaba llegaría un día en forma de persona, un 9 de marzo del año 2016, más concretamente, a las puertas de mi oficina...

Aquí comienza una historia basada en hechos reales, que trata de emociones, sentimientos, miedos, ilusiones y grandes cambios que tejerán el presente que siempre había soñado....

**Todas las conversaciones que aparecen, son reales. Por ello, podréis encontrar faltas de ortografía o abreviaturas gramaticales ya que han sido sacadas de los historiales.*

El pasado

“Al que juzgue mi camino, le presto mis zapatos”-Anónimo

Muchas veces nos juzgan sin ni siquiera conocer el camino que nos ha tocado recorrer, a mí me ha sucedido en varias ocasiones como seguramente te haya podido ocurrir también a ti.

Hubo un tiempo en el que pensé que quizás lo que estaba viviendo era lo que me tocaba, sin importar si eso realmente me hacía feliz. Decidí incluso tirar la toalla, convenciéndome de que todo aquello que no me aportaba nada era lo que realmente merecía, aunque tuviera tan solo veintitrés años. Pensar así era realmente el único error que cometía, pues aquellos momentos eran los mejores para comenzar a sentir la vida.

El conformarse no era mi único error, también lo era sentirse pequeña o vencida cuando tienes toda la vida por delante o incluso pensar que se nos pasa el arroz y siendo igual las circunstancias en que puedas encontrarte, sería una memez sentirse minúsculo o rendido, siempre hay opción para encontrar la felicidad, lo único que hay que saber es cómo hacer para que esta aparezca en nuestras vidas.

Recuerdo cuando pude darme cuenta de ello, fue exactamente el momento en que mi cabeza solo me decía que debía conformarme con esa vida que estaba llevando, desde hacía años. Algo dentro de mí me pedía a gritos que hiciera algo, que dejara de utilizar tanto la cabeza, que me diera cuenta de lo que mis ojos podían llegar a ver, si me empeñaba en ello, fuera de aquella realidad.

Siempre observaba gente feliz a mí alrededor, regalando sonrisas sin necesidad de forzarlas, momentos en que algo de envidia me invadía haciéndome formular la misma pregunta, *¿Por qué yo nunca conseguía disfrutar de ese estado como lo hacían ellos?*

Tras cansarme de hacerme siempre esa pregunta, sin conseguir ninguna respuesta, decidí que llegaba el momento de realizar algún cambio, de dar ese “salto” que necesitaba para hacer que todo lo que un día creí perdido, volviese a mi presente para siempre.

Las cosas se aceptan, se cambian o se dejan

Ese cambio que yo llamo tomar una *decisión* o dar un *salto*, es esa acción que hace que te lances por cambiar y mejorar tu vida, cuando ya te has cansado de lamentarte o de seguir llorando buscando mejorar, luchando por hacerte más fuerte de lo que pensabas y seguir adelante como deberíamos hacer siempre.

Al principio tuve mucho miedo, sobre todo al llamado “*qué dirán*”, y a poder ser juzgada por todo el mundo, algo inevitable cuando decidimos tomar una decisión que afectará también a la vida de terceras personas.

Ese miedo, ahora después de haber pasado por todo aquello, puedo asegurar que desaparece de repente cuando llega el momento en que te decides a dar el salto, instante en el que te das cuenta de cómo realmente esos miedos los creamos nosotros mismos y son únicamente obstáculos que nos impiden llegar a nuestros objetivos o sueños. Limitaciones que solo existen en nuestra imaginación, obstáculos que siempre dependieron de nosotros mismos y que siempre pudimos hacer desaparecer, simplemente, afrontándolos.

Pude darme cuenta de que realmente lo único que hacía que me conformara con la vida que tenía y también con el hecho de ser una infeliz, era yo misma. Sabía perfectamente muchos de los cambios que debía realizar y cómo tenía que hacerlo para poder sonreír de nuevo y empezar a vivir esa vida que tanto ansiaba.

Pero a pesar de ser consciente de que estaba en mis manos conseguirlo, nunca era capaz de dar el más mínimo de los pasos que me ayudasen a volver a sonreír, por miedo.

Siempre me sucedía lo mismo, barreras y obstáculos venían a mí como cubos de agua fría cada vez que me decidía a tomar una decisión o dar un paso, y eran estos mismos los que hacían que me volviera para atrás y regresara a esa zona que podría llamar "mi zona de confort", donde seguía infeliz, pero tranquila porque todo era lineal, sin cambios y por ello también sin más o distintos problemas.

Es complicado salir de algo, y más cuando llevas muchísimos años metido en ello, pero una vez te decides a hacerlo y das un primer paso, te das cuenta de que jamás fue complicado.

Antes de decidirme a cambiar mi forma de ver las cosas, de dar el paso, avanzar y seguir adelante, tuve miedo. Me creé una barrera en mi cabeza, obstáculos que no existían y temía realizar cambios radicales, debido al temor al "qué dirán" y a todos aquellos daños colaterales que aparecían después o a todo cuanto dejaba atrás...

Una cosa que no tenía clara en esos momentos, pero que a día de hoy puedo decir que es de lo primero que pude darme cuenta, es que no puedes ganar sin antes haber perdido.

Y aunque me llevaría aún tiempo comenzar a caminar por esa nueva "yo" que parecía querer nacer, una frase me ayudaría a recordar que....

"Todo lo nuevo y bueno en la vida, nace de un salto al vacío"

Alan Moore

Comprendía que ese pensamiento en forma de remordimiento que nos corroe por dentro cuando pensamos en lo que podemos perder, no nos deja ver tampoco todo lo que podemos ganar después, todo aquello que puede llegar a nuestras vidas sin tener que buscarlo y esa felicidad que al final nos invadirá tras salir de algo que no nos aportaba nada.

Muchas veces nos conformamos en una vida infeliz o sinsentido por ese tipo de educación que hemos recibido o el estilo de vida que hemos llevado. Seguramente como a mí me ha sucedido, te has criado entre la sociedad que cree que cuando llevas toda la vida con alguien, sería un pecado mortal pensar en separarte por sentirte infeliz. Esta sociedad quiere que pienses que tener hijos, comprarte una casa o pasar por el altar será lo que al final arregle esa infelicidad, un sistema que parece decirte y saber lo que se necesita en esta vida para sonreír. Pero, *¿Por qué hacerlo? ¿Acaso no es más importante luchar por nuestra propia felicidad, que por esa que parece dictarnos la sociedad?*

Por fortuna en mi realidad, contaba con unos padres que siempre valoraron mi libertad. Nunca me exigieron que estudiara una carrera, o que me casara o tuviera hijos, lo único que siempre priorizaron fue que escogiera todo lo que me pudiera hacer feliz, y seguramente mucha de la historia que ahora os cuento les deba muchas cosas buenas a ellos.

Y esa sería mi solución precisamente, buscar todo aquello que me aportara felicidad o me hiciera sentir viva, comenzando por buscarlo en personas, trabajos, estudios o incluso aventuras en nuevos países.

El problema de ir probando, es que no encontraba la verdadera felicidad, ya que había buscado por todas partes menos en un lugar, el más importante de todos, en mí misma.

En mí se hallaba la solución para empezar a sonreír, allí podría encontrar el valor y coraje suficiente para poder salir de aquel bucle que me mantenía atrapada y muerta en vida.

Como comprenderás, no es tarea fácil encontrar la felicidad ni salir de algo que lleva siendo tu vida durante tantos años (*once en mi caso*), de hecho, para mí, se convertiría en una de las decisiones más costosas y difíciles de toda mi vida.

Sé que estarás pensando que es muy fácil pensarlo, pero muy complicado hacerlo, y no te quito la razón, pues eso pensaba yo también cuando alguien intentaba ayudarme contándome todo lo que había llegado después. Pero por mucho que me intentasen ayudar o hacer ver, yo no entraba en razón, por eso tardaría prácticamente cuatro años en poder salir de algo que no me hacía feliz.

Durante todo el tiempo que tardé en decidirme busqué el consuelo y apoyo de mis amigas, pero a pesar de que me dijeran verdades o me mostraran realidades que yo no quería aceptar o ver, no era capaz de tomar una decisión, prefería seguir quejándome y escuchar consejos manteniéndolos en el recuerdo, que actuar por y para mí.

No quisiera que pudieras malinterpretarme y pensar que hago entender que es algo fácil de hacer, porque mi intención es que comprendas que, para mí, fue una de las decisiones más costosas y difíciles, pero que a pesar del tiempo que me llevó, finalmente conseguí.

Los inicios de esta historia se remontan al año 2005 cuando yo tenía 15 años. Era tan solo una cría, pero decidí meterme de lleno en una relación, una historia que sin saberlo terminaría durando once años.

Siendo una inexperta y teniendo poco conocimiento en estas cosas, en plena adolescencia estaba enfrascándome en una relación seria. Por aquellos entonces, mi grupo de amigos era un poco diferente al deseado por los padres, gente un tanto conflictiva, personas que empiezan a tontear con las drogas y que no quieren estudiar. La única persona que se salvaba de todo ese círculo era mi mejor amiga Vanessa, un ángel de la guarda que siempre me acompañaba pese a no estar de acuerdo con mis raras amistades, y gracias a ella también, no terminaría tropezándome yo también con las drogas o con cosas incluso peores.

Mis padres pasaron aquellos años de mi adolescencia bastante preocupados (como podía ser normal), en la que mis notas en el instituto digamos que no brillaban, y en lo único que destacaba por aquellos tiempos, era en coleccionar partes de mal comportamiento, ausencias injustificadas y avisos de mis tutores hacia mis padres de que algo estaba sucediendo conmigo.

Recuerdo que cuando empecé la relación, ese círculo de amistades peculiares fue desapareciendo y cambiando, siendo Vanessa la única persona que mantendría a mi lado.

En mi casa se percataron de que estaba cambiando, de que al fin empezaba a comportarme debidamente, las notas ahora eran buenas, ya no existían faltas injustificadas y las llamadas de los tutores habían cesado. Parecía que aquella pesadilla había terminado, ahora tenían una hija aplicada en los estudios, con una pareja seria y amistades normales.

Estaban tan tranquilos de que su hija al fin "*asentara la cabeza*", que pasaron por alto algo que creo que deberían haber tenido más en cuenta, *mi propia felicidad*.

Los padres en ocasiones por su tranquilidad y seguridad, se convierten sin querer en personas egoístas y no los culpo, sé cierto que el día de mañana si tengo hijos, a mí me sucederá exactamente lo mismo, porque tener y educar a un hijo, no es tarea fácil.

Cuando me metí de lleno en la relación no pensé en que quizás era mejor vivir otras cosas, experiencias y realidades que me ayudarían en el futuro, evitando que llegaran a mí complejos y obsesiones que más adelante aparecerían en mi vida para quedarse, sin haber dado ningún aviso de ello.

Durante los inicios de aquella relación, jamás perdí esa etapa que podía llamar de “*juventud*” porque pude compaginarla haciendo muchas de las cosas que me tocaba vivir. Salidas, viajes y todo lo que viniera, nunca tuve que dejar de planear cosas con mis amigas por existir en mi vida esa “*etiqueta*” llamada pareja.

Éramos jóvenes e inexpertos y desde el principio pudimos darnos cuenta de que la relación era una especie de “*autoengaño*”, ya que eran más los días pasados en compañía de amistades o fiesta que de esa pareja que en teoría éramos, algo que nunca cambió.

Durante el tiempo que duró viví atrapada en aquel sinsentido, llegando a infravalorarme por cosas que estaba aceptando y sucedían a mi alrededor, tuve que ser fuerte y comenzar a entender que llegaba el momento de realizar algún cambio, activarme y seguir hacia adelante por y para mí.

En los momentos que me sentía infravalorada o crecían en mí pensamientos negativos, culpaba de ello a las personas que en esos momentos tenía a mi alrededor, echando balones fuera y responsabilizando a los demás de lo que me sucedía. No me daba cuenta de que la culpa la tenía yo, mi cabeza y la forma en la que veía y sentía las cosas. Si yo aceptaba una situación que no me hacía feliz, la causante de todo el dolor era yo misma.

Uno de mis mayores problemas era que valoraba a todo el mundo menos a mí, y siempre buscaba la aprobación de los demás para tomar cualquier decisión. Si yo creía que algo me iba a hacer feliz, no lo hacía si alguien no me decía o aconsejaba hacerlo, me había convertido en una persona dependiente de los demás, alguien que no podía dar el mínimo de los pasos sin el consentimiento del mundo.

Eso hizo que me fuera haciendo poco a poco más y más pequeña, frustrándome por no hacer lo que realmente quería o sentía, y situando siempre el problema en los demás, cuando me tendría que haber dado cuenta de que realmente no estaba donde era feliz porque yo *NO* quería, no porque nadie me lo impidiera.

Hubiera podido elegir muchísimos caminos para sonreír antes, pero el miedo y el sentirme tan insignificante me lo impedían.

Tenía pánico a poder realizar un cambio radical y que eso conllevara ser la comidilla de todo el mundo y sufrir el temido “*qué dirán*”, estaba aterrada por todos aquellos daños colaterales del cambio y las posibles pérdidas que estos conllevan.

La vida me mostraría estas y otras respuestas haciéndome entender que todo, incluso el miedo y el dolor habían merecido la pena.

Llegaría el día en que yo misma me formularía una pregunta que solo admitía una simple respuesta...

¿Qué pasaría mañana si te dijera un médico que te quedan “x” meses de vida?

La respuesta era fácil, ¡vivir! Vivir sin importar los miedos o el deber o no contentar a otras personas. Nadie, absolutamente nadie más que yo sabía lo que podía hacerme feliz, y si esta pendía de un hilo, era mi deber afrontar todos los cambios y decisiones para que mi felicidad siguiera estable.

Muchas veces esperamos a que suceda algo malo, para darnos cuenta del valor que tiene estar

vivos, de la importancia de intentar cumplir nuestros sueños y objetivos, de vivir la vida como nos gustaría hacerlo y no como la sociedad de hoy en día nos dicta.

“La vida es tuya, de nadie más. Las decisiones las tomas tú, porque las consecuencias las asumirás solo tú”

La sociedad critica constantemente tus decisiones, tu forma de ver o vivir la vida. Pero nunca van a ayudarte a cambiar la trayectoria de tu camino, tampoco te traerán soluciones, sino al máximo todo lo contrario. Te criticarán, serás la comidilla de mucha gente, *¿Pero y qué?, ¿Eso tiene que hacerte frenar tus impulsos? ¿Eso tiene que hacerte ser infeliz toda la vida?*, permíteme que te responda, ¡NO!, nadie ni nada debe frenar tus impulsos o decisiones para ser feliz, la felicidad es un derecho de todos y una propiedad privada de cada uno para que podamos mantenerla y disfrutarla en nuestras vidas.

Ese miedo que tenemos a la gente, a los daños colaterales, al “qué dirán” o a quedar bien con todo el mundo, tiene que desaparecer.

Necesitas que desaparezca de tu vida, para hacer el camino que más feliz te hará y el que mejor te conviene a ti, solo a ti.

En mi experiencia pasada, puedo decir que viví atrapada durante unos años en algo que no me hacía feliz, en una realidad que lo único que me provocaba era ansiedad, angustia y malestar, hasta el punto de crear en mí obsesiones.

Con veintitrés años me di cuenta de que necesitaba hacer desaparecer todo aquello de mi vida, porque no era feliz. En ese momento hice aparecer el llamado *amor propio*, algo que nunca había conocido y que me encantó cuando comencé a saborearlo en mi vida de repente.

Recuerdo el momento que empecé a darme cuenta de que no era feliz, pasaba todos los instantes de cada día haciendo cosas sin regalarme ningún momento de descanso, ocupándome para dejar de pensar, por miedo a que, los pensamientos dañinos se presentaran agobiándome.

Sentimientos de rechazo, abandono o infravaloración ocupando constantemente mi cabeza, no era feliz en esa vida que estaba viviendo, y notaba también como empezaban a crecer en mí cosas que no traerían nada bueno.

Ansiaba sentirme viva y a pesar de ser muy joven y entender que tenía el mundo a mis pies, llegué a pensar que ser infeliz sería lo normal y lo que me tocaría vivir así durante el resto de mis días.

Empecé a crearme miedos e inseguridades que no existían y surgieron así los llamados *complejos*. Pasé una etapa en que creía ser la persona más insignificante del mundo, alguien incapaz, inútil y sin valor alguno, ya que no solo nadie me lo decía, sino que mucho menos yo me lo creía.

Estudí lo justo en el instituto, consiguiendo llegar hasta un ciclo medio que me dio la oportunidad de empezar a trabajar con tan solo diecisiete años en una empresa. Por un lado, me podía llegar a sentir afortunada, ya que así había conseguido un trabajo a jornada completa con un salario bastante elevado para la edad que tenía, pero también me ayudaba a sentirme inferior a la persona que estaba a mi lado, que parecía valorar la profesión y los estudios por encima del resto.

Pero también esta sensación parecía ser algo que mi cabeza inventaba, ya que la realidad era totalmente diferente y enseguida pude darme cuenta de ello, cuando decidí dar el primer *salto* de muchos que estaban por llegar...

Ese momento llegaría a mi vida cuando llevaba tres años en la primera empresa donde había empezado a trabajar siendo todavía menor de edad, era ya fija y cobraba un buen sueldo, pero comprendía que no estaba hecha para vivir siempre en ese mismo bucle, necesitaba algo más. Por

todo ello decidí lanzarme de nuevo a los estudios, convenciéndome que nunca era tarde para volver a empezar y cambiar el camino que había tomado años atrás, llegaba el momento de probar.

Persiguiendo esta intención, los siguientes tres años los pasaría estudiando en invierno y trabajando en verano. El primero de los inviernos lo dedicaría a pasar el examen de prueba de acceso a grado superior, un período de tiempo en el que, en una academia aparte de conseguir el aprobado, conocería a personas increíbles que se convertirían en grandes amigos como lo sería Xavi del que ya os hablaré más adelante.

Ese mismo verano, volví a la misma empresa de la que me había marchado, siempre tendría una segunda casa y otra familia más, una posibilidad donde me abrirían las puertas de par en par cada vez que lo necesitase.

Tras el trabajo de temporada y con el acceso más que aprobado al grado superior, empecé el primer año de curso, donde pude volver al mismo instituto donde había pasado toda mi adolescencia, coincidiendo con mis tutores Joan y Mercedes que ya habían sido profesores míos con dieciséis años cuando realicé el ciclo medio. De ellos también os hablaré más adelante, ya que se convertirían en uno de mis grandes apoyos ayudándome a vivir una de las mejores experiencias de mi vida.

Durante el tiempo que duró aquel grado, mi cabeza empezó a experimentar una especie de “*bipolaridad*”.

Por una parte, era feliz haciendo algo por primera vez que me hacía sonreír, volver a los estudios y así poder demostrarme a mí misma que era capaz de alcanzar mis objetivos si me lo proponía, pero por otra, seguía siendo infeliz, seguía faltándome algo...

Ese vacío en mi vida, ese hueco que no lograba cubrir estaba situado en mi situación personal, en la relación. Parecía un sin sentido pero, aún teniendo pareja, llevaba demasiado tiempo sintiéndome sola, y eso había creado en mí, miedos, obsesiones y todo tipo de complejos.

No tenía sentido sentirme sola cuando tenía familia y amigos a mi lado siempre que podía necesitarlos, seguir sintiéndome pequeña creándome complejos gratuitamente cuando la gente de mi alrededor me hacía ver todo lo contrario.

Recuerdo que en uno de esos días que sentía un “*bajón*”, empecé a pensar que la culpa de todo aquello era solo mía, y en cierta manera así era. Había cosas que no cambiarían nunca si yo no ponía de mi parte, dejando de aceptar cosas que al final repercutían de forma negativa a mi propia vida.

Y es que, si hay algo que no te gusta en tu vida, créeme cuando te digo que la única persona que estará siempre a tu lado para ayudarte eres y serás tú mismo.

“La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer, bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo “

Mahatma Gandhi

Deberíamos ser capaces de darnos cuenta de que si hay personas que no nos valoran o no nos quieren por lo que somos, no vale la pena mantenerlas en nuestras vidas. Sé que puede parecer complicado hacerlo y fácil decirlo, pero hay que intentar luchar siempre por lo que realmente nos hace felices.

A quien no te quiera o no te valore, mejor dejarlo marchar o volar que perder el tiempo a su lado.

El tiempo es muy valioso, y es mejor invertirlo en cosas o personas que nos aporten luz a nuestras vidas, que nos ayuden a ser felices, y que sepan valorarnos.

Así que el año y medio que duró el curso de técnico superior, decidí empezar a mirar por mí misma. Me propuse ser feliz, dejándome de hacer tanto daño sin sentido, actuando con un poco de amor propio, una lucha interna entre quererme o dejarme arrastrar, donde decidí intentar levantarme para empezar a cambiar el chip.

Sé que es difícil dar el paso o cambiar nuestra forma de ver y hacer las cosas, pero debes intentar decidir siempre por ti aquello que vale la pena elegir. Nunca te des por vencido y sigue siempre hacia adelante luchando por ti y alcanzando todo aquello que te propongas, por mucho que a tu alrededor puedan hacerte entender todo lo contrario.

Serás siempre tú la única persona capaz de decirte o hacerte ver si puedes o no conseguirlo, nadie más que tú.

¡Lucha por lo que quieres y no te rindas, la barrera no existe y los obstáculos te los pones tú!

En el último año de aquel curso, habiéndome sincerado conmigo misma y la necesidad de cambiar la forma de ver y hacer las cosas, sabía que necesitaba un cambio. En esos momentos estaba luchando por sonreír y salir de aquello que me absorbía, algo que no podía continuar en mi vida, así que actué.

Decidí por primera vez afrontar mis miedos para tomar una decisión que empezaría a cambiar el rumbo de mi vida y como consecuencia mi felicidad.

A tres meses de terminar el segundo año, debía decidirme en qué empresa quería realizar las prácticas. Lo que no sabía era que no lo haría precisamente en mi país de residencia, sino en otro a muchísimos kilómetros de distancia de donde me encontraba.

Al principio entre todas las posibilidades, la de irme a trabajar fuera era la que más me aterraba, estaba cambiando mi manera de ver y hacer las cosas, pero todavía era difícil tomar decisiones pensando solo en mí, así que mi primera reacción fue quitarme esa idea de la cabeza.

Mis pensamientos empezaron a atormentarme, corrompiéndome por dentro solo por pensar en ello. Temía a las posibles consecuencias que llegarían si decidía tomar dicha decisión.

Fue una lucha intensa, pero a pesar de todos aquellos miedos que se presentaron intentándome apartar de aquella decisión en busca de lo que realmente quería para mí y gracias al apoyo incondicional de mis tutores Joan y Mercedes, empecé a tramitar el papeleo y conseguir esa beca Erasmus. Había logrado dar un primer paso hacia mi principal objetivo, *volver a sonreír*.

Sentía felicidad por lo que estaba consiguiendo, pero el tiempo que duró la búsqueda de empresa en el extranjero y la tramitación de la beca, el arrepentimiento tocó varias veces la puerta de esa decisión que había tomado.

Una de las cosas que más frenaban mis impulsos por vivir aquella experiencia, era tener pareja, por ello empecé a pensar que lo correcto sería dejar pasar esa oportunidad debido a mis circunstancias.

El destino era *Malta* y todos los días el nombre de aquel país aparecía en mi cabeza ayudándome a maldecirme a mí misma por el hecho de tener pareja, ya que, si los miedos podían conmigo, tocaría asumir dejar pasar un tren que con todas mis fuerzas deseaba subirme.

Temía convertirme en la comidilla de todo el mundo, escuchar sermones de familiares o amigos en común diciéndome que para lo único que quería ir de Erasmus era para salir de fiesta, o de las

críticas que llegarían por ser una chica que se va de intercambio teniendo pareja desde hacía tantos años.

Pronto me daría cuenta de que salir de mi zona de confort y de mi realidad por un tiempo, era lo mejor que me podía suceder.

Ojalá pudiéramos hacerlo en infinitas ocasiones, ya sea acompañados o solos dependiendo del momento y situación de cada uno. Poder desconectar de tu rutina diaria, o simplemente cambiar de aires, puede ayudarte a ver tu propia vida desde otro punto de vista diferente y a darte cuenta de lo que realmente quieres hacer con ella y con todas esas personas que están a tu alrededor.

En ese periodo de tiempo, en esa distancia es cuando te das cuenta de quiénes son tus amigos de verdad y quien seguirá estando allí, a pesar del tiempo que haya podido pasar. Te das cuenta que la familia siempre está a tu lado y agradeces alejarte un poco para poder percartarte de la añoranza que sientes hacia ellos, ese amor incondicional que se siente cuando no puedes tener cerca las personas a quienes amas, por estar lejos de ti.

La distancia siempre es buena para enseñarnos a valorar a las personas cuando no las tenemos cerca, podemos incluso sorprendernos de lo mucho que podemos llegar a echar de menos a alguien a quien en nuestro día a día, no le damos importancia.

La parte positiva también de irte fuera un tiempo es que tienes una oportunidad que no podrías tener nunca en tu zona de confort, la de empezar de cero. Un sitio nuevo, gente que no conoces de nada ni ellos a ti, una nueva realidad donde nadie podrá juzgarte por tu pasado o por tus acciones, o personas que te escucharán o querrán conocerte sin prejuicios ni condiciones.

Pero a pesar de todas estas reflexiones que mis tutores y todas las personas que de verdad me querían me decían constantemente, seguía intentando quitarme la idea de la cabeza empezando así a buscar empresas en mi país donde pudiera realizar aquellas prácticas, para conseguir después un trabajo estable y aceptar mi situación.

Así que, aunque sabía que quería vivir la experiencia, parecía que los miedos habían ganado el combate, por todo ello fui a comunicarles a mis tutores que no iría a Malta quedándose sorprendidos por la decisión que había tomado. No pudieron evitar preguntarme cuáles eran los motivos que me habían llevado a tomar dicha decisión y tras escucharlos, no pudieron quedarse con los brazos cruzados y se reunieron conmigo.

Mercedes y Juan, no solo fueron mis tutores durante el curso, fueron sobre todo los amigos que me dieron el mayor apoyo que necesitaba en aquellos momentos tan malos por los que atravesaba. Hablaron conmigo desde un punto de vista objetivo y con cariño, haciendo que entendiera que no podía seguir decaída e infeliz, que tenía la vida por delante y era demasiado joven para dejar pasar una oportunidad como aquella, una que seguramente en un futuro me haría arrepentirme si tomaba la decisión de no quererla vivir. No pararon de repetirme que necesitaba un cambio de aires, una experiencia nueva y un chute de vida e ilusión, haciéndome sentir segura en el caso de tomar esta decisión.

Fue una charla intensa, llena de verdades que necesitaba escuchar y que me darían ese pequeño empujón que necesitaba, para tomar la decisión dejando a un lado los miedos. Gracias a sus palabras de cariño y apoyo incondicional, conseguí las fuerzas suficientes para decidirme al fin a dar ese paso, y romper mi primera barrera, esa que mi cabeza había puesto en forma de miedos, un obstáculo que de no existir en mi mente no existiría en ningún otro lugar. Un temor que ahora decidida era capaz de eliminar para poder seguir por el camino hacia lo que realmente quería y me iba a hacer feliz.

Y así fue como finalmente decidí marcharme por un tiempo dándome igual las circunstancias y consecuencias que pudieran ocurrir. El miedo había desaparecido y ahora era la ilusión por ese nuevo objetivo y las ganas de que llegara el día, las que estaban presentes en cada instante.

Tras finalmente decir *SÍ*, a algo que estaba deseando vivir con todas mis fuerzas, vino a mí un pensamiento en forma de remordimiento. Por aquel entonces la relación no pasaba por un buen momento y cada vez iba a peor, con subidas y bajadas constantes. Sabía que ninguno de los dos tenía la culpa porque éramos jóvenes e inexpertos que ni siquiera sabían lo que querían, ya que no habían conocido nada más de aquello que empezaron con tan solo 15 años.

Una etiqueta llamada pareja nos había unido, pero ninguno de los dos era feliz, o por lo menos era lo que yo siempre sentí.

Seguramente te preguntarás, *¿Por qué continuaba en algo que no me hacía feliz y no me aportaba nada?*, pues eso mismo me preguntaba yo una y otra vez mientras los años iban pasando, y cada vez se hacía más difícil salir.

Mantenia aquella historia por miedo, porque hacía muchos años ya los que llevábamos juntos que pensaba que eso era todo lo que me esperaba en esta vida, y porque el cariño también estaba presente, pensar en dejar a una persona que lleva casi una década a tu lado es algo realmente difícil. Al miedo y cariño se le sumaba la familia en común, los amigos e incluso nuestro lugar de residencia, todo unido era una barrera gigantesca que me impedía salir o mirar únicamente por mí.

Ahora puedo recapacitar sobre ello y ese fue el motivo que me llevó a escribir este libro, intentando ayudar a todo aquel que esté en la misma situación en la que estuve yo, atrapada en algo que no me aportaba sonrisas y que aceptaba mantener sin hacer nada para cambiarlo, y pronto espero ayudarte a comprender que siempre hay opción y maneras de poder salir de algo en lo que uno no es feliz.

La falta de amor propio fue uno de los mayores problemas que tuve para poder empezar a realizar cambios, y para nada lo considero un fallo, simplemente me costó un tiempo poder pensar en mi propia felicidad, y ponerla en primer lugar frente a la de los demás. Me preocupaba más la tristeza que podía ocasionar a mis padres, a él o a la familia y amigos en común, que la mía propia por mantener algo que no me hacía feliz.

Es difícil actuar con egoísmo (del bueno), pero necesitamos hacerlo por nosotros mismos. Si no empezamos a trabajar tomando nuestras propias decisiones o mirando por nuestra felicidad, nadie vendrá a traernos la solución, ni conseguirá nuestro propio bien.

“No es la especie más fuerte la que sobrevive, sino la que responde mejor al cambio” Charles Darwin

Durante el tiempo que no actué con amor propio, esos años que formaron los peores de mi vida, pasé a sentirme como un “0” a la izquierda. Algo que obviamente creaba mi cabeza junto a los complejos que me había ido creando con el tiempo, manteniendo aquello sin sentido alguno. Había cosas que no comprendía y que las asociaba directamente a mi propia culpa, no sabía qué ocurría o qué mal hacía para recibir esa sensación.

Y así de la culpa pasé a la ignorancia absoluta y al pasotismo más profundo como consecuencia de la sensación que me provocaba aquella *“relación”*.

Sentía que no llenaba a la otra persona, porque estando en pareja me sentía sola, me faltaba el afecto y cariño, y eso hizo que empezaran a crecer en mí obsesiones y complejos, donde inicié la que sería la peor época que recuerdo haber vivido.

Él no tenía la culpa de mi infelicidad, debo ser sincera ahora que puedo hablar desde la objetividad y fuera de aquella que fue mi zona de confort durante tantos años. La culpa era solo mía por seguir dentro de algo que no tenía sentido y peor aún, que incluso me dañaba. Si hubiera dejado la relación por aquel entonces, la infelicidad y sobre todo las obsesiones tal vez no hubieran aparecido.

No quiero que parezca que tomar la decisión de dejar a una persona te va a traer la felicidad, pero sí me gustaría dejar claro, que la hubiera tenido que tomar porque lo que estaba viviendo no me hacía feliz, pero lo que a mí no me hacía feliz quizás a otras personas sí, eso depende de cada uno. Lo importante es saber salir de cualquier cosa o situación que te atormente o dañe, ya sea una relación, un trabajo o una amistad.

Ni el amor, ni la amistad tienen que doler, debe ser algo sencillo que te agrade y te aporte felicidad.

Recuerdo la peor época que pasé, un período en el que todos los días al ponerme frente al espejo del baño, lloraba. Todo lo que veía de mí lo odiaba, no me gustaba nada, creo que hasta mi propia voz me molestaba. Empecé a listarme los defectos, encontrando imperfecciones por todos y cada uno de los rincones de mi cuerpo, y con el paso de los días mi estado de ánimo, las paranoias y las obsesiones empeoraban, no había día que no me sintiera pequeña ante cualquier cosa o persona que tuviera a mi alrededor.

No solo era un problema físico, sentía también que no servía para nada, que era una inútil e inferior a todo el mundo. Tenía una sensación constante de no poder parar de llorar, de lamentarme a todas horas de ser quien era y de maldecirme por no saber ni qué estaba pasando por mi cabeza.

Me daba cuenta de que el detonante de todos aquellos complejos, miedos e inseguridades era el pasotismo y la indiferencia que se había instalado en nuestra relación desde hacía tiempo. Luché por seguir mintiéndome y engañándome intentando cambiar las cosas, pero todo esfuerzo fue en vano. La relación siempre había sido fría y distante y toda la culpa la tenía que habíamos empezado algo sinsentido y cuando tan solo éramos unos críos sin idea ni experiencia.

Durante mucho tiempo intenté “reactivar” aquello, para transformar esa relación fría y distante en una de verdad, de esas que veía en mis amigos, padres o familiares. Dos personas que se querían y que se sentían cerca.

Pero allí no había amor, ternura ni pasión, estaba estancado y el hecho de seguir intentando en que cambiara me frustraba cada vez más.

Eran contados los días al mes en los que sus brazos me arropaban, sus besos me consolaban o sus caricias me reconfortaban.

Recuerdo que en aquellos momentos pensé que el “equivocado” era él, pero no me daba cuenta de que en realidad el problema se encontraba en haber empezado algo tan jóvenes y seguir manteniéndolo como si todo funcionara. Ninguno de los dos sabíamos lo que queríamos obtener del amor ni el tipo de persona que nos ayudaría a sentirlo. En realidad, había ido a buscar algo que todavía ni siquiera yo conocía, en la persona equivocada.

Él era así y aunque no me daba cuenta en esos momentos y me frustraba regalándome complejos inútiles que solo me harían daño, con el tiempo me daría de bruces con la realidad. Ni él sabía que buscaba en mí ni yo lo que encontrar en él.

El tiempo lo único que me demostraría era lo que yo ya sabía pero no quería aceptar, no estábamos para nada hechos el uno para el otro y ese era el principal error.

Durante años sin saberlo, yo seguiría buscando donde nunca encontraría, y él haría prácticamente lo mismo.

Esos días no cesaban, y era como un “dèjà vú”, se repetían una y otra vez

Un día sin venir a cuento y sin yo pedir nada a cambio, un amigo me dio un buen consejo, me dijo que no me importasen tanto los demás, porque yo a ellos les era indiferente. Pronto comprendería que tenía mucha razón, siempre intentaba ayudar a todo el mundo, pero, en ocasiones pensaba, *¿Y quién me ayuda a mí?*, no había nadie a mi lado cuando lloraba o me lamentaba por todos los complejos y comeduras de cabeza que me estaba creando.

Ese consejo me lo guardé para mí y decidí ponerlo en práctica ahora que había decidido irme una temporada al extranjero. Debía empezar a mirar desde otra perspectiva, tenía la obligación de ser más positiva y sobre todo de vivir con ilusión aquella nueva etapa de mi vida.

En menos de dos meses me marchaba a Malta, y nadie me lo impediría...

Los obstáculos solo están en tu cabeza

“No utilices tu pasado como excusa, solo sigue adelante”

Tras tomar la decisión de irme a realizar mis prácticas a Malta, tocaba comunicárselo a mis padres, a mi mejor amiga y sobre todo a quien era mi pareja.

Como no estaba dispuesta a que ninguna opinión influyera sobre la decisión que ya había tomado, opté por acercarme primero nada más salir de clase a la agencia de viajes más cercana. Recuerdo que mientras conducía, puse la música a todo volumen, bajé la ventanilla para que el aire me refrescara y canté lo más fuerte que podía hasta quedarme afónica. Estaba emocionada, era la primera vez que hacía algo por y para mí, no dejaba de sonreír en todo momento.

La agencia se encontraba en un barrio a las afueras de la ciudad, la conocía porque mi abuela vivía allí. Recuerdo que incluso tuve suerte encontrando sitio justo delante de la puerta y aparqué sin pensarlo. Llegué un poco antes de que abrieran, así que tuve un poco de tiempo para pensar antes de terminar de dar el paso definitivo.

Lo primero que hice fue apagar el teléfono, no quería que una llamada de última hora pudiera influir en aquella decisión. Tras apagarlo, seguí escuchando música y cantando (esta vez para mis adentros, ya que había demasiada gente) y empecé a visualizar todo lo que me esperaba tras salir de aquel negocio con los billetes en la mano.

Ahora ya no había marcha atrás, si estaba allí era porque anteponía mi felicidad a la de los demás, estaba aceptando que me serían indiferentes las opiniones ajenas (o por lo menos lo intentaría) y que dejaría los miedos a un lado hasta sonreír finalmente vencedora.

Un ruido estridente me despertó de aquel momento de reflexión conmigo misma, levanté la vista y pude ver como la chica de la agencia abría la puerta, llegaba el momento de salir del coche y entrar a por lo que había venido a buscar.

Cuando entré, me senté frente a ella y no pude ni darle las buenas tardes, las palabras de repente habían desaparecido de mi mente, no sabía qué decir, me sentía bloqueada. Sudaba y un movimiento rítmico empezaba a darse en una de mis piernas, los nervios se habían apoderado de mí, así que cerré los ojos, respiré hondo y cuando los volví a abrir, mi boca pronunció “Quiero un billete a Malta”. La mujer me sonrió y algo confusa me preguntó si solo de ida o también de vuelta, y si por favor podía decirle las fechas para empezar a realizar la reserva.

Un ataque de risa se apoderó de mí, obviamente debía parecerle un ser extraño, una persona que no está del todo cuerda, alguien que entra sin dar las buenas tardes, se sienta y cierra los ojos para respirar hondo y acabar pidiendo un billete, como si se tratara de una necesidad de vida o muerte.

Le pedí disculpas y le comenté que estaba algo nerviosa ya que nunca me había ido tanto tiempo fuera y menos sola. La chica me respondió con un guiño y tras yo decirle las fechas, empezó a buscar opciones.

Encontró una que iba acorde con lo que necesitaba, así que la confirmé y realizó la reserva, pagué y salí de allí con los billetes.

Al atravesar la puerta sentí como algo cambiaba en mí, ahora de repente no sentía que me

derrumbaba, sino más bien, comenzaba a creer que podía empezar a comerme el mundo. Llegué incluso a tener la sensación de sentirme bien conmigo misma, algo que hacía tiempo no sentía.

Me sorprendí dándome cuenta del valor que le había puesto al ir en busca de una meta que sabía que me hacía feliz, de ser consciente de que todo lo que nos proponemos en la vida, al final con esfuerzo y valentía se puede conseguir. Esos miedos, esas barreras y obstáculos, de repente, habían desaparecido.

Ahora tocaba cambiar la mentalidad, necesitaba aclarar bastantes ideas y valorarme un poco más, empezar a superar miedos y derribar barreras que únicamente estaban en mi cabeza, era el momento de actuar por y para mí misma.

Al rato de haber comprado los billetes aparecía por casa de mis padres y les comunicaba la decisión que finalmente había tomado. Ellos son los pilares de mi vida, y su apoyo en esto fue también decisivo para que finalmente me decidiera. Si hubieran sido egoístas seguramente me hubieran educado bajo el miedo y la dependencia hacia ellos, pero siempre hicieron todo lo contrario, dándome la libertad en todo momento, de poder escoger el camino que yo consideraba mejor para mi vida. Ahora quizás no elegía el que a ellos más gustaba, porque seguramente les hacía estar más tranquilos tenerme cerca que a miles de kilómetros de distancia, pero al ver la felicidad que me aportaba el irme y volar, aceptaban felices mi decisión, verme sonreír era lo más importante para ellos.

Tras recibir su caluroso cariño, salí disparada a casa de mi mejor amiga Vanessa. Otro de mis más importantes pilares, desde que tenemos prácticamente razón de ser.

Nos conocimos jugando cuando apenas caminábamos, coincidiendo en el jardín de nuestras casas, haciéndonos inseparables desde aquellos momentos. Veinte años de amistad, la convertirían en uno de mis mayores apoyos, siendo la persona en la que deposito toda la confianza del mundo, mi diario personal y hermana, aunque con distintos padres.

Cuando le di la noticia, de que me marchaba y de que ya no había marcha atrás, me abrazó con fuerza, sonriéndome y diciéndome, *Eso es lo que necesitas, salir de aquí, es lo que más feliz puede hacerte en estos momentos*. Tras ello, no pudimos evitar soltar alguna que otra lágrima, decirnos lo mucho que nos queremos y cuanto nos echaríamos de menos.

Habiendo informado ya a mis padres y a mi mejor amiga, ahora tocaba hacerlo con mi pareja. Sé que puede sonar algo egoísta que fuera el último en enterarse, pero no estábamos pasando por una buena etapa y las ganas de marcharme sin decir nada eran más fuertes que deber dar explicaciones primero.

Pero él se merecía saberlo y también conocer los motivos que tenía para marcharme, quizás esta situación pensé que podría ser una de muchas otras oportunidades que surgían para “intentar solucionar” nuestro problema, así que quedé con él para cenar en un lugar tranquilo donde pudiéramos conversar sobre el tema.

Ahora no había marcha atrás, tenía los billetes y la programación con mis tutores estaba cuadrada, la empresa donde tenía que hacer las prácticas me esperaba, así que aceptase o no la situación, yo me iría de todos modos.

Pasó a recogerme con el coche y pusimos dirección al restaurante. Durante el camino hablamos como cualquier otro día normal, le pregunté qué tal el trabajo de ese día, él a mí por los exámenes finales y poco más.

Tras llegar al restaurante y sentarnos en la mesa le solté el notición, no le di tiempo a mirar la

carta ni pedir para beber, necesitaba sacar de dentro todo aquello por lo que no pude esperar. Pensé que reaccionaría mal, pero hizo todo lo contrario de lo que esperaba que hiciera, me sonrió diciéndome que, si era algo que a nivel de proyecto me iba a traer muchos beneficios, debía hacerlo (no parecía ser consciente de que en realidad huía de aquel bucle que me tenía hundida en aquella relación).

Cuando pedimos la bebida y los entrantes, antes de que pudiera dar el más mínimo bocado, aprovechó para comentarme que a él también su empresa le había ofrecido la posibilidad de terminar algunos proyectos en verano en la República Dominicana, y que había aceptado.

También le sonreí y me sentí feliz por él, al fin se estaba dando cuenta de algo, aquella relación no iba a ningún puerto, y también sentía que debíamos aferrarnos a todas las oportunidades que surgieran como posibles escapatorias. Ninguno de los dos era feliz donde se encontraba, pero aceptábamos esa situación como “normal” ya que debido a los miedos no nos atrevíamos a dar el paso y dejarlo.

En ese instante tendríamos que haber comprendido por el beneficio de ambos que la mejor opción era dejar la relación. No tenía sentido seguir en algo que ya no funcionaba, estábamos empezando a notar el cambio entre amor y cariño, ahora actuábamos como dos buenos amigos que se comprenden y quieren. Pero decidimos como en otras ocasiones, seguir intentando que la relación se “recuperara”, manteniendo algo que ya no tenía sentido desde hacía tiempo. Sé que en el fondo él también era consciente, pero era tal la comodidad que teníamos el uno con el otro, que nos negábamos a salir de aquella “falsa seguridad”.

Al día siguiente empezaba la cuenta atrás, tan solo dos semanas me separaban de llegar a Malta y ahora entraba de lleno en los exámenes finales, la presentación del proyecto final y los preparativos del Erasmus.

Los días pasaron demasiado rápido y cuando quise darme cuenta ya había terminado todos los exámenes, acabé sacando una media de nueve que me permitiría estudiar empresariales si así lo decidía más tarde.

Lo último que me quedaba por hacer era la presentación del proyecto final, que debería hacerla delante de todo el profesorado de ciclos formativos, bachillerato y optativas de economía, y a esos se les sumaba el alumnado que en esos momentos estaban cursando su primer año, sus familiares y amigos.

Como era mi costumbre, parecía un flan debido al ataque de nervios que tenía, sentía pánico cuando pensaba que debía pronto exponer mi proyecto delante de tanta gente. Temía equivocarme con las palabras, meter la pata o que me diera un ataque de risa o algo peor...

Pero como siempre sucede cuando los miedos intentan frenarme, termino dándome cuenta de que no existen, y así fue cuando llegó el momento, ese en el que pronunciaron mi nombre y tocó subir al escenario.

No pude hacer otra cosa que sonreír y disponerme a hablar, menos mal que en la presentación no estaba sola y mis compañeras María y Silvia me acompañaban.

Durante la charla, empecé a sentirme cómoda, noté que no me costaba hablar delante de la gente tanto como había imaginado, y comencé a sentir como todos aquellos miedos e inseguridades desaparecían de repente.

Cuando finalicé la explicación, el profesorado me dio la enhorabuena y mi tutora me puso un 10 en el proyecto, todo parecía terminar del mejor modo posible...

Al ser nuestro último día, decidimos ir a cenar todos los de clase juntos para celebrarlo, apenas quedaba una semana para volar hacia mi nueva aventura en Malta y todos teníamos el aprobado.

Organicé la despedida en un restaurante que tras la cena se convertía en discoteca, nos habíamos propuesto darlo todo para despedir las clases, a los profesores y también a todos los que muy pronto nos veríamos en Malta.

Terminamos todos contentos con alguna que otra copa de más, bailando y riendo hasta que amaneció, y todos regresamos a nuestras casas. Por aquel entonces todavía vivía con mis padres. Recuerdo que llegué sobre las seis de la madrugada, mareada y con muchísimas ganas de dormir.

Al día siguiente (mejor dicho, al cabo de unas horas), desperté con el sonido estridente y continuo del teléfono. Pensé que había dejado alguna alarma puesta, ya que no dejaba de sonar en ningún momento...

Cuando lo observé pude darme cuenta de que el sonido provenía de mensajes y llamadas, miraba confusa los emisores de *whatsapps*, todos distintos y demasiados, no entendía por qué de repente todo el mundo se había puesto de acuerdo en escribirme, todos el mismo día y a la misma vez...

Con el ojo medio cerrado todavía, desbloqueé la pantalla de mi teléfono e intenté incorporarme en la cama manteniendo el equilibrio, evitando que el mareo provocado por la resaca me enviara al suelo o al baño. Debía de ser importante aquello que tantas personas y en el mismo momento intentaban hacerme comprender mediante tanto mensaje...

Al principio me tranquilizó pensar que quizás mi familia y allegados se habían enterado que me iba y todo el mundo quería quedar para despedirse, pero me extrañaba bastante, así que empecé a leer todo lo que me habían escrito y mi cabeza empezó a sentir enloquecer.

La primera frase que leí en una conversación fue la siguiente; *“Siento mucho lo que ha pasado, me tienes para lo que necesites”*, otra conversación empezaba así; *“Vicky, sé fuerte, esto es un palo de la vida pero hay que seguir mirando hacia adelante”*.

Leía frases así de diferentes amigos, pero no lograba entender qué estaba sucediendo hasta que de repente, abrí el mensaje de mi amiga Leila que decía lo siguiente;

“-Vicky, siento mucho la muerte de Xavi, sé que era muy amigo tuyo, que os queríais mucho, no sé qué decirte, me tienes para lo que quieras”.

En ese momento me quedé pálida, bloqueada y lo único que pude hacer fue gritar, gritar con todas mis fuerzas su nombre y llorar, *¡Xavi! ¡Xavi! ...*

Mi madre entró corriendo por la puerta de mi habitación sin entender qué sucedía, por qué su hija estaba gritando, seguramente pensaría que estaba soñando y ojalá así hubiera sido, pero aquello era tan real que me estaba matando por dentro...

Asustada por verme en aquella situación y no poder comprender por qué estaba gritando y llorando sin poder parar, pensó que algo malo me había ocurrido. Empezó a llorar ella también por el miedo que le provocaba verme en aquel estado y me pidió que por favor me tranquilizara y le dijera qué sucedía. No paraba de decirme, *¡Nena, ¿Qué te pasa?! ¡Dime qué sucede!*

La única palabra que me salía era “Xavi”, lo único que podía pronunciar era su nombre, las palabras no salían, solo susurros de dolor provocados por aquellas ganas de gritar y llorar.

Cuando mi cuerpo se logró destensar y pude tragar todas esas lágrimas que no paraban de salir, miré a mi madre a los ojos con cara desencajada y tartamudeando, le conté lo que había sucedido, mi mejor amigo Xavi, había muerto en un accidente de moto, tenía tan solo 21 años...

Tras aquel suceso que todavía hoy me provoca dolor en el alma, cambié definitivamente el chip, me di cuenta de que no tenía que arrepentirme de haber tomado la decisión de irme a Malta, y de intentar vivir aquello que me iba a hacer feliz.

Cuando suceden cosas como estas, empiezas a plantearte la situación desde otra perspectiva mucho más madura. La primera te hace entender que la vida no siempre es justa, la segunda que nunca sabemos cuándo nos va a llegar el día en que nos toque dar el último suspiro y, otra también muy importante es que, aceptando y entendiendo que la vida un día terminará, deberíamos guiarnos por lo que necesitamos o queremos, sin arrepentimientos ni miedos.

Xavi, era mi mejor amigo, alguien que siempre intentaba convencerme de que tenía la obligación de sentir y vivir aquello que la vida me tenía preparado, que si no era feliz donde estaba debía cambiar, y que aquella relación que me empeñaba en mantener no aportaba nada a mi vida. Un ejemplo de vida que siempre me recordaba lo necesario de seguir sonriendo como siempre lo había hecho desde que me conocía.

Sus palabras siempre me reconfortaban, en ocasiones hasta hacían que me planteara la situación de verdad, aunque muy joven, Xavi era un auténtico maestro de vida. Siempre me repetía que tenía una sonrisa y unas ganas de vivir locas, que me parecía más a un pájaro que a una persona, alguien con ganas de volar que se cansaba de las cosas enseguida porque era demasiado inquieta, una joven con la esencia de una niña pequeña con toda la inocencia incluida.

Muchas veces acudía a él llorando cuando tenía bajones, y siempre me decía lo mismo “*Princesa, te mereces ser feliz*”.

Las llamadas eran constantes, lo hacíamos para contarnos nuestras rayaduras de cabeza intentándonos ayudar siempre lo mejor que podíamos.

Ahora pienso en la ironía de la vida, cuando días atrás antes del accidente estuvimos hablando todos los días ya que él se sentía agobiado por temas suyos personales, había discutido con una chica que le gustaba y se había sentido mal por ello. Intenté aconsejarle (ya que yo era un pelín mayor que él) y le di todo mi apoyo estando ahí como él lo había estado en otras tantas ocasiones.

Si hubiera sabido que esa sería la última conversación que mantenía con él, quizás le hubiera recordado lo importante que era para mí. Sé que él ya lo sabía, pero habría sido algo que me hubiera gustado decirle por última vez.

Ahora me tocaba aceptar que se había marchado y que solo podía decirle un “hasta pronto” para toda la vida. A partir de ahora serían los recuerdos los que me ayudarían a mantenerlo vivo en mi vida para siempre.

“Yes que cuando uno sacude el cajón de los recuerdos, son los recuerdos los que terminan sacudiéndolo a uno....” -Andrés Castuera- Micher

Su pérdida marcó un antes y un después, abriéndome los ojos de par en par, haciéndome comprender un poco mejor la vida, el funcionamiento y el sentido de la misma.

No podemos negarnos a ser felices por nadie y tampoco dejar de vivir experiencias por miedo. Los miedos están solo en nuestra cabeza y son barreras que nos creamos nosotros mismos. Desgraciadamente siempre pensamos en las consecuencias de nuestros actos sin antes hacerlos, nos adelantamos a lo que podría suceder, sin que haya sucedido tan siquiera.

Deberían enseñarnos desde pequeños a no tener miedo a nada, a que siempre tenemos que ser nosotros mismos y actuar por nuestros sentimientos, dejar de pensar en consecuencias o personas, y aprender a saber y tener más amor propio.

Cuando las prioridades están claras, las decisiones se hacen fáciles

Ojalá nos enseñaran desde primaria a entender que nosotros somos los únicos responsables de las consecuencias de los actos o decisiones que podamos tomar, que por ese motivo tenemos el derecho siempre de poder elegir lo que queremos o lo que pensamos nos va a hacer felices, en una vida que en ocasiones nos muestra que puede llegar a ser muy corta.

La vida es la única que nos enseña con el paso del tiempo, que nadie viene a rescatarte con la solución a tus problemas o que existe un libro de instrucciones para entender cómo funcionan y deben hacerse las cosas. Nunca tendrás la oportunidad de saber qué te espera tras una decisión, pero ese es el riesgo que debemos correr para llegar a ser felices, elegir el camino que más alegría nos puede traer, sin saber hacia dónde nos llevará o qué nos deparará durante el tiempo que dure nuestro recorrido por él.

Por ello, debemos ser conscientes de que tenemos la obligación de escoger todo aquello que nos proporciona felicidad y bienestar, al igual que deberíamos aprender a quitar todo aquello que nos perjudica o todas aquellas personas, cosas o aficiones, que no nos aportan nada a nuestras vidas.

Desgraciadamente esto lo aprendemos con el paso del tiempo, con los golpes de la vida y con las experiencias que vivimos y nos quedan por vivir.

“Tú eres la persona más importante de tu vida, regálate más de todo aquello que te acerque más a la vida.” Gio Zararri

Es mejor saltar que quedarse parado y esperar

*“Nunca te rindas, porque estás en el lugar y momento en el que la marea dará la vuelta.”-
Harriet Beecher Stowe*

Llegó el día, ese que tanto había esperado y necesitaba. Estaba nerviosa, no sabía si mordirme las uñas, pegar saltos o fumarme dos cajas de cigarros de un tirón, la noche anterior casi no había dormido, estaba en casa de mis padres y no podía dejar de dar vueltas en la cama.

Esa noche despedí a mi pareja y marché a dormir a casa de mis padres, no me daba pena ni sentía remordimientos por hacer lo que realmente necesitaba hacer, sino todo lo contrario, tenía ganas de que llegara el día siguiente, ese en el que finalmente me subiría a ese avión que me llevaría directa a Malta, donde podría desconectar al fin.

Sé que a mi novio le angustiaba el hecho que me fuera a un país, en el que, según la mayoría de sus amigos para lo único que iba, era para ligar con todos los que pudiera y salir continuamente de fiesta. Creo que, por ese mismo motivo, cada tres semanas venía a verme, algo que al principio consideraba un acto de “amor” pero luego me di cuenta que era más una oportunidad fruto del miedo, que aprovechaba para tenerme vigilada.

Ambos vivíamos en un pueblo, uno de esos en los que la actividad preferida de sus gentes es criticar absolutamente todo lo que hacen los demás.

Siempre diré que, a pesar de existir esa parte tan negativa, vivir en un poblado tiene también muchísimas cosas buenas. Un lugar donde formas amistades para toda la vida, donde estás tranquilo y cerca de la naturaleza, rodeado de paz, una buena forma de estar alejados del caos y ruido de las ciudades.

Pero aún con sus cosas buenas, uno de los motivos por el que necesitaba salir y marcharme de allí, era porque me cansaba y agotaba el tener que quedar bien siempre con todo el mundo, tener que medir mis palabras, no poder decidir siempre lo que quería porque tenía en cuenta lo que dirían si hacía según “qué” con mi vida, y muchos más motivos que te genera la tensión de estar siempre en la boca y el punto de mira de los demás.

Cuando decidí marcharme, salir de la isla y dejar la vida de aquel pueblo por un tiempo aprovechando la oportunidad de conocer el mundo y abrir un poco más mi mente, me criticaron y cuestionaron por doquier, todos parecían pensar como una chica con novio de toda la vida, podía estar haciendo algo del estilo...

Conviví constantemente con opiniones de amigos de mi pareja o extraños que ni siquiera conocía. Todos ellos soltaban todo tipo de perlas, como “¿Y qué vas hacer allí?” “¡Eso es para gente que quiere fiesta, no personas que quieren aprender!” “Erasmus significa...”, “Estás como una cabra, a tu edad y haciendo tonterías, cuando deberías pensar en un trabajo estable, casa...”... etc.

Me aburrían muchísimo todo este tipo de comentarios y más de personas como aquellas que llevaban tiempo con el freno de mano echado a la vida, llegando a crearme una especie de calendario interior contando los días que faltaban para perderles de vista.

A pesar de todos aquellos comentarios, de ser la comidilla de más de una boca y el centro de las miradas de mucha gente que veían mal haber tomado dicha decisión, pronto volaría hacia aquella aventura sonriendo y con la cabeza bien alta.

Créeme cuando te digo que, no debes dejar nunca que opiniones de personas que no te quieren o que siempre deciden ver las cosas negras, te critiquen o juzguen, no permitas tampoco que sus palabras, ideas o intenciones te impidan seguir tus sueños o ser feliz.

Elige siempre lo que mejor te convenga a ti, lo que más feliz te haga y sobre todo déjate guiar por tus propios sentimientos, sueños y metas.

Sé que en ocasiones es difícil, y soy consciente de ello porque yo misma tardé más de cuatro años en salir de una relación por, principalmente, este miedo. Miedo al cambio, al qué dirán, a las críticas, a la familia y cosas en común o a salirme de mi zona de confort, una en la que me quería sentir feliz, cuando jamás lo era.

La experiencia me ha demostrado, que todos los cambios que he realizado durante mi vida y el riesgo que he corrido por ellos, han valido la pena para conseguir que a día de hoy me sienta más feliz que nunca.

Todos los cambios producen un poco de vértigo al principio, también mucho miedo porque la incertidumbre nos inunda por dentro al no saber qué pasará, ya que no podemos predecir el futuro. Para poder evitar este pánico, debemos pensar en el ahora, en eso que estamos saboreando y palpando, lo que estamos viviendo, y centrarnos en eso con todos nuestros sentidos, en aquello que ahora necesitamos para ser felices, por todo ello debemos actuar y decidir sin pensar en preocupaciones que no han llegado ni sabremos si lo harán.

Un error muy común que nos ocurre cuando pensamos en realizar cualquier cambio, es pensar en el pasado, pero debemos ser conscientes que, si realmente sentimos la necesidad de vivir algo, el pasado no puede tener demasiado peso.

Debemos dejar el pasado donde quedó, en un tiempo el cual no volveremos a revivir porque ya pasó.

Tampoco debemos comparar experiencias pasadas con las que estamos viviendo ahora mismo. Nunca se repiten las cosas, todo por suerte o desgracia es diferente.

Lo que puede llegar a producir basándose en experiencias pasadas, es el miedo. Muchas veces tenemos pánico a lo nuevo, porque no sabemos qué depara, sabemos que puede sorprendernos para bien o que puede volver a suceder lo mismo que en otras ocasiones. Estos pensamientos crean en nosotros inseguridades y eso son barreras que debemos evitar para conseguir realizar todos aquellos cambios que traigan la felicidad y sonrisa de nuevo a nuestras vidas.

La felicidad pude conseguirla una vez fui quitando las barreras que yo misma me había creado, borrando las inseguridades que se habían instalado en mi cabeza, los miedos y el vértigo constante a lo desconocido. Empezaría cerrando puertas del pasado, un pasado que debía morir, pasando página y olvidando todo lo malo o manteniendo en el recuerdo todo lo bonito o cuanto pudiese servirme de ayuda, pero sin dejar que eso afectara a un tiempo que debía ser vivido del mejor modo posible, *mi presente*.

Comenzaría a realizar un sinfín de cambios con muchos saltos hacia una nueva realidad

Muchas veces nombro la palabra “salto”, porque para mí ha sido eso, salir de todo aquello que no me hacía feliz significaba realizar un gran cambio, modificar la vida que tenía por algo nuevo, y eso, es saltar hacia tu propia felicidad.

Mucha gente criticó mi decisión, muchos me llamaron egoísta y también otros, los que realmente me querían y siguen haciéndolo, estuvieron a mi lado definiendo aquel salto, una muestra de “amor propio”.

No creo que sea egoísta el simple hecho de actuar con el rumbo puesto a nuestra felicidad, luchando por aquello que nos aportará cosas positivas guiándonos hacia nuestros sueños, no puede ser algo egoísta intentar cumplir algunas de las metas y objetivos de nuestra vida.

Es difícil decidir por nosotros mismos, y desgraciadamente con el paso del tiempo vamos creando ataduras en nuestra vida sin darnos cuenta; vínculos que nos hacen mucho más complicado intentar realizar los cambios que muchas veces necesitamos.

Cuando hablo de ello, me refiero tanto a las cosas materiales como a esas sentimentales, y las más complicadas son las que nos crean remordimientos de conciencia, como pueden ser familiares en común, mascotas o, ya con palabras mayores, hijos. Las materiales tienen en ocasiones mejor solución, pero siguen siendo ataduras de todos modos, una hipoteca, una cuenta corriente, un coche...

Todo tipo de cosas o personas, crean en nosotros dependencias que nos frenan impidiéndonos en ocasiones dejarnos llevar por nuestros impulsos o deseos, como puede ser irnos de Erasmus, viajar en solitario, enamorarse, cambiar de trabajo o emprender cualquier tipo de proyecto que realmente sientas necesario para ti.

Cuando más tarde realicé el que sería mi segundo “salto”, el más importante hasta el momento de mi vida y que más adelante conocerás, me di cuenta de lo importante que es no tener, o tener los mínimos lazos.

En aquel tiempo por fortuna pocas eran las cosas materiales que me mantenían ligada a mi tierra con lo que no me costaría nada dar ese salto. Filosofía que gracias a Dios mantendría en mi vida y me permitiría llegar más lejos y hacer realidad muchos de esos sueños.

Así que sintiéndome totalmente ligera y libre de ataduras, podía comenzar mi vuelo hacia Malta...

Viaje a una nueva realidad

“El momento que da más miedo se da siempre justo antes de empezar” Stephen King

Recuerdo como esperaba ansiosa a que sonara la alarma que había puesto a las cinco de la mañana, la noche anterior antes de irme a dormir. Todos mis intentos por cerrar los ojos y descansar fueron en vano, así que sin necesidad de esperarla me levanté de la cama antes de tiempo, en breve mi amiga María pasaría a recogerme para acompañarme al aeropuerto.

Tras ducharme y prepararme, antes de cerrar la maleta con el candado, repasé que todo lo apuntado en una lista estuviera dentro. Como soy bastante despistada, tuve que listarme todo lo que necesitaría y llevaría para que durante mi estancia allí no echara en falta nada importante.

Cuando terminé de repasar todo y cerré al fin la maleta, la dejé apoyada en la puerta de la entrada y me dirigí al cuarto de mis padres, tenía que despedirme, no los volvería a ver hasta dentro de dos meses cuando vinieran a verme a la que sería mi nueva casa.

Me negué a que ellos me acompañaran a coger el avión al aeropuerto, prefería que fuera mi amiga, para ahorrarme emociones fuertes y situaciones que hicieran sentirme mal por haber tomado aquella decisión que estaba a punto de hacerse realidad.

Desde el momento que decidí marcharme a vivir esa experiencia nueva, dejé de lado sentimientos contradictorios o sensaciones de añoranza, creé una especie de escudo protector, porque no quería que nada ni nadie pudiera impedirme cumplir ese sueño, y mucho menos retenerme en un sitio del cual necesitaba salir disparada.

Así que, tras intercambiar besos y abrazos con mis queridos padres, el timbre sonó y me marché con mi amiga hacia el aeropuerto.

Una vez llegamos, embarqué la maleta junto a tres compañeros de clase que vendrían conmigo en ese mismo vuelo. Esperé a que apareciera la puerta de embarque en las pantallas para despedirme de María y empezar a dirigirme hacia los controles de seguridad hasta llegar a la puerta del avión y tomar asiento.

Recuerdo que me tocó ventana y tras sentarme, observé el mundo al exterior del avión. Todos los miedos volvieron a invadirme, no podía creer que estuviera ya dentro de ese aéreo rumbo a un país donde pronto pasaría tres meses de mi vida, lejos de todo aquello que me había rodeado hasta ahora durante la que había sido mi vida.

Mis compañeros se percataron de que algo me sucedía, ya que no paraba de mover la pierna y morderme las uñas. No paraban de decirme que estuviera tranquila, que lo único que nos esperaba era una experiencia nueva, llena de cosas positivas en la que nada tenía porqué salir mal ni había nada de qué arrepentirse. Razón no les faltaba, pero a pesar de saber que ese día empezaba un nuevo comienzo para mí, no podía evitar sentir miedo ante lo que podría suceder.

El primer vuelo duró apenas treinta minutos, donde solo tuve tiempo de darme cuenta que dos chicos de mi instituto con los que había coincidido por los pasillos y que cursaban también un técnico, pero de cocina, estaban en el mismo vuelo y seguramente se dirigían a realizar las prácticas al mismo país que yo. Entre ellos iba el que se convertiría en uno de mis mejores amigos, Saúl.

Una vez aterrizados en el aeropuerto del Prat donde hacíamos escala, tuvimos que esperar otras cuatro horas para poder continuar hacia nuestro destino final. El tiempo pasó volando, y sin darnos cuenta ya nos encontrábamos dentro del segundo avión, esta vez ya no había vuelta atrás.

Cuando me senté no pude evitar dejar de observar a la gente para distraerme un poco, veía en unos asientos más atrás, a Saúl y Rafa (los dos chicos de cocina de los que aún no sabía sus nombres), y en unos asientos más adelante había otro grupo, esta vez de jóvenes canarios, que llamaron bastante mi atención.

Estos últimos no paraban de gritar, decir tonterías y hacer el bobo y mi primera reacción sería sentir algo de antipatía hacia ellos. Lo que no sabía tampoco, es que ese grupo de isleños terminarían siendo prácticamente mi segunda familia durante mi estancia en Malta...

Durante el vuelo seguía nerviosa, y los gritos no hacían más que ponerme los pelos de punta, no veía el momento de aterrizar y perderlos de vista, recuerdos que me servirían para comprender lo extraño y bonito de la vida, ya que al final de esta nueva aventura, lloraría por tener que dejar de verlos.

Tras tres horas de vuelo, llegamos a nuestro esperado destino, recuerdo que aterrizamos en medio de la pista, ya que el aeropuerto era muy pequeño y hacía muchísimo viento.

Salimos en la única y diminuta terminal que había, y observé como los canarios caminaban en la misma dirección que nosotros y también se detuvieron ante un señor que nos esperaba con un cartel con el nombre de la empresa a la que veníamos a realizar las prácticas.

Así empezamos a agruparnos todos los que veníamos a realizar las prácticas y a vivir una experiencia nueva que marcaría, sin nosotros saberlo, buena parte de la que sería nuestra vida.

Pude darme cuenta que el grupo de canarios escandalosos, también parecían estar en el paquete que me daba la “bienvenida” a Malta.

El hombre empezó a repartirnos sobres a cada uno con nuestro nombre y nos separaron en dos furgonetas antiguas y roñosas. En cada sobre había un documento con el número de piso, el lugar donde viviríamos y la empresa donde realizaríamos las prácticas.

A mí me tocó vivir en el pueblo de Attard junto a una de las escandalosas canarias, tres mallorquines, entre ellos un compañero del técnico y los dos cocineros de que hablaba antes, un francés medio ruso y un viejo canario algo cascarrabias.

Al llegar a la casa donde nos tocaría pasar los tres meses siguientes, pudimos observar que nos acercábamos a una zona de nueva construcción, parecíamos empezar con buen pie nuestra aventura ya que, en aquel poblado, eran más los edificios antiguos que se caían a trozos que los modernos, y todos parecíamos haberlo comprendido...

Efectivamente, tuvimos la mayor suerte del mundo, cosa que no le pasó al furgón número dos, ya que fueron a parar en edificios bastantes mugrientos y antiguos. Nosotros no pudimos dar crédito de lo que veíamos, todo era, absolutamente nuevo.

Al entrar al piso, nuestra sorpresa fue mayor, ya que era un piso muy amplio, con una cocina gigante, una mesa en el centro y un sofá enorme. A mano izquierda tenías un pasillo muy largo y estrecho, cuyo estilo me recordó al de la película de terror de “El resplandor”, pero en moderno.

Sara, así se llamaba una de las escandalosas canarias que me acompañó en el viaje y también compartiría habitación conmigo, se unió a mí y juntas empezamos a recorrer el pasillo leyendo los carteles que había en cada habitación, donde estaban los nombres de las personas que tendrían que dormir allí.

Por suerte nos tocó compartir la última de todas, que parecía más bien un apartamento entero, con dos camas gigantes, un armario empotrado enorme donde podríamos colocar toda nuestra ropa (que no era poca), un espejo donde arreglarnos tranquilamente y lo mejor de todo, un baño en suite para nosotras dos solas.

No pudimos estar más agradecidas de que siendo las únicas chicas del piso, nos tocara juntas y encima en ese enorme habitáculo.

Lo primero que hicimos fue abrir las maletas, repartirnos los armarios, y cajones y empezar a colocar las cosas. La canaria empezaba a caerme bien, y pensé que quizás la había juzgado sin conocer, cosa que pude darme cuenta desde el primer día, momento en que nos hicimos inseparables.

Una vez dejamos todas nuestras pertenencias, decidimos salir todos juntos a dar una vuelta por el que sería durante los próximos meses nuestro nuevo barrio. Viviríamos en Attard, un poblado en el que su tamaño se podía medir por el número de comercios; tres supermercados, una peluquería y una pizzería.

Esa noche decidimos decantarnos por cenar pizza todos juntos en casa, así podríamos empezar a conocernos mejor. Íbamos a ser compañeros de piso y para muchos de nosotros era la primera vez que “convivíamos” con alguien. Pronto nos tocaría aprender a adaptarnos...

La conversación fue tan agradable, que el tiempo pasó volando y ni cuenta nos dimos de la hora que se nos había hecho. Así que rápidamente nos fuimos a dormir, necesitábamos descansar, había sido un día largo y al día siguiente nos esperaba una primera reunión en la que sería nuestra empresa de prácticas.

Nos levantamos relativamente pronto, Sara y yo decidimos ponernos los mismos pantalones, rotos y estrechos para estrenarnos en nuestra nueva isla.

Desayunamos todos juntos y nos dirigimos a la parada del autocar, o “guagua” como lo llamaba mi querida canaria, dándonos rápidamente cuenta de que aquello era una auténtica locura.

Allí los autobuses pasaban, pero si tú no les indicabas que parasen no hacían ni el amago y perdías el transporte, Malta empezaba a parecernos un lugar sacado de otro planeta...

Utilizar el transporte público en este país significaba aventurarse y arriesgarse a poder sufrir también algún accidente. Durante mi estancia llegaría a ver incluso un autocar dando marcha atrás en la “autopista”, con ello y cuanto había conocido, una de las primeras cosas que llamaron mucho nuestra atención fue lo mal que conducían en este lugar, a parte que, por herencia inglesa, se circulaba por el carril izquierdo.

Nuestra primera parada turística fue Valletta, la capital del país, una ciudad histórica y preciosa, perfectamente conservada. Allí pasamos todo el día, visitando el casco histórico, haciéndonos fotos en la parte más elevada, descubriendo su puerto o viendo los cañones que aún siguen lanzando una vez al día, cuando nos cansamos, nos dirigimos a un restaurante del centro para terminar disfrutando también de una buena lasaña.

Sobre las cuatro y media de la tarde nos dirigimos hacia Mosta, lugar donde se encontraba la oficina de la empresa en que realizaría las prácticas. A las cinco de la tarde teníamos la presentación de todos los nuevos Erasmus donde debían explicarnos las normas y leyes del país.

Al llegar, entramos todos en una sala espaciosa donde tomamos asiento y nos dispusimos a escuchar aquel “sermón” en el que nos alertaron, entre otras cosas, de algunos riesgos con nombres como el de “balconing” que se habían puesto de moda en aquella isla los últimos años.

A partir de aquella reunión empezaría la que sería mi nueva etapa en Malta, rodeada de gente increíble, y de muchas anécdotas que estaban por llegar. Sabía que me esperaban algunos de los mejores meses de mi vida, viviendo y compartiendo piso con gente diferente que seguramente muchas terminarían siendo buenas amistades, de esas que duran toda la vida. Aprendería cosas nuevas de lugares diferentes de dónde yo procedía, conviviendo y trabajando también en un ambiente diferente y peculiar.

Durante mi estancia no solo serían personas las que ganarían terreno en mi corazón, sino también yo misma. Ese tiempo que duró el Erasmus, empecé a conocerme un poco más, a saber, entender todo aquello que necesitaba y, sobre todo, que NO necesitaba.

Allí viviría experiencias inolvidables, como cuando me tiré de una altura de unos cinco metros al mar sin miedo, dejándome arrastrar por la locura en “St Petters Pool”.

También saldría de fiesta más que en toda mi vida y siempre rodeada de ese grupo de nuevas amistades compuesto por Sara mi compañera de habitación, una pareja de amigas canarias Anita y Marián que pronto terminarían siéndolo también mías y Carla una Asturiana que vivía en mi mismo edificio y cuya personalidad pronto nos haría inseparables. A todas ellas, se les sumaría los futuros cocineros mallorquines, Saúl y Rafa y todo el repertorio de españoles que había en el edificio donde vivíamos, gallegos, asturianos, madrileños, canarios y demás nacionalidades.

Fue tanta nuestra unión, que el día del cumpleaños de uno de nuestros compañeros de prácticas gallego, decidimos alquilar un barco entero, entre todos los españoles que habíamos llegado por la misma empresa, montando una fiesta de blanco, con sangría casera y mucha y muy buena música que conseguimos recopilar.

Aquella fiesta se convertiría en una de las mejores que recuerdo haber vivido ya que, a la novedad se le unía la felicidad de todas las personas que nos habíamos reunido en esta pequeña isla del planeta, empezando de cero e intentando sacar el mayor jugo a la experiencia.

La fiesta duraría desde las siete de la tarde que zarparíamos hasta media noche en que nos devolverían al muelle. Recuerdo que desde el minuto uno que subimos al barco, empezamos a beber esa increíble sangría que habían hecho unas chicas de Madrid (debería haber pedido la receta).

Sara y yo, terminamos bastante perjudicadas, ya que ese día no habíamos comido nada y tanto alcohol pareció hacer mella en nosotras. Quizás a eso deberíamos sumarle el movimiento de barco y la emoción que teníamos por tanta novedad y alegría que estábamos descubriendo.

Cuando atracamos a medianoche, dando por finalizada la velada, ninguna de las dos podíamos tenernos en pie con lo que Anita y Marián, decidieron acompañarnos hasta su casa. Dio la casualidad de que su piso se encontraba a escasos metros del puerto donde nos había dejado el barco, y esto hizo que fuera más fácil encontrar un lugar cercano y adecuado para llevarnos.

La primera en ser transportada (literalmente) fui yo, no eran suficientes las manos de Anita, así que varios compañeros se sumaron hasta dejarnos a las puertas de su casa.

Recuerdo que mi amiga me metió en el baño e hizo todo lo posible para que pudiera sentirme mejor. Primero ayudó a que el mareo desapareciera dándome una ducha de agua fría y tras eso, con todo el cariño del mundo me puso un pijama y me metió en la cama, donde al fin pude cerrar los ojos y dormir hasta el día siguiente.

Desperté sin rastro de resaca (algo que me extrañaba), sin dolor de cabeza y como una rosa, eso sí recuerdo que, *¡me moría de hambre!*

Cuando quise hacer el amago de levantarme, mi primera reacción fue girar la cabeza hacia el otro lado de la cama, notaba algo y no sabía qué era. Y mientras observaba aquella forma, mis ojos se abrieron de par en par, era mi amiga Sara y estaba en la misma cama que yo.

Pude ver que su rostro mostraba los mismos signos de sorpresa que el mío, ninguna de las dos entendíamos qué hacíamos allí y tampoco tan juntas. Al parecer recordábamos perfectamente todo lo sucedido durante la noche anterior y no podíamos dar crédito a lo que estábamos viendo y viviendo en ese momento, semidesnudas y en la misma cama, *¿qué había sucedido?*

Nuestra incertidumbre duró apenas unos minutos, ya que empezamos a escuchar carcajadas que provenían de detrás de la puerta y estas, iban en aumento...

De pronto la puerta se abrió y entraron Anita y Marián llorando de la risa al ver nuestra cara de "susto"...

Se sentaron junto a nosotras para explicarnos lo sucedido y el porqué de esa situación al parecer tan graciosa. La noche anterior había llegado yo primera al cuarto, después de que mi amiga me duchara y pusiera el pijama, y por eso, cuando cerré los ojos era la única que se encontraba en aquella cama. Cuando ya estaba profundamente dormida, otros compañeros habían traído a casa a Sara, que se encontraba en el mismo penoso estado, y Marián había hecho exactamente lo mismo que Anita había hecho conmigo. La diferencia es que a Sara la metieron a oscuras para no despertarme a mí y la colocaron al otro extremo de la cama, de ese modo ni yo me percaté ni ella tampoco de que las dos íbamos a dormir allí pegadas la una a la otra en la misma cama.

Fue la mejor anécdota que recuerdo de mi paso por Malta, una situación muy graciosa que ahora recordamos todos los años siempre que nos reencontramos.

Pero como no todo pueden ser sucesos divertidos, toca contar también el que sería mi primer reencuentro con mi pareja en su primera visita a Malta.

Desde que nos despedimos habían pasado solo tres semanas, tiempo suficiente para darme cuenta de que realmente no había sentido añoranza sino todo lo contrario, llegando a sentir que, me molestaba el simple hecho de que viniera a verme.

La distancia te muestra muchas cosas que en tu rutina o zona de confort te cuesta apreciar, y es que pienso que la distancia puede ayudar a comprender la intensidad y honestidad de un sentimiento, y a mí ese alejamiento me había mostrado que en mi corazón ya no existía ninguna emoción hacia él.

Era feliz en la vida que ahora tenía, con esa nueva rutina que estaba viviendo y entre la gente que ahora había pasado a poder considerar mi segunda familia.

Puede sonar egoísta y parecer de mala persona, pero, comenzaba a darme cuenta de que aquella realidad de pareja que había mantenido durante tantos años, no me hacía feliz. Ahora volvía a sonreír gracias a esta nueva experiencia donde la novedad y la felicidad de las personas con las que me relacionaba me hacía sentir viva, estaba cambiando algo en mí, sentimientos y pensamientos a los que todavía me era muy difícil poner un nombre, pero que pronto comenzarían a cambiar el que sería el destino de mi vida.

Fuesen como fuesen aquellos sentimientos, también reconocía su esfuerzo, por lo que a su llegada lo recibí con los brazos abiertos, disimulando cualquier síntoma de pasotismo, no quería que los días que él estuviese allí, lo pasara mal o me notara distinta, pero fácilmente pudo darse cuenta de que la persona que encontró era otra.

Estaba empezando a cambiar, e incluso sin darme cuenta estaba convirtiéndome en alguien con el corazón un poco más frío de lo normal. Ahora había empezado a crear una coraza que lo protegía

de todo aquello que me había hecho daño, se terminaban las lágrimas, solo me apetecía sonreír y ser feliz...

El día que llegó, lo acompañé hasta el hotel que estaba ubicado en Sliema, donde pasaría 4 días, y tras dejar sus pertenencias, le enseñé un poco el casco histórico, el piso donde estaba viviendo, a todos mis compañeros y hasta mi oficina donde estaba realizando las prácticas.

Esa noche mientras cenábamos y nos poníamos al día, me dijo algo que me dejó paralizada y un tanto descolocada...

“-Te quería traer un anillo de pedida de boda, pero tampoco quería que pensaras que lo hacía para atarte o buscando algo parecido...”

Al principio pensé que quizás no lo había entendido bien y que me estaba hablando de algún amigo suyo, pero volvió a repetirme lo mismo otra vez, tras lo que empecé a no dar crédito a cuanto había escuchado...

Siempre he pensado que el matrimonio es algo que debes tener muy claro y sentido, un paso bastante importante y también un tanto vertiginoso...

En aquel pasado yo tenía 23 años y él 26, y en casarme o cosas del estilo podía ser lo último en que pudiera estar pensando, y también creo que por su parte, aunque el miedo tal vez lo tenía confundido, era igual. Por todo ello no tenía derecho a venir y decirme que me “hubiera” traído un anillo de compromiso... ¿en qué estaría pensando!...

Y así pude darme cuenta del “porqué” lo decía y hacía... Quería agarrarme por dónde fuera para que no volara, ya que se estaba dando cuenta de que ahora no sentía ningún tipo de dependencia ni de pena, de que estaba cambiando, ya no era la misma...

Durante los tres meses que duró mi estancia en Malta, vino hasta en cuatro ocasiones, y siempre que regresaba o se marchaba la sensación que sentía era siempre la misma, ni una pizca de añoranza o ilusión, todo se estaba perdiendo o quizás ya se había perdido por completo, mis sentimientos se habían esfumado, mi relación empezaba a tener fecha de caducidad...

Mi paso durante el Erasmus, fue una experiencia que me regaló sobre todo tiempo para pensar y reflexionar sobre lo que quería o esperaba de la vida. Esa distancia me mostró la realidad, pude sincerarme conmigo misma dándome cuenta de que era inútil continuar a mi regreso en aquel bucle en que tanto empeño ponía en seguir metida. La distancia me mostró que, en realidad, era fuera de aquella “zona de confort” donde realmente quería estar, pero me seguía aterrando la idea de llegar a hacerlo realidad.

Ese paso también me regaló personas, amistades que se convirtieron en parte de mi familia en Malta, hermanos y hermanas adoptivos que no dejaron de cuidarme durante toda la estancia y amigos que después de haber pasado ya más de cinco años, siguen formando parte de mi vida.

Aquella fue la mejor experiencia que pude vivir, conociendo a personas increíbles, al mismo tiempo que empezaba a conectar conmigo misma volviendo a sonreír...

Pero como toda aventura, llegaría el día en que terminaba, y así me tocaría regresar a Mallorca donde todo volvía a ser como al principio, estando de nuevo donde no quería estar y aceptando cosas que no me hacían feliz.

Esa seguridad que creía haber conseguido en mí misma durante mi experiencia en aquel Erasmus, se desvanecía por completo, y aquellos miedos e inseguridades volvieron a mi presente, haciendo que terminara de nuevo en el mismo punto que pensaba había dejado atrás.

Por desgracia pocos serían los cambios que realizaría de vuelta a la rutina, una sería empezar empresariales a distancia, encontrar un trabajo estable en una empresa de turismo y tal vez el más inconsciente de todos, probar la convivencia con mi pareja intentando así darnos una oportunidad más.

Lo que todavía no sabía, era que gracias al otro cambio, a partir del momento que entraba a trabajar en esa nueva empresa, una especie de contador que tenía dueño, llamado “destino”, se pondría en marcha. Un destino que pararía-exactamente a los tres años y tres meses, concretamente un 9 de marzo del año 2016 a las 9 de la mañana, el punto donde comienza esta historia.

Pero hasta que llegaría ese momento, pasaría tres años invirtiendo mi tiempo únicamente en ocuparlo para dejar de pensar o aceptar mi realidad, y una de estas prácticas era el deporte. Había encontrado una medicina natural y una buena amiga que me ayudaba a eliminar todos aquellos pensamientos negativos y toda la ansiedad que me generaba la vida que estaba viviendo al lado de una persona a la que ya no quería y con la que no conseguía ser feliz.

Sudar, esforzarme y mejorarme todos los días fueron algunos de mis pilares para mantenerme firme y con alegría, esas tres acciones eran las únicas que aportaban positivismo y fuerza para lograr ser capaz de mantener mi mente despejada...

Fue un proceso lento y duro, no lo niego, pero durante ese tiempo mi persona fue cambiando, convirtiéndome cada día en alguien con más voluntad y seguridad en sí misma. Seguía en mi zona de confort y no salía de ella a pesar de saber que no era feliz, pero algo dentro de mí parecía recordarme que pronto lo lograría...

Y finalmente llegó el día, ese 9 de marzo del año 2016 en el que sentada en mi mesa de trabajo como cualquier otra mañana normal, ocurriría algo que cambiaría mi presente por completo. Fue un instante, momento en el que de repente y sin saberlo, todos los sentidos que ya creía perdidos parecieron despertar de repente...

Cuando piensas que no te puede pasar, ¡sucede!

[09/03/2016 14:09:13] *** Sergio zarate quiere añadirte a Skype

Y así comenzó la historia más bonita que he podido vivir, aquella que empezó cuando el contador del caprichoso destino se detuvo después de tres años y tres meses en aquella empresa, un nueve de marzo más o menos a las nueve de la mañana...

Dicen que un buen destino es que dos personas se encuentren cuando ni siquiera se estaban buscando, y así pareció suceder ese 9 de marzo del año 2016...

Eran las 8:30 de la mañana y como todos los días, entraba por la puerta de mi oficina, fichaba, dejaba las cosas encima de la mesa, daba los buenos días a mi querida compañera y amiga Patri, y me marchaba a la cocina para preparar un té.

Ese día íbamos a tener más trabajo de lo habitual, pues debíamos dar la bienvenida a varias personas que empezaban en la empresa, todos ellos informáticos. Por ello regresé apresurada a mi mesa con el té caliente, y mientras se iba enfriando aprovechaba para ir adelantando trabajo.

Cuando quise darme cuenta el té ya estaba frío, así que me volví a levantar para ir a la cocina nuevamente y prepararme otro, mientras mi compañera seguía sacando y adelantando las tareas.

Así que le dije: *-Vuelvo enseguida, voy a prepararme otro té que este ya está frío.*

Cuando regresé a mi sitio algo había cambiado, en la puerta de la entrada que hasta el momento estaba vacía, un grupo de cinco chicos ahora charlaban y esperaban, eran los nuevos y se habían quedado allí parados a la espera de que nosotras avisáramos de su llegada a Juan, el jefe de programación que debía recibirlos.

Con algo de timidez por la cantidad de gente que se encontraba agrupada allí y por habérmelos encontrado de sopetón, pronuncié un “hola” casi imperceptible para oídos humanos.

Respiré hondo y dejé mi taza apoyada en la mesa mientras los observaba para empezar a sacar motes, algo que nos gustaba hacer con la gente que empezaba, sin ningún tipo de maldad. Además, eran tantos que difícilmente nos acordaríamos de todos sus nombres, por ello con adjetivos orientados a la percepción que nos habían causado sería más fácil.

Entre alguna risa interna y algún que otro intercambio de mensajes por *Skype* con los adjetivos que ya les habíamos puesto a cada uno, se abrió de nuevo la puerta.

Un poco más tarde que el resto aparecía un chico más, pero esta vez algo era diferente y es que, cuando crucé la mirada con él, mi cuerpo entero se tensó y me quedé paralizada. Era una sensación parecida a la que podía provocar el haber visto a un bonito fantasma...

Mis ojos se abrieron como platos, mi rostro se palideció y las mejillas se sonrojaron, mientras lo observaba fijamente y detenidamente, una sensación extraña y jamás experimentada empezaba a recorrer mi cuerpo sin poder entender “*el porqué*”*.

Mientras seguía en ese estado de “shock”, el recién llegado pronunció unas palabras;

-“Buenos días, me llamo Sergio, ¿Podéis avisar a Juan de que he llegado?”.

Yo solo podía pestañear, no me salían las palabras porque me acababa de quedar de repente sin ellas...

Patri se percató de mi estado y respondió por mí, después me hizo una especie de señal para que reaccionara y me sentara de nuevo.

Me senté en la silla y empecé a reflexionar sobre lo que me acababa de suceder, una sensación tan extraña y difícil de explicar, que llegó a mí en el instante que sus ojos se cruzaron con los míos.

Era como si se tratara de alguien que hubiera pertenecido a mi vida en algún momento pasado, pero era algo que por mucho que me empeñase, no lograba recordar. Una sensación de añoranza recorría todo mi ser, parecía un reencuentro con alguien al que le había regalado una parte de mi corazón y al que llevaba mucho tiempo esperando...

Un impulso desde mis adentros se pronunció y parecía indicarme que quería que saliera corriendo hacia él y lo abrazara muy fuerte sin ni siquiera conocerlo. Era como si mi alma sintiera que esa persona había pertenecido a mi vida en algún momento que no conseguía recordar....

*"el *porqué*" Nombre masculino. Causa, razón o motivo.
Observaréis que lo repito en muchas ocasiones, pero era lo que pasaba por mi cabeza en aquellos momentos y ante

Intenté obviar ese presentimiento trasladándolo hacia lo más profundo, como si lo guardara en una caja fuerte dentro de mi corazón para otro momento que quisiera abrir, porque esa sensación, ese sentimiento en esa milésima de segundo en el que nuestras miradas se cruzaron, fue tan hermosa que difícilmente podré olvidarla nunca. Una emoción que jamás había sentido en toda mi vida...

Pero debía volver a la realidad y dejar todas aquellas sensaciones y pensamientos, tocaba ponerse a trabajar y dejarme de tonterías, seguramente fuera la falta de cafeína la culpable de todo aquello, o eso parecía querer pensar...

Durante el día seguí trabajando con normalidad, bromeando con Patri y gastando bromas con mis otras compañeras de oficina Maribel e Isa, comentando los motes de los nuevos. Pero cuando fue la hora de la comida, nos dimos cuenta de que teníamos un problema, ya que nuestra cocina era demasiado pequeña como para que, con el personal nuevo que había empezado, entráramos todos. Pensamos que la mejor forma de solucionarlo sería estableciendo unos horarios y así fue como Patri y yo decidimos unirnos al turno de los "nuevos".

Ese día no coincidimos con ellos porque no habían traído comida, así que comimos solas y después de disfrutar de nuestro querido café, regresamos a nuestros sitios.

Me senté de nuevo, desbloqueé el ordenador y encontré una notificación que decía lo siguiente;

[09/03/2016 14:09:13] *** *sergio zarate quiere añadirte a Skype*

Debería decir que no sabía cómo se llamaba y que era extraño ver ese nombre en mi pantalla, pero era él, Sergio quería añadirme a su *Skype*.

Sí, su nombre es Sergio y "zarate" es una abreviatura de sus larguísimos apellidos vascos.

Ah, ¡claro! No lo había dicho, encima era vasco y su acento digamos que, era como una melodía adictiva que una no puede dejar de escuchar...

Acepté su invitación sonriendo por dentro y a sabiendas de que era él, y que justo en aquel instante yo tenía toda su documentación sobre mi mesa, nombres, apellidos, dni y dirección. Se me

podría haber tildado de lunática, pero teniendo conmigo toda esa información, no pude evitar estudiar con más detalle todos sus datos en cuanto se me presentó la ocasión.

Al aceptar la sugerencia de añadirme a sus “contactos”, una sensación de nerviosismo empezaba a recorrer de nuevo todo mi ser, pero esta vez me sentía estar viajando en el tiempo como una quinceañera agregando a su amor platónico en Messenger.

Me hacía una y otra vez la misma pregunta, *¿qué me estaba sucediendo?*

No podía comprender absolutamente nada de lo que sentía, no había lógica en aquello y tampoco podía compararlo con nada conocido porque nunca antes una persona en una fracción de segundo y tras cruzar únicamente una mirada, había provocado algo así en mí...

Era jueves, y no fue hasta el martes siguiente cuando decidí con la primera excusa que me vino en mente, iniciar una conversación con él por esa aplicación llamada *Skype*...

Mi primera conversación fue la siguiente;

[14/03/2016 12:10:30] Victoria : ¡Buenos días! (Soy la de la entrada)

¿Tú de qué empresa vienes? (no es que tenga curiosidad... jejeje Es que verificamos las facturas desde aquí y os tenemos que apuntar a cada uno a que empresa pertenecéis para no confundirnos)

[14/03/2016 12:12:03] sergio zarate: ¡Buenos días! ;) vengo de brújula

[14/03/2016 12:12:31] Victoria : ¡Perfecto! ¡Fichado!

[14/03/2016 12:12:32] Victoria : jajaja

[14/03/2016 12:12:37] sergio zarate: ¡Cualquier cosa me comentas! gracias!

[14/03/2016 12:12:50] Victoria : ¡¡¡gracias!!! ;)

No se me ocurrió otra excusa mejor que preguntarle por la empresa de la que venía, yo obviamente ya sabía toda esa información, tenía su contrato, DNI y nombres completos, pero necesitaba ese motivo para poder iniciar una conversación con él, y esa excusa me parecía perfecta y un tanto disimulada.

Debo decir que de todas las excusas que he podido utilizar en mi vida, esta sin duda, era la mejor de todas.

Los días fueron pasando, y ya no era la herramienta de chat la que utilizaba para preguntarle cosas en modo de excusa y así poder conversar con él, sino aprovechando la hora de la comida...

Ahora coincidíamos todos los días a la misma hora y fue en esa media hora que duraba nuestro turno para comer en la que pudimos empezar a conocernos intercambiando gustos, experiencias y todo tipo de información sobre nosotros mismos.

Empecé a percatarme, de que todos los días ansiaba que llegara ese momento, y no era precisamente por hambre, sino por poder seguir hablando con él. Pero poco a poco, esas “medias horas” que compartíamos durante las semanas ya no me saciaban el interés. *¡Necesitaba más!*, aunque no lograba comprender “*el porqué*”.

En el departamento yo tenía el cometido de organizar eventos, de hecho, estaba bautizada como la “organizadora”, así que aprovechando esta atribución que mis queridos compañeros me habían otorgado, empecé a maquinar un “acontecimiento” fruto de una excusa. Así tendría una

oportunidad para poder charlar con Sergio más tiempo, sin temer a que ya hubiera pasado esa media hora de la comida en otro tipo de ambiente esta vez fuera de la oficina, en el que pudiéramos relajarnos y conocernos con más tranquilidad.

Como tenía que poner un nombre y un motivo a aquel evento, pensé que sería buena idea denominarlo “cena de bienvenida a las nuevas incorporaciones del departamento”. Con ese título tenía la excusa y el motivo perfectos, nadie se percataría de mi “interés” o de mi “despiadada” idea, aunque siendo sincera, la causa o el motivo de la cena me daban igual, uno era mi objetivo, conocerlo mejor...

También ansiaba volver a mirar más de cerca esos ojos color miel que me atrapaban, notar el brillo de su piel o su figura, sentirlo cerca...

Pero no solo era su físico lo que me intrigaba y ansiaba descubrir, había algo más en su interior, esas sensaciones que habían despertado en mí, desconocidos sentimientos necesitaban respuestas y únicamente sería conociéndolo como lograría obtenerlas.

Me interesaba saber sobre su vida, sus sueños, proyectos o metas, era como si al reencontrarme con ese “alguien”, necesitara que me pusiera al día de todo lo que había hecho, conseguido o estaba soñando con hacer realidad, no entendía “*el porqué*”, pero lo necesitaba...

Hice la reserva en un restaurante ubicado en el conocido paseo marítimo de Mallorca, donde poco más tarde una sala privada nos esperaba para disfrutar aquella velada. Era un viernes 1 de abril del año 2016, y nombro la fecha para que entendáis mis primeros pasos en esta nueva aventura y el tiempo que transcurrió hasta que sucedió lo inevitable...

El día de la cena llegó, tenía la tarde libre porque me tocaba recuperar la guardia que realizaba los sábados por la mañana, así que dediqué ese tiempo en probarme ropa y prepararme lo mejor que pude.

Nunca antes había perdido tanto tiempo delante del espejo, supongo que la comodidad y monotonía que llevaba desde hacía once años me habían convertido en una pasota de mí misma, pero ahora de repente el interés por verme y empezar a sentirme bien conmigo misma se había despertado.

Me miraba al espejo nerviosa mientras intercambiaba modelos, primero un vestido, luego una falda con medias junto con unos botines, después un pantalón con tacones... y así durante más de dos horas.

Terminé decantándome por una falda alta y estrecha de cintura, medias oscuras, unos botines y un top negro. Tal vez iba demasiado oscura, pero en aquellos tiempos sentía que aquel color era el que mejor me sentaba.

Para el maquillaje era bastante desastre, así que utilicé lo poco que sabía aplicarme, un poco de base, algo de colorete, rímel y pintalabios, que me lo puse con sumo cuidado porque si algo no sabía, era pintarme los labios.

A pesar de ser un desastre, me miré detenidamente en el espejo y me di un aprobado, para mi gusto estaba decente y hasta diría que un pelín con el “guapo subido”.

Cuando quise mirar el reloj, debía salir de mi casa en diez minutos, si no quería llegar tarde siendo yo la que lo había organizado todo. Así que me repasé corriendo el pelo con la plancha y me perfumé lo mejor que supe.

En aquellos momentos compartía casa con la que era mi pareja desde hacía once años, la misma persona de la que he hablado al inicio de este libro, la única del sexo opuesto que había pasado

por mi vida desde que tenía 15 años.

Pero una cosa era compartir casa y otra bien distinta que esa historia contuviese amor o derivados. Los dos pasábamos por una de las malas rachas que siempre nos azotaban, había más distancia y últimamente eran más los silencios que cualquier otra cosa en aquella “relación”.

Seguía sintiéndome mal por momentos, porque estaba en un lugar que no me hacía feliz, pero a pesar de ser consciente de ello seguía sin hacer nada por cambiarlo, así que digamos que mantenía algo que no tenía sentido para ninguno de los dos.

Como la distancia y el silencio se podían palpar, los dos pasábamos más tiempo en nuestras cosas que juntos, él en su ordenador, y yo en el gimnasio o con mis amigas. Así que aquella podía ser una tarde como muchas otras en las que tenía libre, o me iba con las amigas, al gimnasio o me sentaba en alguna sombra a leer un buen libro.

Pero esta vez habían cambiado todos los planes, ahora me estaba arreglando para ir a una cena donde mi único objetivo era hablar con una persona que, sin comprender todos los “*porqués*”, estaba haciendo que crecieran en mí unas sensaciones un tanto extrañas y bastante desconocidas aunque agradables.

Salí de casa y me dirigí al restaurante, llegué sobre las nueve de la noche, hora en la que habíamos quedado todos en el reservado. Recuerdo que nos pusieron las mesas en forma de U, ya que debíamos ser unas 35 personas, y de esta manera podríamos estar todos juntos.

Llegué con la esperanza de poder sentarme al lado de Sergio y así conversar, pero llegó tarde y se tuvo que sentar en el otro extremo de la mesa (demasiado lejos para mi gusto), pero reconociendo mis intenciones, mientras nos traían los platos y degustaba la comida, no podía evitar observarle.

En un momento me percaté que hacía el amago de levantarse con un cigarro en la mano y que se disponía a salir fuera para fumar. Una nueva oportunidad en forma de “pretexto” volvía a mí, ahora si lo seguía podría hablar con él y no le resultaría extraño que yo también saliera a fumar un cigarrillo.

El restaurante estaba en una primera planta, así que cuando él ya había bajado las escaleras, me apresuré a bajarlas yo también, hasta que llegué abajo. Cuando se volvieron a cruzar nuestras miradas, mis primeras palabras fueron las siguientes;

- *¿Tienes fuego?*

Enseguida, devolviéndome una intensa mirada en lugar de palabras, él me tendió su mechero y yo me encendí el cigarrillo (intentando no toser, ya que casi nunca fumaba), y tras la primera calada empezamos a conversar...

Empecé como empieza un interrogatorio corriente cuando conoces a alguien;

-*Sergio, y tú ¿Qué edad tienes?*

Mi pregunta al parecer lo pilló desprevenido, porque su rostro se tensó y tragó saliva. Creo que no se esperaba ese tipo de preguntas tan pronto o no quería que llegara el momento de decirme su verdadera edad, y digo “verdadera” porque su físico aparentaba menos años de los que realmente tenía.

Él sabía que no podía mentirme, tenía su contrato y sus datos en la oficina, y en cualquier momento

podía averiguar si me decía la verdad o no. Así que volvió a tragar saliva y me soltó lo siguiente;
-Pues tengo 37 tacos, ¡Es una jodienda hacerse mayor!

Seguramente le asustaba pensar que me sorprendería la diferencia de edad que teníamos, ya que yo en aquellos momentos tenía 26 años.

Cuando me lo dijo me quedé sorprendida, no aparentaba más de 32 a mi parecer, y no pude evitar decírselo para que no se sintiera incómodo.

Así que solté:

- ¡Ojalá el día que me toque cumplir 37, aparente cinco años menos como lo haces tú!

Aquella respuesta tan oportuna le hizo bastante gracia y no pudo evitar sonreír dejando a un lado el nerviosismo. Sin decirle nada, le acababa de confesar que nuestra diferencia de edad no me importaba.

Pude observar la sonrisa con detenimiento, estaba tan guapo sonriendo que seguramente en esos momentos él pensó el motivo por el que se me había quedado cara de "tonta"... Así que de nuevo tuve que volver a reaccionar para poder regresar a la tierra...

Tras ese primer cigarrillo, durante la noche irían llegando más, y a eso se le sumaría alguna que otra copa. Así pudimos aprovechar para charlar entre copas y bailes, sobre viajes, cosa que al parecer ambos teníamos en común, a los dos nos apasionaba viajar.

Él por su edad y experiencia había estado viviendo y viajando por muchos más lugares que yo, pero al explicarle que yo también había vivido en el extranjero, que había cruzado el charco y que había visitado bastantes países, tal vez pudo ver en mí un reflejo de lo que él pudo ser con la misma edad. Una persona apasionada por conocer y viajar por el mundo, alguien parecido a él, con más intereses sobre la vida que por cosas materiales.

Notaba que empezábamos a conectar en gustos, y cada vez que hablaba mis pupilas se dilataban más y más. Ansiaba vivir la vida como yo tantas veces la había soñado, le gustaba viajar igual o más que a mí, tenía un sinfín de emocionantes experiencias y hasta había visitado y vivido en diferentes partes del mundo. Pero lo que más me gustó de todo fue que una de sus metas era poder viajar sin necesidad de pensar en fechas, trabajos o ataduras materiales.

Sergio era un reflejo de todo lo que había deseado y soñado ser desde hacía tiempo, y no podía creer que lo tuviera delante, alguien que pensaba y soñaba tan parecido a mí, y tan atractivo y misterioso, que parecía imposible fuera cierto...

Aquella noche, después de algunas copas en diferentes pubs, todos los del trabajo nos despedimos y cuando llegué a mi casa no pude evitar detenerme en el portal antes de entrar, suspirar y pensar...

*¿Qué me está sucediendo? ¿Por qué siento tanta curiosidad por alguien que acabo de conocer?
¿Cómo es posible que desde el momento que atravesé la puerta de la oficina no haya podido dejar de pensar en él ni un segundo?*

Sentía culpabilidad, aquello que me estaba sucediendo era nuevo e incluso tentador. Sentir esa curiosidad tan constante y fuerte por alguien a quien apenas conocía, no podía ser normal.

La conciencia me llenaba de remordimientos, y mi cuerpo sufría un estado de nerviosismo imparable que no podía frenar ni evitar. Era consciente de que no estaba haciendo nada malo, pero dentro de mí sabía que algo estaba sucediendo, algo se había encendido, una extraña sensación empezaba a crecer y aún no podía dar nombre ni mucho menos explicar.

Era una mezcla de percepciones y todas ellas unidas en forma de montañas rusas, que hacían que me estremeciera por dentro. No podía dejar de pensar en él y tampoco podía parar de formularme miles de preguntas al día, sentía estar confundida y no entendía ni comprendía lo que estaba sucediendo...

Ahora no comprendía "el porqué", pero deseaba que los fines de semana pasaran rápido y llegara el lunes, día en el que volvería a encontrarme con esa profunda mirada, de la que todavía no era capaz de comprender todos sus misterios.

El lunes llegaba y en vez de maldecirlo, lo veía con otros ojos, ahora tenía varios días por delante para seguir conversando y conociendo a esa persona que estaba haciendo que algo en mí empezara a crecer sin yo poder detenerlo...

Ese lunes, el primer día de trabajo tras la "cena excusa" de empresa, empecé escribiéndole y preguntándole si el miércoles era su cumpleaños, cosa que ya sabía por supuesto, pero necesitaba de nuevo, excusarme en algo para iniciar una conversación;

[04/04/2016 15:35:41] Victoria : ¿Mañana es tu cumple?:)

[04/04/2016 15:35:47] sergio zarate: si :)

[04/04/2016 15:36:58] sergio zarate: a ver si me da tiempo mañana a la mañana a ir a por algo para traer a la oficina, que hoy lo tengo difícil y veo difícil que pase desapercibido... ;)

[04/04/2016 15:37:21] Victoria : ¡¡¡¡jajaja pobre!!! no hace falta !!!!! faltaría!

[04/04/2016 15:37:43] sergio zarate: no suelo traer nunca xq a partir d una edad ya como q no gusta q t feliciten demasiado

[04/04/2016 15:37:50] sergio zarate: :)

Aproveché también para preguntarle cómo se lo había pasado en la cena, y así darle pie a que se soltara un poco y empezase a hablarme. Al parecer no me escribía si yo no lo hacía primero y eso me creaba una lucha interna; por un lado, no quería chatear, pero por otra necesitaba hacerlo y tampoco comprendía "el porqué".

El primer día que lo vi entrar por aquella puerta sentí curiosidad y una sensación de añoranza con ganas de abrazarle sin conocerlo que jamás había sentido, y ahora que lo estaba conociendo, sentía la necesidad de estar con él, me estaba dando cuenta de que las sensaciones iban en aumento y cada vez eran más intensas y fuertes, sentía que no podía controlarlas de ningún modo...

Su voz, su personalidad, su forma de hablar, sus marcados rasgos y su mirada, parte de un conjunto de elementos que hacían que cada día sintiera más por él, pero sin llegar a saber bien "el porqué"...

El día siguiente era su cumpleaños y pasó algo que siempre recordaré, lo llamaré nuestro primer "contacto-físico".

Recuerdo que por la mañana lo vi entrar apresurado porque llegaba tarde (siempre lo hacía) con una caja de ensaimadas, que supuse se dispondría a dejar en la cocina, así que aproveché el momento y con una taza hacia allí me dirigí. En ese momento, nos cruzamos, y le felicité, diciéndole un "Por cierto, ¡felicidades!".

Lo que yo no esperaba que hiciera era que delante de toda la oficina me soltara dos besos y sin darme tiempo a reaccionar me soltase;

-¿Dos besos, no?, seguido de un...

-Te invito a un trozo de la ensaimada de chocolate que he traído.

También recuerdo como algunos días después de su cumpleaños, llegaría uno de mis regalos cuando, tras una charla en nuestra pausa para comer, mi compañera Patri, otro de los nuevos informáticos llamado Antonio, Sergio y yo, comenzamos a conversar sobre deporte, hasta que surgió la palabra "pádel".

Nosotras durante algún tiempo habíamos ido una vez por semana a jugar conjuntamente con otros compañeros de la oficina, pero finalmente por motivos de "desorganización", lo habíamos dejado de lado.

A Antonio y Sergio el pádel parecía interesarles bastante, así que utilicé su interés en modo de nueva "coartada" para proponerles organizar algún partido y quedada después del trabajo. De hecho, les propuse empezar la siguiente semana y si nos gustaba, hacerlo todas las que pudiésemos.

Ellos aceptaron encantados y a Patri también pareció gustarle la idea sabiendo que volvíamos a nuestras rondas, con lo que todos aceptaron encantados mi nueva invitación.

Una tarde, después de comer aproveché la ocasión para abrirle otra conversación por *Skype* preguntándole si se acordaba que la próxima semana jugábamos un partido. Yo esperaba un simple sí por respuesta, pero lo que me propondría me gustó todavía más;

[08/04/2016 10:12:39] Victoria : ¿Ya estás informado de que el martes jugamos?

[08/04/2016 10:12:41] Victoria : jajaja

[08/04/2016 10:16:35] sergio zarate: ¡sí! Genial

[08/04/2016 10:17:31] sergio zarate: ¡va a estar guay! Luego si hay tiempo y apetece podemos echar unas cañas y ver el partido del Madrid deseándole a Antonio que gane el Wolfsburgo

[08/04/2016 10:17:50] Victoria : ¡¡¡¡ostras!!! por mi guay!

[08/04/2016 10:17:52] Victoria : jajaja

Creo que un estado de ilusión junto con un estado de nerviosismo me invadió en aquel momento, pronto no solo compartiría una hora de partido de pádel con él, sino que también tendría la oportunidad de poder charlar tranquilamente sin pensar demasiado en el tiempo mientras disfrutábamos de unas cervezas...

En la comida escuché que decía que buscaba gimnasio para poder apuntarse, situación que no dudé también para usarlo como pretexto para preguntarle si se apuntaba al mío.

No parecía darme cuenta de que lo único que hacía era buscar encuentros "justificados" para poder verlo, *¿me estaría volviendo loca?...*

[08/04/2016 12:59:32] Victoria : ¿Entonces pasarás a formar parte del megasport?

[08/04/2016 13:00:42] sergio zarate: creo q si

[08/04/2016 13:00:46] sergio zarate: creo q empezaré el lunes

[08/04/2016 13:01:12] sergio zarate: iré a crossfit y fitboxe y algo d pesas tb imagino :) a ver cuánto duro xq tendré q ir en bici y a veces entra pereza

[08/04/2016 13:01:15] sergio zarate: ¿tu q clases haces?

Recuerdo que le llegué a ofrecer venir conmigo en mi coche todos los días, ya que él por una circunstancia que pronto conocería, debía usar el transporte público. No veía el momento de poder estar o pasar tiempo con él y aquello podía ayudarme.

No podía comprender esa adicción que empezaba a sentir, tan solo hacía un mes que había entrado por la puerta de mi oficina, y me estaba volviendo literalmente loca. *¿Empezaba a ser una obsesión?*

[08/04/2016 13:01:39] Victoria : ¡cuando tengas el horario de 8 a 16, te puedes venir conmigo!

[08/04/2016 13:02:08] Victoria : la semana de mañana te podrás venir conmigo en el coche.

[08/04/2016 13:02:53] sergio zarate: ¡guay :) gracias!

Por un lado, intentaba evitar todo tipo de sensaciones o sentimientos, pero por otro lado no podía evitarlo ni impedirlo... Parecía como si otra “yo” actuara por mí, una “Vicky” rebelde estaba luchando por conseguir pasar más tiempo con él, pero a la vez, otra mucho más conocida luchaba contra esos sentimientos internos para intentar evitarlo...

Sin poder ni querer eludirlo, la próxima semana tendría un reencuentro con él fuera del trabajo, jugaríamos un partido de pádel, y tras una hora de intenso deporte llegarían las ansiadas cañas. Uno de los momentos más intensos que recuerdo, donde sin quererlo los dos parecimos perder la noción del tiempo...

Y sería así y a partir de aquel día como empezaría a comprender las sensaciones y sentimientos que comenzaban a despertarse en mí...

Escucha lo que tu corazón quiere decirte

“El encuentro entre dos personas es como el contacto entre dos sustancias. Si se produce una reacción, las dos se transforman”

Carl Jung

Martes 12 de abril del año 2016, primer contacto

Ese día tenía turno de mañana, cosa que me venía perfecto ya que a las seis y media había quedado en las pistas de pádel con Sergio, Patri y Antonio, un partido que esperaba con mucha ilusión, sobre todo por esas cañas que me esperaban después a solas con él.

Recuerdo que salí puntual del trabajo, tenía que subir hasta mi casa para cambiarme de ropa y de paso, elegir el chándal que mejor me quedara (de nuevo pasé unas horas frente al espejo). Estaba nerviosa y todavía desconocía “*el porqué*”, pero ansiaba que su atención se centrara en mí, como la mía se había trasladado a él sin que pudiera hacer nada por evitarlo.

Tras prepararme, salí disparada con el coche hacia las pistas ya que habíamos quedado todos en la entrada. Yo ya había aparcado el coche, y mientras esperaba en la calle a que llegaran, pude divisar una moto que se me acercaba. Atisé dos siluetas sobre ella que me resultaban un tanto familiares, y a medida que se iban aproximando más, empecé a distinguir una de ellas, era él, Sergio estaba llegando.

Tragué saliva como lo hacía siempre que lo veía, se acercaba o me hablaba, creo que hasta cuando su mirada se cruzaba con la mía esa especie de gesto inconsciente parecía activarse en mí.

Al bajar de la moto pude observar como su mirada había cambiado, días atrás sus ojos parecían decirme a gritos “*siento curiosidad*”, pero ahora el brillo de su sonrisa me decía, “*me interesas*”. Tal vez había acaparado su atención (aunque seguramente no tanto como lo había hecho él en mí), y yo estaba feliz sin saber “*el porqué*”.

El partido empezó y el tiempo que duró no paramos de sonreír en ningún momento, yo hacía mucho tiempo que no jugaba y la risa floja junto con los nervios parecía pasarme factura, ya que, a cada intento de darle a la bola, no podía parar de reír.

Durante la ronda estuvimos vacilándonos, y la complicidad de nuestras miradas junto a la química que parecía fundirse en el ambiente, decían también muchas cosas sin necesidad de decir nada. Patri y Antonio creo que por momentos pensaron que estábamos jugando solos, pues no les hacíamos ni caso y parecía que no hubiera nadie más en la pista.

Cuando terminamos el partido, después de darme una ducha y despedirme de mi amiga, me dirigí a la terraza del bar del recinto, donde Sergio ya me esperaba con una caña.

Antonio también se unió a nosotros en una intensa charla sobre la vida mientras recuperábamos las energías acompañados de una fresca cerveza. A la segunda ronda tuvo que irse y fue entonces, cuando nos quedamos a solas y empezamos nuevamente interesados a hablar de nuestras vidas e

ilusiones.

No sabía nada de él más allá de los datos de la empresa de la que venía, lo poco que habíamos hablado en la cena de empresa, y de cuanto pude sacar de las distintas redes sociales (a modo cotilla). Todo lo que vendría después ansiaba que fuese él quien me lo contara.

Y de este modo, todavía algo tímidamente, empezamos a charlar sobre la filosofía de vida de cada uno, pasando luego a los viajes, proyectos, y donde habíamos vivido en nuestro pasado.

Sentía que su manera de ver la vida se parecía mucho a la mía, el también ansiaba vivir y trabajar de lo que más le gustaba, sin tener que estar perdiendo la existencia en una oficina habiendo tanto en el mundo por disfrutar.

Sobre los viajes empecé hablando yo, comentándole que había estado en Tailandia un mes y que una de las experiencias que me encantaría poder realizar un día sería la de irme de mochilera sin fecha de vuelta por algún lugar de Asia. Él me respondió que hacía poco había realizado un viaje de tres meses por la India en solitario y una sensación de complicidad llegó a mí.

Comenzaba a sentir como nunca antes me había cruzado con nadie que ansiara vivir y experimentar la vida como él parecía hacerlo. Sus gestos y miradas me indicaban que era alguien en quien poder confiar, su modo de ver la vida me mostraban a una persona misteriosa e interesante, simpática y lo más importante, muy llena de vida. No solo era el hecho de que viajara, sino el de que experimentara la vida, quisiera y supiera sacar el mayor jugo de ella.

Cuando hablaba de sueños o de lugares que le gustaría visitar, se le iluminaban los ojos y a mí sin entender *“el porqué”* el corazón se me aceleraba. *¿Acababa de encontrar un reflejo de todo lo que mi alma siempre había estado buscando, pidiéndome a gritos hacer?*

Descubría en Sergio a alguien soñador y lleno de ilusiones, una persona a la que le gustaba probar cosas, aunque en ocasiones pudiera equivocarse, haciendo y luchando por atraer a su presente todo aquello que deseaba de la vida.

Después de contarnos algunos de los viajes realizados y por realizar, pasamos a hablar de experiencias en el extranjero, yo sabía que seguramente su vida había sido mucho más movida, divertida y apasionada que la mía, ya que él no parecía tener dependencias o impedimentos como yo las podía tener...

Me contó que cuando terminó la carrera decidió hacer un Leonardo (prácticas de trabajo en el extranjero) durante cuatro meses en Italia, concretamente en Roma. Experiencia que al final él mismo alargaría para acabar viviendo allí durante más de 9 años. Tras su paso por el país de la pasta, en un intento por buscar su lugar en el mundo, realizaría primero un viaje en solitario por la india para continuar probando una nueva aventura en México, concretamente en la ciudad de Durango, donde viviría durante seis meses... mientras escuchaba estas y otras de sus anécdotas, me daba cada vez más cuenta de que su vida era una sucesión de aventuras y experiencias alucinantes...

Sin querer, entre conversación y conversación las cañas no cesaban, y de esta manera, seguíamos hablando de nuestras cosas, de todo lo que la vida nos había regalado, quitado o experimentado y todo lo que significa para nosotros el estar aquí.

Había tantas cosas por contarnos, tanto por escuchar el uno del otro, que sin darnos cuenta estaban apagando las luces del bar y el camarero nos pedía amablemente que fuéramos a pagar la cuenta, ya que tenían que cerrar. Atónitos, miramos nuestros relojes y sin comprender como era posible, sonreímos viendo la hora que era. ¡Eran las doce de la noche!, llevábamos sentados y hablando

sin parar durante cuatro horas, y ahora como en el cuento de cenicienta, tocaba regresar a casa...

Durante aquellas horas junto a Sergio pude experimentar una sensación extraña, algo en mí pedía a gritos que esa charla no terminara nunca. Era como si después de haber esperado a alguien durante toda una vida, se sentara de repente un día delante de ti y te diera la oportunidad de poder volver a saber de él...

Una emoción que me recordaba muchísimo a la leyenda del hilo rojo, cuya historia cuenta que las personas destinadas a conocerse están unidas por un hilo rojo. Que todos nacemos atados a alguien y que estamos destinados a conocerlo sin importar el tiempo, el lugar o las circunstancias.

Esta leyenda surgió cuando se descubrió que existía una arteria que conecta el corazón directamente con el dedo meñique y es también por eso que, en algunos países, las promesas se forman entrelazándolos.

El hilo rojo del destino, se puede estirar, contraer o enredar, pero nunca se puede romper.

¿Y si mi corazón hubiera pertenecido a él desde que nací para amarnos incondicionalmente? No sé si será cierta o no la leyenda, lo que sí sé es que el destino parecía haberlo puesto en mi camino sin importar el tiempo, lugar o circunstancias en las que me podía encontrar...

Volviendo a aquella medianoche, sabiendo que el tiempo se nos había agotado y tocaba regresar a casa, acepté con resignación la idea de tener que despedirme de él y dejar su realidad para otra ocasión. Aunque no podía evitar sentir pena...

No quería que terminara la charla, deseaba seguir conversando más, conocerle todavía más y saber de su pasado, era como si un imán me atrajera a su lado y yo disfrutase que así fuera, eliminando todo sentido y necesidad de responsabilidades o vueltas a casa.

¿Qué me estaba ocurriendo? ¿Esa serie de sensaciones significarían que me estaba enamorando? ¿Habían despertado en mí sentimientos o intenciones hacia él?

La sensación de enamoramiento la desconocía, jamás antes había sentido ese cosquilleo, ni ese vértigo, y mucho menos la felicidad que al parecer las películas románticas te venden por doquier. Pero ahora, sin entender “*el porqué*”, una persona que acababa de conocer estaba despertando en mí sensaciones y sentimientos desconocidos que jamás había practicado antes por nadie, ni siquiera por mi pareja.

Supongo que el enviarme a tan temprana edad no me había dado la oportunidad de enamorarme con sinceridad y desde el corazón, creyendo haber encontrado el amor sin ni siquiera haberlo buscado.

Mi caso fue diferente, ya que con quince años quise “buscar” ese amor sin sentirlo realmente desde el corazón, solo por poder ser una más de esas que, tenían “novio”. Ese “error” que cometí, hizo que estuviera con alguien sin saber qué podía sentirse junto a una persona que te llenaba realmente de emociones...

No podía dejar de formularme esta pregunta, *¿Esto que me estaba sucediendo, es eso que les sucede a las personas cuando se enamoran por primera vez?*

No sé si eran las cervezas de más que había tomado las que me hacían ver o sentir muchas de estas cosas, o como me ocurrió la primera vez que lo vi entrar por la puerta, esas extrañas y tan reales sensaciones nacían realmente de mi interior y no eran producto de la imaginación...

Con esa pregunta en mi cabeza y lo absorta que quedé tras saber que tendría que despedirme de él

hasta el día siguiente, no me percaté de que había llegado hasta allí en moto y de que Antonio no estaba para acompañarlo a su casa.

De pronto un recuerdo en forma de pensamiento también llegó a mí, y es que durante nuestra conversación en las cañas me comentó que hacía algunos meses, una jueza le había retirado el carné de coche.

A esas horas tampoco había ningún tipo de transporte público que pudiera utilizar para regresar a su casa, así que, sin querer “queriendo”, de nuevo tenía a mi disposición otra “excusa” para seguir conversando con él y acompañarlo hasta su casa.

La conversación fue algo así;

- *Sergio, te acompaño a casa, que a estas horas no hay ni metro ni autobús.*
- *¡No! De verdad que te lo agradezco, pero pillo un taxi, que a ti todavía te queda un largo camino hasta casa. -contestó Sergio-*
- *Insisto, ¡te acompaño!*

Él se empeñaba en decir que cogía un taxi, que a mí me quedaba camino hasta mi pueblo y que no quería que condujera tanto y a esas horas, pero mi insistencia pudo lograr que cediera y dejara que lo acompañara.

Como ya he contado soy bastante torpe, y a lo que la orientación se refiere, pues digamos que no es mi fuerte tampoco. No tenía mucha idea de moverme por la ciudad, seguía siendo pueblerina al 100% en ese aspecto.

Le dije que por favor, lo único que le pedía era que me indicara, ya que no sabía hacia donde debía dirigirme y tampoco conocía muy bien las calles de Palma.

La única vía que conocía y sabía que llevaba hasta el centro de la ciudad era la de “Eusebio Estada”, y según él, su casa se encontraba paralela a esta.

Desde el principio supe que sus indicaciones no eran correctas ya que a pesar de no saber moverme por la ciudad, era consciente de que nos estábamos alejando de ella. Pero como si me hubieran sellado con pegamento la boca no dije absolutamente nada para poder seguir disfrutando de la charla y de su compañía, o más bien, de su alegría...

Al final y tras más de veinte minutos dando vueltas, intercambiando sonrisas y miradas, llegamos a su casa. Puse los cuatro intermitentes y esperé a que él se despidiera para seguir el camino hacia la mía. Antes de bajarse del coche, me regaló dos besos y nos despedimos sintiendo que en ese momento (creo que era algo mutuo) lo último que queríamos era decirnos “¡hasta mañana!”.

Debo ser sincera y aceptar que me hubiera encantado seguir perdiendo la noción del tiempo, dejando que esa complicidad y química que ahora se habían despertado entre nosotros se enfrentaran hasta dejarnos llevar por completo. Pero no podía hacerlo, esas sensaciones y esa persona había llegado a mí sin yo buscarlo, en un tiempo en el que yo no estaba sola y tanto la persona que tenía a mi lado, como esa otra que había aparecido ahora en mi vida, merecían un respeto.

No sabía qué significaban esos sentimientos ni hasta qué punto estaban haciendo cambios en mí, pero lo que sí sabía y de lo que estaba segura, era que hacía ya unos años la relación que mantenía había llegado a su fin. Debía empezar a plantearme seriamente qué hacer con mi vida, no podía

seguir estando al lado de alguien a quien no quería, pudiendo darme la oportunidad de sonreír y ser feliz, sola o con alguien que apareciera en mi vida, incluso sin que yo lo buscara...

Después de la despedida, proseguí la marcha en dirección a mi casa, y durante el tiempo que duró el trayecto (unos veinte minutos), no pude parar de sonreír imaginando y pensando en todos los momentos y sensaciones nuevas que había sentido. Ahora no podía parar de maquinar excusas para que todas estas sensaciones, se pudieran volver a repetir una y otra vez.

En casa como siempre, daba igual la hora que llegara, nadie me preguntaba donde había estado, que hacía o que dejaba de hacer con mi vida. Nos bastaba no molestarnos mutuamente y dejarnos espacio (demasiado) para nuestras cosas. Yo no me metía en sus asuntos de trabajo, ordenador o videojuegos, y él no lo hacía con mis partidos de pádel o en las horas que invertía en el gimnasio o fuera.

Así que, al llegar a casa, normalmente o leía un buen libro, o miraba una buena serie y me marchaba a dormir hasta el día siguiente...

Miércoles 13 de abril, el día siguiente de nuestra primera "cita"(nuestra primera conversación a solas dejándonos llevar aunque fuera ligeramente por aquello que sentíamos)

...

Me desperté apresurada, tenía algo de resaca y había parado el despertador en más de una ocasión. Una ducha de agua templada acompañada de un tanque de café con leche, me ayudó a salir disparada de casa en dirección al trabajo llegando justa de tiempo y con la lengua fuera.

Cuando entré en la oficina con un nuevo café en mano, me senté delante de mi ordenador y empecé la rutina diaria.

Abrí ansiosa el *Skype* y al poco rato una notificación me avisaba de que, “Sergio Zarate” tenía algo que contarme;

[13/04/2016 8:47:13] sergio zarate: ¿Qué tal llegaste a casa? te iba a escribir por wassup pero no sabía si igual podían pensar mal! ya siento la vuelta que dimos...4 cañas sin cenar es lo q tiene :)

Al parecer se había quedado preocupado por cómo habría llegado a casa, ya que habíamos bebido y no cenado nada esa tarde después del partido. Fue algo que me gustó muchísimo pero más aún me sobrecogió lo que más tarde me dijo en la comida...

Todos los días coincidíamos en la cocina durante la media hora que nos daban para comer, y junto con más compañeros charlábamos hasta que nos tocaba de nuevo entrar a trabajar, pero ahora nos apresurábamos a comer rápido para que nos sobraran algunos minutos y así poder salir de la oficina e ir a tomar un café fuera del entorno laboral, en algún bar cercano.

Mientras tomábamos el café me comentó que le había encantado saber de mí y que le encantaría volver a repetir más días como el anterior. Yo no quise ser tan sincera, y no pude decirle todo lo que realmente pensaba, ya que de haberlo hecho seguramente hubiera salido corriendo...

¿Cómo podría decirle que no podía parar de imaginar y planear las próximas cañas? O ¿Cómo se tomaría que le soltara que ansiaba hablar con él y poder tenerlo tan cerca como la noche anterior?

Así que me guardé toda ilusión y entusiasmo por repetir un día como el de ayer, disimulando todo lo que podía y cambiando de tema de conversación.

Cuando el café llegó a su fin, regresamos de nuevo a la oficina. Ese día salía pronto y me esperaba una tarde de entreno en el gimnasio, estaba emocionada porque sabía que quizás nos encontraríamos “casualmente”, ya que en la comida escuché como comentaba que seguramente hoy se apuntaría al mismo gimnasio que el mío.

Mi entrenamiento esa tarde fue bastante intenso como siempre, pero me quedé con ganas de más, así que me decidí a ir a probar una clase de TRX. Mientras me dirigía hacia allí corriendo para no llegar tarde, me di de bruces con él justo en la recepción del gimnasio. A lo lejos pude observar que se encontraba allí con dos amigos más y al parecer estaban haciendo el “papeleo” para hacerse socios.

Cuando su mirada se cruzó con la mía, sin querer empecé a acelerar mi paso fruto de los nervios que me generaba. No podía parar de preguntarme, *¿Qué hago, lo saludo? ¿Me paro y le doy dos besos? O ¿Paso corriendo y le suelto un simple “hola”?*

No podía evitar morir de la vergüenza, así que para no parecer una borde por no detenerme, hice lo mejor que supe, pasar por su lado rápido sonreírle y decirle un, *“¡Hola Sergio!”*

Creo que no esperaba verme por allí y su respuesta vino acompañada de un color rojo intenso en su rostro, estaba como un tomate y sus únicas palabras fueron, *“¡Hola Victoria!”*...

Jueves 14 de abril, parece que empieza a soltarse, ¿o será un espejismo?

Esa mañana soy yo la que inicio la conversación por *Skype*, cada día que pasa necesito hablar más y más con él... *¿me estaba obsesionando?*

[14/04/2016 9:09:28] Victoria : Que tal el gym ayer??:P

No sabía cómo empezar la conversación, así que aprovechando que el día anterior lo había visto apuntarse empecé preguntándole como le había ido el gimnasio, él me respondió con algo que me hizo muchísima gracia y que, a la vez, me dio a entender que empezaba a soltarse conmigo.

Yo pensaba que los vascos eran siempre serios y secos (tampoco había tenido la oportunidad de conocer antes a ninguno), me los imaginaba gruñones y algo malhumorados (sobre todo por el mal tiempo que siempre les acompaña y la imagen que de ellos da la graciosa película de los ocho apellidos vascos). Pero este, parecía simpático, divertido, e incluso estaba muy moreno. Recuerdo que pensaba... *¿Tendría familia del sur? ¿Sería un vasco-andaluz?*

Siendo como fuera, me sorprendió bastante su “salero” con lo que me dijo;

[14/04/2016 9:10:54] sergio zarate: ¡Me gusto mucho! Estaba guay el spa! pensaba que era mixto y que igual te veía x allí :) la semana q viene veré a que clase me apunto!

Lo tuve que leer unas cuantas veces mientras lloraba de la risa, porque pareció tan vergonzoso cuando lo saludé entusiasmada en el gimnasio que no me imaginaba que quisiera encontrarse conmigo en el spa y encima en paños menores...

Y es que, aquel saludo suyo vergonzoso me dejó un poco con la mosca detrás de la oreja, porque a “priori” pensé que quizás le avergonzaba saludarme...

Pero intenté evadir ese pensamiento y dar otra oportunidad a próximos saludos en el gimnasio, pensando que quizás fue simplemente que lo pillé por sorpresa y que no esperaba encontrarme.

Así que le volví a escribir por *Skype* para esta vez, proponerle algo, así podría comprobar cuál había sido su reacción en el gimnasio conmigo de nuevo.

[14/04/2016 16:20:07] Victoria : *¡Si te apetece, un día podríamos practicar en las pistas de pádel del mega, para dar la talla en el partido contra estos dos cracks! Hay pistas individuales :)*

Ya no sabía que pretexto utilizar para poder coincidir con él como en la anterior ocasión, y así conocerlo más, saber de sus viajes e ilusiones, de su vida y forma de ser, de su manera de ver la vida...

Su respuesta no tardó en llegar...

[14/04/2016 16:30:03] sergio zarate: *cuando quieras me dices ;)*

Su contestación me dio la misma sensación que el saludo del día anterior, no lograba ver el mismo interés hacia mí, que el mío hacia él. Quizás es que me estaba haciendo demasiadas películas en la cabeza, tal vez se trataba de una ilusión o espejismo, y que, así como había llegado esa sensación, desaparecería.

No sabía ni entendía “*el porqué*”, pero cuando notaba ese desinterés o frialdad, sentía pena y desilusión, *¿Cómo diablos podía ser?* Si solo hacía un mes que lo había conocido, y únicamente habíamos tenido la ocasión de conocernos un poco más después de un partido de pádel, *¿Qué significado debería tener todo esto para mí?*

Empecé a intentar evitar hablar tanto con él, y pensando que probablemente se trataba de un espejismo que se había formado en mi cabeza por algún motivo que desconocía, me propuse poner un poco de tierra de por medio.

Así que no le hablé más por el chat y lo último que le dije antes de marcharme de la oficina, fue lo siguiente;

[14/04/2016 16:44:46] Victoria : *¡¡¡Que te sea leve lo que te queda!!! ;)*

Viernes 15 de abril, su entusiasmo resurge de nuevo...

Ese día en el trabajo me propuse no hablarle por *Skype*, y que fuera él el que iniciara la conversación, no quería parecer una pesada...

Estaba bastante nerviosa, ya que por la tarde tenía una entrevista en otra empresa, y Sergio no me dirigía apenas la palabra. No podía entender como tenía esos cambios tan radicales, pero supongo que en mi más profundo interior era consciente “*del porqué*”.

En esos momentos, yo tenía pareja desde hacía once años, si tenía un mínimo de interés hacia mí, sabía que no podía ocurrir nada y si sucedía algo, todo hubiera empezado siendo demasiado turbio. Así que lo único que podía o debía hacer era ser mi amigo, y creo que esa idea la descartaba por completo.

Por otro lado, no podía entender que en ocasiones se interesara tanto por mí, por mis aficiones, sueños, metas o filosofía de vida. Si sus intenciones iban por otro camino más allá de la amistad, y era consciente de que entre nosotros no iba a pasar nada, *¿Por qué parecía que le interesase seguir conociéndome más?*

De nuevo empezaron a importunarme una serie de preguntas, que yo misma me hacía. Tenía esperanza de encontrar las respuestas si rebuscaba en mis adentros, pero todo intento fue en vano.

Así que empecé a aceptar las cosas tal y como eran, eliminando (o eso intentaba) esa ilusión que había aparecido en mi vida de repente y sin que yo la hubiera *pedido* *¿Por qué surgen cosas sin que yo las busque? ¿Acaso alguien me había pedido permiso para poner de patas arriba todos mis sentimientos y mi entera vida?*

Pensé que tal vez, si empezaba a concienciarme de ello, conseguiría borrar todo atisbo de sensaciones hacia esa persona que apenas conocía pero que desafortunadamente sentía que la conociera de toda la vida...

Pero por muchas vueltas que le diera, parecía imposible borrarlo por completo de mis pensamientos, siempre emergía de nuevo en ellos...

Antes de la comida me habló y preguntó, *-¿Cómo te ha ido la entrevista?-* él pensaba que la había tenido el día anterior. Yo le respondí en un tono distante, *-la tengo esta misma tarde.*

Sus palabras fueron literalmente, *- ¡Ánimo!* Y mi respuesta fue un breve, *- ¡Gracias!*

Creo que se percató un poco de que no le escribía con tanto entusiasmo y que tampoco aguardaba con interés su respuesta, y estaba en lo cierto.

Pero de pronto, unas palabras tuyas volvieron a hacerme cambiar de parecer, como si de repente me montara de nuevo en la montaña rusa y una sensación de adrenalina se apoderara de mí.

[15/04/2016 13:57:56] sergio zarate: si te va el lunes antes del partido o el día q te venga bien echamos un partido d pádel en el mega y practicamos

Tardé menos de un minuto en responder...

[15/04/2016 13:58:13] Victoria : ¡guay!

[15/04/2016 13:58:14] Victoria : ¡claro!

Cuando me propuso lo que yo le había propuesto anteriormente y que pensaba que no le apetecía, una sensación de vahído vino a mí. *¿Cómo era posible que, todo lo que decía o hacía aquel chico tuviera repercusiones en mi interior e hiciera que nacieran sensaciones hasta entonces desconocidas?*

La conversación siguió hasta que terminamos quedando en que iríamos juntos a la salida del trabajo el lunes siguiente a las siete de la tarde...

[15/04/2016 14:20:32] sergio zarate: lunes a las 19,no?

[15/04/2016 14:20:54] Victoria : ¡guay!

[15/04/2016 14:21:28] Victoria : ostras. yo vendré directa del curro.. Que no lo recordaba.. .pero yo salgo a las 18:00

[15/04/2016 14:22:37] sergio zarate: si vas directa desde aquí si no es problema voy directo contigo tb yo

[15/04/2016 14:22:49] Victoria : ¡claro! Faltaría más!

Después de la comida y un café al que me dejé invitar, conversamos un rato más, era viernes y no teníamos muchas ganas de trabajar. A mí me quedaba poco tiempo para salir, ese día terminaba a

las cuatro de la tarde y empezaba el fin de semana. Me esperaba una tarde más de gimnasio intenso para agotarme y evadir pensamientos o quizás, empezar a ponerlos en orden.

Conversé con él un rato antes de irme de la oficina, siendo sincera y hasta podía parecer extraño, tenía más ganas de quedarme allí que de ir al gimnasio o a donde fuera...

[15/04/2016 16:19:15] Victoria : ¡¡¡¡¡Bueno si vas al mega nos vemos y si no, que pases buen finde!!!! Hasta el lunes! :P

[15/04/2016 16:19:18] Victoria : ¡reservaré la pista!

[15/04/2016 16:19:55] sergio zarate: :) (y) gracias!! Pásalo muy bien también tú!

[15/04/2016 16:20:09] Victoria : si, hoy quemaré los burritos y el postre

[15/04/2016 16:20:38] sergio zarate: ¡no necesitas quemar :) yo creo q pasaré luego tb!

[15/04/2016 16:20:55] sergio zarate: ¡¡buen finde!!

[15/04/2016 16:21:28] Victoria : ¡Buen findeeee si no nos vemos! ;)

Lunes 18 de abril, los lunes empiezan a convertirse en el mejor día de la semana...

Este lunes sería distinto ya que era el primer lunes tras aquel despertar de mis sentimientos y sensaciones, un lunes que llegaba tras un domingo en el que mis propias preguntas sin respuesta y mi tortura personal me parecían indicar que debía dejar de sentir aquello que estaba sintiendo...

Los fines comenzaban a hacerse eternos, solo pensaba en el lunes y las ganas que tenía de que ese día llegara.

La situación en la que me encontraba me mantenía atrapada e infeliz viviendo una vida que no quería y estando con alguien que no me completaba ni a quien yo podía completar...

Todos los viernes, iba al gimnasio hasta que se hacía de noche, los sábados por la mañana también pasaba algunas horas haciendo ejercicio y por la noche marchaba con las amigas a tomar alguna copa de vino intentando así ahogar algunas de mis penas.

El domingo, después de hacer algo de deporte, me tumbaba en el sofá a leer y pensar sobre todo lo que me rodeaba, intentando reflexionar sobre lo que quería en la vida.

Odiaba los domingos ya que eran para mí los peores días de la semana, esos en los que pensamientos, dudas y miedos se apropiaban de mí. Sentía que quería terminar con aquella tortura ya, pero aunque supiera que necesitaba cambios en mi vida siempre lo dejaba para más tarde...

Necesitaba un cambio, pero no conseguía saber con exactitud cómo conseguirlo.

Encontrar de nuevo mi felicidad se estaba convirtiendo en una prioridad, ya no era feliz donde estaba y tampoco con quien compartía tiempo y casa, ¡Quería salir corriendo de allí! Pero por más que lo quisiera, al final siempre frenaba en seco y volvía a retroceder, quejándome y maldiciéndome sin hacer nada por cambiar, y así pensaba... ¡Joder!, ¿Tiene que ser siempre tan

difícil realizar un cambio?

Parecía que los domingos eran los días en que me urgía poner en orden mis deseos, sensaciones y sentimientos, era consciente de que no era feliz ni donde me encontraba ni con quien estaba, pero a la vez era incapaz de realizar cualquier cambio por miedo y no sé si también por pena.

¡Sí!, creo que esas dos palabras pueden definir perfectamente los obstáculos y barreras que mi mente creaba constantemente para frenarme a realizar cualquier tipo de cambio en aquella vida que tenía y que reconocía no me llevaba a ninguna parte.... *¿Cuál de ellas tendría más peso, la pena o el miedo? ¿Cómo era posible que no sintiera más pena por mí misma? Si no era feliz, ¿Por qué no hacía nada para intentar llegar a serlo?*

Creo que me quedé dormida haciéndome tantas preguntas sin obtener respuesta alguna. En vez de utilizar ovejas para contarlas y así descansar, utilizaba preguntas que me dejaban paralizada...

Y con toda esa parálisis aquel lunes por la mañana cuando llegué a la oficina, no entré con la misma ilusión, sonrisa o felicidad con que lo solía hacer. Ese lunes estaba apagada, sin ganas de hablar, ni de reír y mucho menos de escribir.

Durante todo ese día no le escribí a Sergio por *Skype*, únicamente lo saludaba cuando pasaba por delante de mi mesa para salir a fumar y cuando volvía a entrar. Por la tarde teníamos la pista de pádel individual reservada para jugar y ninguno de los dos sacaba el tema, parecía como si no nos apeteciera jugar ni hacer absolutamente nada, y yo por lo menos, estaba bastante de bajón.

Por una parte, empezaba a ser consciente de que esa ilusión no podía dejar que creciera más de la cuenta, pues a fin de cuentas tenía mi vida y si no era capaz de realizar ningún cambio para ser feliz o poder dejarme guiar por mis sentimientos, de nada valía tampoco seguir aumentando las extrañas sensaciones que Sergio despertaba en mí.

Y por otra parte, no quería darle ilusiones si no iba a ser capaz de regalarle alguna un día, y tampoco tenía ningún derecho de hacer daño a alguien por no ser capaz de saber ordenar mis prioridades en la vida, que básicamente se deberían resumir en una, intentar ser feliz...

Así que, a 45 minutos de terminar la jornada laboral, se lanzó a escribirme por *Skype*;

[18/04/2016 17:12:06] sergio zarate: ¿q tal lo llevas? Salimos a las 18 de aquí xa el mega?

Nuestra conversación continuó así;

[18/04/2016 17:13:42] Victoria : ¡siii, a las 18 nos vamos para el mega!

[18/04/2016 17:15:14] sergio zarate: ¿q tal todo? se te ve de lunes (y no eres la única :)

[18/04/2016 17:15:52] Victoria : uff si... tengo el "LUNES"

Pudo notar que mi estado de ánimo estaba cambiado, supo perfectamente que no tenía un buen día, y lo pudo notar en la tristeza que parecía inundarme por dentro, así que intentó animarme...

[18/04/2016 17:16:43] sergio zarate: después del ejercicio seguro q todo cambia, y ya mañana estamos más cerca del finde

[18/04/2016 17:17:29] Victoria : ¡¡¡¡jajajaja tranqui!!! pero sí, el deporte ayuda mucho al estado de ánimo, es la mejor medicina!!! :P

Cuando el reloj marcó las seis en punto, nos dirigimos hacia el gimnasio, por una parte, seguía bastante decaída, pero por otra me sentía nerviosa y entusiasmada a la vez, iba a compartir un trayecto en coche con él, un partido de pádel y unas cervezas, la tarde prometía, así que empecé a

animarme a medida que iba pasando el tiempo...

Llegamos al gimnasio y tras cambiarnos nos metimos directamente en la pista. Empezamos a tocar un rato la pelota para ir calentando motores e ir activándonos para la partida.

Y así de pronto, entre toque y toque, sentí como algo cambió en mi cuerpo, una sensación de placer me corrompía por dentro. *¿Cómo era posible que simplemente haciendo “deporte” sintiera esa especie de placer? ¿Sería el movimiento o el esfuerzo los causantes de tal efecto?*

Estaba un poco confundida, no era el primer partido que jugábamos, pero sí la primera vez que me sucedía eso. La única diferencia que podía encontrar era que siempre habíamos jugado con más gente en la pista, y esta vez, estábamos completamente solos.

Mi cuerpo parecía que hablaba en un extraño idioma que desconocía, mis ojos no apartaban la vista de su cuerpo y mi corazón bombeaba cada vez más fuerte a medida que mi mirada recorría su figura. La camiseta le quedaba perfectamente ajustada, sus pantalones dejaban ver disimuladamente una idea de lo que se escondía tras ellos, sus gotas de sudor descendían desde su cuello hasta el pecho que se dejaba entrever en la grieta de su camiseta y sus brazos se hinchaban cada vez que se flexionaban con la intención de darle a la pelota con la pala.

Ahora me sentía como si estuviera pegada a un radiador en pleno verano, mis mejillas ardían y se sonrojaban sin que pudiera hacer nada. El calor me invadía por dentro y por fuera, la respiración se me aceleraba y mis ojos no podían evitar quedarse fijos hacia todo aquel conjunto de formas y líneas que dibujaban su figura...

Mientras intentaba descifrar ese lenguaje nuevo que mi propio cuerpo parecía intentar enseñarme, perdí un poco el equilibrio intentando ir a por la pelota y terminé contra el cristal. Ese golpe hizo que me diera cuenta que debía mantener la calma lo que quedaba de partido y sobre todo, la concentración...

Acabé ganando la partida, y todavía hoy desconozco cómo lo logré, porque digamos que mi atención no estaba en el juego, sino más bien en su cuerpo y todo lo que este parecía expresar...

Después de asearnos, nos sentamos con la intención de tomar una sola caña (o eso pensábamos), pero nos volvió a suceder lo mismo que la primera vez. Sin querer nuevamente, perdimos la noción del tiempo hablando de la vida, de nuestras cosas y los sueños que todavía teníamos en una lista de tareas pendientes.

Cuando quisimos darnos cuenta, ya era tarde y por segunda vez nos echaban del bar apagando las luces y pidiéndonos la cuenta.

Ofrecí acompañarlo a casa y esta vez, no pudimos perdernos, ahora ya sabía el camino, así que tras parar mi coche en doble fila y con los cuatro intermitentes, nos despedimos con dos besos y unas buenas noches.

Martes 19 de abril, energías e ilusión recuperadas...

En cuanto llegué a la oficina no pude evitar iniciar una conversación por Skype;

[19/04/2016 9:28:50] Victoria : ;;;;Ayer me sentó genial el partido!!!! Hoy estoy al 100%!!!!

Él respondió que le había encantado verme derrapar por los suelos y que también se sentía mejor, ya que el día anterior ambos habíamos tenido el temido “lunes”, y quién sabe si el motivo para cada uno era el mismo...

Ese día empezó a proponerme otro tipo de planes, o por lo menos me lo dejaba caer con lo que me escribía...

[19/04/2016 9:32:32] sergio zarate: ¡me alegro! :) cuando quieras repetimos, y si vuelves a tener un domingo o cualquier día aburrido y te apetece hacer algo me dices q yo encantado!

[19/04/2016 9:33:05] Victoria : ¡¡¡¡¡perfecto!!!! ¡Pues sí, por mi podemos repetir partiditos como el de ayer! ¡Sabemos que tenemos pista segura y que no tenemos que pagar nada! :P

[19/04/2016 9:34:34] sergio zarate: si, ¡nos organizamos estos días y el día q t vaya bien a ti! Que yo tengo menos compromisos (y) cómo dices, ¡hay que hacer cosas que te hagan sentir bien!

Durante el tiempo que duró la conversación el día anterior después del partido, salieron varios temas y uno de ellos era la de la idea de la felicidad.

No sé si fue fruto de la cantidad de cervezas que llevábamos encima o de la confianza que me daba, que terminé soltándome un poco y contándole mis “problemas” o “rayaduras mentales” sobre la vida que estaba llevando. Mis miedos, las inseguridades, los sueños que tenía por cumplir y, sobre todo, que no perdía la esperanza de que algún día pudiera cambiar todo cuanto necesitaba para conseguir ser feliz.

Había una cosa en la que pensábamos prácticamente igual, los dos coincidíamos en que debíamos hacer cosas que nos hicieran sentir bien, y si los partidos y las charlas nos hacían bien, *¿Por qué evitarlos o dejarlos?...*

En ocasiones mis dos queridos amigos, el remordimiento y mi conciencia me acorralaban cuando llegaba a casa después de las cañas, intentando por todos los modos posibles hacerme sentir mal.

El remordimiento me decía;

- *¿Crees que esto está bien?, deberías estar en casa preparando la cena y aceptando la vida que llevas.*

La conciencia era un poco menos borde, pero demasiado sincera;

-*Vik, si tanto te gusta, y tantos sentimientos ha despertado en ti, ¿A qué esperas por hacer algo por ti por primera vez en tu vida?, nunca has sido lo suficiente valiente como para afrontar las cosas, ¡siempre has sido una cobarde! Sabes lo que quieres, pero no haces nada por conseguirlo porque te empeñas en sentir pena por los demás, en pensar en el maldito qué dirán o en las cosas en común con tu pareja. ¡Maldita sea, vik!, ¡tienes una vida, no la tires a la basura!*

No les podía quitar la razón a ninguno de mis fieles compañeros, ambos estaban en lo cierto. Lo que estaba haciendo no estaba “bien”, y si de verdad tanta felicidad me aportaba pasar tiempo con aquella persona que había despertado tantas cosas en mí, *¿Por qué no hacía nada? Si tampoco era feliz en mi vida, ni con la persona con la que estaba, ¿Por qué no pasaba página y me daba una oportunidad con la vida para poder ser feliz?*

La conciencia sabía bien “*el porqué*”, tenía miedo, estaba aterrada ya que jamás me había atrevido a realizar ningún cambio para conseguir ser feliz. Por todo cuanto me rodeaba sentía pena, por todo menos por mí misma. Nunca había sido capaz de hacer nada por dejar de quejarme, *¿Por qué esta vez sí lo haría?* Siendo sincera, era demasiado temerosa.

Al final siempre conseguía hacer callar a todas estas voces, y pensaba fríamente que no estaba haciendo nada malo. Solo me estaba dejando guiar por las sensaciones de felicidad, unas que hacía ya muchos años había dejado de lado...

Esa misma tarde otro partido de pádel nos esperaba, esta vez no estaríamos solos, Patri y Antonio

nos acompañarían.

[19/04/2016 17:54:59] sergio zarate: *ahora a divertirnos, a ver si derrapas un poco y le doy pelotazos a Antonio*

[19/04/2016 17:55:11] sergio zarate: *y a ver si ganamos q sino Patri se va a cagar en mí :)*

[19/04/2016 17:55:17] Victoria : *derraparé seguro... con lo torpe que soy...*

[19/04/2016 17:55:24] sergio zarate: *¡q va! Derrapas guay*

[19/04/2016 17:55:32] sergio zarate: *:)*

[19/04/2016 17:56:51] sergio zarate: *voy a cerrar esto y te espero abajo, un día tenemos q ir de cena o a tomar algo q pareces mi taxista :) (q ganas d volver d q m devuelvan el carné)*

Cómo él estaba sin carné (*¡mis felicitaciones a la jueza que se lo retiró!*), aprovechaba siempre la ocasión para que se viniera conmigo en el coche. Así el tiempo que durara el trayecto hasta las pistas de pádel, podríamos pasar un rato a solas conversando (*¡cómo me gustaba hablar de la vida con él!*)

A sus propuestas de ir de cena o de copas, intentaba obviarlas, y creo que él se empezaba a pecatar. Siempre que proponía algo diferente a un partido de pádel o unas cañas después, me hacía la loca y eludía todo el plan que sugería.

Lo que él no sabía era que en realidad moría de ganas de hacer miles de planes, salir a cenar, ir a tomar una copa o ver un atardecer en la playa. Se me podían ocurrir millones de cosas, pero desafortunadamente la vida que mantenía me lo impedía.

Era una lucha constante con un “*quiero, pero no puedo*”, que me había impuesto yo misma. No era capaz de hacer ningún cambio para poder hacer todo aquello que deseaba con todas mis fuerzas, y por ello me frustraba tener que pelear con esa sensación de querer, pero NO poder...

Como pasaba después de cada partido, tras jugar nos quedamos a solas tomando unas cañas y perdiendo la noción del tiempo...

Jueves 21 de abril, arrepintiéndome de evitar momentos...

El martes durante la conversación en las cañas, los dos pillamos algo de frío y al día siguiente tuve que irme directa a casa después del trabajo. Un resfriado bastante molesto me estaba incordiando, y necesitaba descansar para poder recuperarme.

Durante el día estuvimos conversando como lo solíamos hacer siempre, y aproveché para comentarle que en unos días mi amiga asturiana Carla venía de vacaciones a pasar varios días a mi casa. Me propuso que podríamos planear algo para hacer todos juntos, pero ese fin de semana él estaba en Roma visitando a sus amigos, y no podríamos coincidir.

Por la tarde después de tomar el café, me escribió lo siguiente;

[21/04/2016 17:09:17] sergio zarate: *:) (y) estos días antes d irme a Roma nos tomamos unas cañas tb q se echan d menos*

[21/04/2016 17:09:59] Victoria : *¡¡¡¡Sii, el martes mismo después del partido!!! te diría del viernes después de currar pero esta semana estoy de tarde!*

[21/04/2016 17:11:21] sergio zarate: yo mañana tengo torneo d futbol y acabo a las 20 o así, si no tienes lío, andas x palma y t apetece después x mi guay sino el martes (y)

[21/04/2016 17:12:22] Victoria : ¡Te digo cositas! pero supongo que subiré a ver a mis padres a Sencelles! ¡¡que a los pobres los veo una vez a la semana!!

[21/04/2016 17:12:34] sergio zarate: :) haces guay!

Era cierto que subiría el viernes a cenar a casa de mis padres, pero también es verdad que utilizaba cualquier excusa o plan ya hecho para no concebir ningún plan fuera de lo “normal” con él, y creo que ese día se percató y me descubrió...

Me moría de ganas de ir a tomar algo con él, pero seguía con el mismo problema, no era capaz por los miedos que me creaba hacer cambios en mi vida, prefería siempre quedarme en el andén viendo el tren pasar, que coger el valor que se necesitaba y subirme definitivamente en él...

Y así desde esa última conversación no volvimos a hablar más por *Skype*, a partir de entonces nuestras únicas palabras intercambiadas eran los “buenos días” y “hasta mañana”, y yo no podía evitar sentir un vacío por dentro acompañado de una sensación muy grande de tristeza...

-¡Soy idiota!-, esta era la frase que no dejaba de repetirme una y otra vez...

Lunes 25 de abril, un comentario capta de nuevo su atención...

Ese día en la comida salió un tema muy común, *¿Qué harías si te tocara la lotería? ¿En qué lo invertirías?...*

Mi contestación fue que tenía tantas cosas para hacer en esta vida en una lista pendiente, que seguramente me lo gastase todo. Pero que, siendo sinceros, de tener la oportunidad no necesitaría mucho para conseguir hacer realidad una de mis “cosas pendientes” que para mí más valor podía tener.

Mi comentario fue el siguiente;

“Si me tocaran 10.000€ por ejemplo, dejaba el trabajo y pillaba un billete de avión para recorrer el mundo”

La gente no paraba de decirme que con ese dinero no tenía ni para empezar y que mejor ahorrarlos para un futuro. Yo no podía evitar preguntarme, *¿Qué futuro?*, si no sé ni qué me depara mañana...

Sergio, captó el mensaje y creo que en ese momento pensaba lo mismo, pero se lo guardó para más tarde decírmelo a solas, cuando tuviera la oportunidad.

Llevaba varios días sin hablarme, pero me escribió lo siguiente y la tristeza que sentía por dentro, empezó a desaparecer...

[25/04/2016 16:12:34] sergio zarate: ¡¡ah, cuando antes decías q si te tocaban 10000 euros te ibas d viaje, yo pienso como tú (no dije nada xq Antonio es algo cabezón) xo yo haría lo mismo e incluso con menos... :) q pases buena tarde!!

La tarde la pasé mejor que nunca, ya que parecía que habíamos vuelto a conectar y yo volvía a sonreír...

¡Tu tren está a punto de partir, dirígete al andén!

“Hay momentos en los que la vida te coloca a la misma distancia de huir o quedarte para siempre” Elvira Sastre, Baluarte

Jueves 5 de mayo, premoniciones...

Mi amiga Carla llegaba el sábado y yo estaba planeando varias cosas para acogerla, como siempre con los brazos abiertos y así compartir con ella nuevos momentos inolvidables.

Le comenté a Sergio algunas de las ideas que tenía en mente, como ir a una fiesta “holly”, llevarla a la feria de abril o salir de tardeo. A él le llegaba la visita de su hermano pequeño Berni, y al parecer había posibilidad de que nos reencontráramos de “casualidad” en alguno de los programas que previamente habíamos compartido para “saber” si podíamos y dónde coincidir...

A todo lo que yo le comenté, hubo un plan en particular al que quiso darle un toque personal para dedicármelo con algún mensaje subliminal de los suyos, que me resultó algo premonitorio...

[05/05/2016 9:18:37] sergio zarate: habrá que ir a la holly de verdad pero en la india :)

La “holly de verdad” y en la India, me sonaba premonitorio y no sabía por qué, quizás con el tiempo me daría cuenta de ello, pero ahora no podía dejar de imaginarme en la India con él disfrutando de los olores y colores que desprende un país tan mágico y fascinante, que seguramente en menos tiempo del que imaginaba, visitaría...

No pude evitar contestarle a ese comentario explicando la envidia sana que me producía saber que él ya había estado viajando por allí, y qué me encantaría parecerme más a su forma de ser y ver la vida, con más valentía, menos miedos y sobre todo con muchas menos barreras para intentar conseguir todo aquello que soñaba...

[05/05/2016 9:19:34] Victoria : uffff.. eso seguro que es una pasada... ¡¡¡Qué envidia sana me das!!! ¡¡¡Todo lo que has visto... y viajado!!! (Quiero ser como tú) :P

[05/05/2016 9:21:47] sergio zarate: ¡tienes mucho por delante para hacer muchas más cosas q yo... a mí me gustaría volver a tu edad! y quién sabe, igual un día podemos irnos d mochileo x el mundo. ;)

[05/05/2016 9:22:13] sergio zarate: lo importante es hacerse planes y conseguir hacerlos realidad (yo en breve espero largarme unos meses) :)

[05/05/2016 9:24:19] sergio zarate: tú no paras...puedes conseguir hacer realidad muchas cosas...

[05/05/2016 9:24:34] Victoria : ¡Lo guay es ser como tú, hacer planes y cumplirlos! ¡Nada de imaginar, soñar o esperar que se te caiga del cielo un arreglo en tu vida o un cambio... sino dar un paso!

[05/05/2016 9:24:50] Victoria : ¡jajajaja sí, supongo que me falta madurar bastante y ver las cosas de otra manera!

[05/05/2016 9:25:15] sergio zarate: no t creas q yo tb me echo atrás muchas veces...

[05/05/2016 9:26:13] sergio zarate: no te falta nada, ¡es guay como piensas y más con los años q tienes! Estate tranqui, a veces en la vida las cosas llegan cuando tienen q llegar y si quieres algo seguro que te llega pronto

Las frases “*Y quién sabe, igual un día podemos irnos de mochileo por el mundo*” y “*a veces en la vida las cosas llegan cuando tienen que llegar y si quieres algo seguro que te llega pronto*”, fueron un antes y un después en una pieza que en mi cabeza parecía que empezaba a encajar.

Si me moría de ganas por conocer el mundo entero con él, sin apenas conocerlo, si la sensación tan extraña que había despertado en mis adentros significaba que estaba sintiendo por primera vez eso que llaman “amor”, y ansiaba e imaginaba escenas de todo tipo junto a él, *¿A que estaba esperando para empezar a realizar todos esos cambios que tanto temía afrontar para intentar ser feliz de una vez y dejarme llevar por todas esas sensaciones que se habían despertado de golpe en mí?*

En esos momentos no había otra cosa que deseara más, que dar el paso y dejar que mi corazón junto a las sensaciones que sentía me guiaran hacia el mismo camino que él...

Todo apuntaba a que me estaba enamorando y lo había hecho sin darme ni siquiera cuenta. No era consciente de todos los sentimientos que estaban creciendo en mí.

Fue todo a tal velocidad que no podía creer que, con 26 años y teniendo pareja desde los 15, estuviera conociendo el amor de esa manera tan intensa y hacia una persona que apenas conocía.

Era cierto, casi no la conocía, pero me transmitía y conseguía hacer crecer en mí cosas inexplicables que jamás antes nadie había logrado que sintiera... *¿Sabéis esa sensación de plenitud que te hace sentir una persona a la que acabas de conocer, pero que inconscientemente sientes como si la conocieras de toda la vida?* Pues eso mismo sentía yo, que conocía a Sergio de toda la vida...

Recuerdo que esa semana coincidía que montaban la feria de “abril” (a pesar de estar en mayo y en Mallorca), y todo apuntaba a que coincidiríamos allí de “casualidad”...

[06/05/2016 17:23:49] sergio zarate: :) pues a ver si te veo x ahí :)

[06/05/2016 17:24:39] Victoria : jajaja a ver si te veo yo... xD *Que entre que no me pongo las gafas, no veo de lejos.. y el vinito! tendrás que venir delante en plan... (¡hola!)*

Era viernes, y me “despedía” hasta el miércoles que me tocaría volver de nuevo a la oficina, porque terminaban mis vacaciones. ¡Ah, claro!, no os he contado que había pillado unos días libres para poder dedicarle tiempo y momentos a mi “Reina Mora” (mote que le doy a Carla con todo el amor del mundo).

Por todo ello iba a estar unos días sin pasar por la oficina, sin poder chatear con él, pero sabiendo que seguramente y “sin querer” nos terminaríamos viendo...

Al día siguiente llegó mi amiga, la fui a buscar al aeropuerto después de trabajar por la mañana, y nos venimos a mi casa. El reencuentro fue muy sentimental como todos los que siempre hemos tenido, abrazándonos y llorando las dos a moco tendido. Nuestros encuentros son básicamente anuales o semestrales, intentamos que mínimo sea una vez al año, pero si se puede, procuramos que sean más.

Tendríamos todo el finde la casa para nosotras solas, ya que mi pareja estaba en Chile por trabajo durante más de dos semanas.

Tras llegar a casa y después de colocar las cosas (a Carla le encanta tenerlo todo ordenadito), nos fuimos al centro de la ciudad a pasear, de compras y sin querer, terminamos en una tienda de “piercings”, haciéndonos cada una uno nuevo.

Ella se puso un aro en la nariz y yo otro pero en el frenillo del labio, era algo parecido a un ritual

o símbolo más añadido a nuestra amistad. Años atrás en Malta habíamos compartido la experiencia del Erasmus y ahora revivíamos momentos, compartiendo nuevas experiencias y vivencias.

Hacía ya un año que no nos veíamos, pero en cuanto nos sentamos a charlar, era como si el tiempo se hubiera detenido desde la última vez que estuvimos juntas.

Esa noche Carla y yo, junto con mi mejor amiga Vanessa y mi primo, salimos de fiesta. Al principio fuimos a parar al "paseo Marítimo" la zona de marcha por referencia de la isla, pero al parecer todo el mundo estaba en otro lado, tal vez en la "feria de abril".

Cuando nos tomamos la primera copa, le envié un *whatsapp* a Sergio para saber por dónde paraba y así poder unirnos a él y su hermano en la fiesta. Me contestó enseguida y su respuesta fue que, como imaginaba, estaban en la feria de abril.

Así que poco me faltó para convencer a mis amigas e irnos directas hacia donde se encontraba. Una vez allí, les enseñé la foto de perfil de su *whatsapp* (*una manera muy útil para que lo pudieran reconocer entre la multitud*), como si se tratara de un delincuente fugado y yo la policía que tiene que detenerle. Mis amigas alucinaban, pero como ya conocían mi locura, ni se inmutaron y dijeron que "ok", si lo veían, me lo harían saber.

Nos metimos en la caseta donde "supuestamente" estaban, y al poco rato de estar allí, Vane me tocó el hombro e indicó con la mano hacia donde tenía que dirigir la vista para localizarlo.

Allí, en medio de una pista de baile junto a su hermano, parecían darlo todo con un cubata en la mano, no quise interrumpirle y mucho menos parecer una "obsesionada", así que entre baile y baile me fui acercando disimuladamente (como dice la canción, pasito a pasito, suave suavesito...) hasta que "sin querer" me choqué con él.

De repente me giré, y en un segundo, lo tuve frente mío, así que se me ocurrió decirle;

-*"Anda! ¡Qué coincidencia, no te había visto!" (Sabía perfectamente donde estaba situado y a sabiendas, "tropecé" con él).*

Le planté dos besos y le presenté a mis amigas, tras eso nos regaló unos tickets (que previamente le había regalado yo en la oficina) para tomar unas copas gratis, y empezamos a bailar y beber sin parar.

A mi amiga Carla le había hablado de él, y le comenté que había viajado a la India, que le gustaba escribir como a mí y que le apasionaba viajar, pero jamás le dije el nombre ni le enseñé ninguna foto.

Esa noche, los dejé hablando un rato a solas mientras yo seguía bailando y bebiendo.

En un momento dado pensé que se habrían liado (de haberlo hecho me hubiera servido para quitármelo de la cabeza), pero mi amiga Carla vino hacia mí con pasos agigantados, me agarró de la mano y me susurró al oído; -*¡Oye nena! ¡Este es el chico del que tanto me has hablado, el que tanto te gusta y el que tan pillada te tiene!* , *¿Qué estás haciendo?... ¡Ve a hablar con él!... ¡Pero ve ya!*

Obviamente hice exactamente lo que me dijo, como para desobedecerla con el carácter que tiene... :)

Salí disparada hacia donde él estaba fumando, y empezamos a conversar;

-*Carla acaba de descubrir que eres el "chico" del que le he hablado mucho y con el que tengo tantas cosas en común.* - No pude evitar sonrojarme bastante y hasta me sorprendí de mi misma al

haberle soltado todo eso, imagino que el alcohol me ayudó bastante... ¡Qué vergüenza!

- *¡Tu amiga es muy maja!* - soltó él con una sonrisa. Personalmente la palabra “maja” nunca la he usado, pero entendí básicamente que a él le gustaba.

- *¡Pues adelante Sergio, está soltera y tú también, así que no sé a qué esperas!* - Obviamente algo por dentro me comía, era como si me picara la barriga, pero interiormente y el corazón se me encogiera al pensar que, quizás se liarían...

- *¡A mí quien me gusta eres tú!* -, me soltó de repente. Y su respuesta me dejó paralizada...

En ese instante pensé en salir corriendo, algo dentro de mí quería decirle que me pasaba exactamente lo mismo, pero otra parte quería huir como siempre.

Me fui directa a la pista de baile a intentar obviar lo que había escuchado, quería evitar cualquier tipo de incentivo, su voz, sus palabras y su mirada, eran tan adictivas como la droga... me atraían y me empujaban cada vez más hacia él, sin que pudiera hacer absolutamente nada por frenar mis impulsos o mis sentimientos... algo en mí estaba creciendo y ya era tal, que me costaba seguir luchando en su contra.

Era como si intentara nadar contra corriente, y cada vez el curso del agua fuera más fuerte intentando arrastrarme hacia el más profundo de los océanos. Y yo, aunque no lo hiciese notar y luchase por no creerlo, no veía el momento de dejarme llevar...

Al finalizar la fiesta, mis amigas y yo nos dirigimos a la parada de taxis, nos marchábamos a casa, pero algo en mí pedía a gritos que me quedara.

Sergio y su hermano también se marchaban a casa. Y antes de subirme al taxi, me agarró de la mano y me susurró en el oído que le encantaría besarme, pero a diferencia como había hecho en ocasiones anteriores en las mejillas, esta vez eran mis labios los que ansiaba degustar...

Como siempre, hice lo mejor que sabía hacer en esos momentos, huir subiéndome al coche con mis amigas y refugiarme en mi casa...

En esos momentos antes de desaparecer pensé a mis adentros que parecía haber un director detrás de aquella escena de la que escapaba, donde iba dando instrucciones al protagonista de la historia de amor sobre lo mejor que podía hacer o decir. *¡A ver tú, agárrale la mano y dile que quieres besarla!, ¡ahora pídele que no se vaya a su casa, insístele en que te bese!*

Pero como en otras ocasiones, terminé evaporándome...

Jueves 12 de mayo, retomando contacto...

No volvimos a hablar hasta que regresé a la oficina el miércoles 12, donde volvía tan solo por unos días, en breve a mi madre la operaban y tenía bastantes días libres para poder cuidar de ella como se merecía, así que resumiendo, no volvería a pisar mi trabajo hasta el 25 de mayo.

Inicié una conversación por *Skype*, con la “excusa” de hablar sobre el libro que me había recomendado días atrás, “mil soles espléndidos”, y de charlar sobre obras literarias terminamos hablando de los días que estaría en el hospital y cuidando de mi querida madre.

Él en todo momento no paraba de decirme que, si casualmente pasaba por el centro durante esos días, y necesitaba hablar o despejarme, que no dudara en llamarle para quedar y tomar algo. Muy a mi pesar intentaba obviar todo plan que proponía, o por lo menos eso intentaba hacer, aunque por dentro me moría de las ganas que tenía de que me abrazara.

[12/05/2016 16:01:31] Victoria : *¡la verdad que a ver cómo le va a mi madre! la próxima semana estaré*

desde el lunes al miércoles en el hospital

[12/05/2016 16:01:35] sergio zarate: ¡vamos hablando y me vas contando! y si pasas por palma y t aptc tomar algo m dices

Empecé a desahogarme un poco comentándole que estaba algo preocupada y que estas cosas cuando te toca pasarlas, si encima como yo no tienes hermanos, seguramente era peor. Por un lado, estaba tranquila porque mi madre me había dicho que era una operación sencilla, pero por otro, me habían hecho firmar un papel como responsable de la toma de decisiones durante la operación por si hubiera algún problema.

Sergio como siempre, tan positivo y tan poco oscuro como parecen ser los vascos a “priori”, me daba muchos ánimos y sentía su cercanía, como la de la mejor de mis amigas. Pero la realidad en mi casa era otra, allí no podía sentirme arropada o con la misma complicidad, faltaba ternura, comprensión y cariño. No hay culpables en eso, no puedo culpar de ello a mi pareja, la falta de comunicación o de saber transmitir las cosas, era algo que llevábamos años practicando los dos y en lo que chocábamos bastante.

En aquellos momentos necesitaba consuelo, porque me preocupaba bastante el tema de que mi madre tuviera que pasar por quirófano, y un abrazo con sentimiento hubiera curado todo atisbo de preocupación. También es cierto que soy algo “dramática” y muchas veces peco por ser demasiado “cariñosa”, pero en esos momentos mi dramatismo y mi necesidad de cariño estaban más que justificados o por lo menos eso pensaba yo...

Terminé despidiéndome de él, deseándole que pasara unas buenas semanas y me fui hacia mi casa, donde aún me esperaba Carla que se quedaba hasta el domingo. El lunes ya operarían a mi madre, así que todavía teníamos unos días para aprovechar por delante.

*[12/05/2016 16:04:52] Victoria : Ale, cuídate por aquí, no fumes mucho y que te sea leve el curro :**

[12/05/2016 16:05:22] sergio zarate: ¡gracias! Tu disfruta con Carla y con tu ama que todo saldrá guay y volverás negra con piercing en la boca :) :)

[12/05/2016 16:06:49] Victoria : jajaja

[12/05/2016 16:07:03] Victoria : pues sí! me quedan 3 días con ella, el domingo se las pira ya.. :(

[12/05/2016 16:07:33] sergio zarate: ¡¡¡pasadlo guay, tb x menorca!! se ve q os queréis mucho y eso hay q cuidarlo!

[12/05/2016 16:07:34] sergio zarate: :)

[12/05/2016 16:10:23] Victoria : ¡Sí, gracias Sergio! : Hablamos!!! Cuídate y ámate!!! :**

Ese fin de semana, como habíamos hablado durante nuestra conversación, nos íbamos Vanessa, Carla y yo a Menorca para enseñársela y para disfrutar de esa isla vecina que me tenía tan enamorada. Así fue la manera en la que decidimos despedir mis mini vacaciones y las de mi querida Reina Mora en Mallorca.

Tras esos increíbles días, despedí a Carla entre lágrimas y abrazos. Siempre que lo hacemos nunca sabemos cuánto tiempo pasará hasta que nos volvamos a reencontrar, pero reconocemos también que el tiempo o la distancia para nosotras nunca serán un problema.

Ahora tocaba centrarse, descansar y estar relajada para el lunes, día en que tocaba entrar en quirófano...

Lunes 16 de Mayo, pasando por el quirófano...

Recuerdo que ese día desperté en casa de mis padres, mi madre ingresaba en el hospital y quería estar con ella en todo momento.

Mi padre y yo llevamos a mi madre al hospital, dimos el parte de entrada y subimos a la habitación donde nos tocaba esperar el turno de quirófano.

Estuvimos conversando un rato y hablando de todo lo que se nos ocurría menos de la operación. Ella estaba bastante nerviosa porque la tenían que dormir entera y nosotros intentábamos distraerla para que se relajara un poco.

Al rato apareció por la puerta el celador avisándonos que ya era la hora y que a mi madre le tocaba entrar. Nos despedimos entre lágrimas por los nervios del momento, le besamos la frente y nos quedamos esperando a que la puerta de la habitación se cerrara.

Al rato mi padre y yo nos fuimos a buscar algo para comer y regresamos de nuevo al hospital a esperar unas cuantas horas más a que terminara la operación...

El tiempo nos pasó rápido, y sin darnos cuenta ya nos llamaban para avisarnos de que pasaba a reanimación y que en breve la subirían a planta. Mientras aguardábamos empezaron a aparecer todos los hermanos de mi madre, Reme, Ani, Mari, José y hasta mi abuela, todas expectantes a que mi madre apareciera sonriendo en una cama por la puerta.

Al poco rato de que llegaron, mi madre entró en la habitación, todos sonreímos y empezamos a acercarnos a la cama para saber cómo se encontraba y como había ido todo. El celador nos comentaba que todo había salido perfecto y que ahora le tocaba descansar y reponerse, que si todo iba como esperaban podría salir al día siguiente.

Momentos más tarde mis tías y mi padre se fueron, esa noche me quedaba yo a acompañarla y por ello me había preparado un portátil para ver una película, que mi querida Carla a muy sabiendas del dilema que en aquellos momentos tenía mi corazón, me había recomendado.

Era un film español titulado "La novia" que se me quedó grabado, y en concreto una escena en la que una chica lucha contra sus sentimientos y el chico del que está enamorada, que también sufre por amor hacia ella le dice; *¿De qué te sirve huir? Este sentimiento te perseguirá el resto de tu vida, y vas a estar con alguien a quien no quieres, pensando en mí...*

No sé si quizás fue esa escena o que buscaba cualquier "ejemplo" reflejado en otra persona de cuanto me estaba sucediendo para darme cuenta de todo, pero aquella película hizo que pudiera visualizar mi situación sentimental desde un punto "objetivo". Me recordó a todos esos momentos en los que he estado huyendo de algo que lo quiera o no, me perseguiría el resto de mi vida.

¿Por qué huir de un sentimiento o de un amor? De hacerlo sabía que esa sensación me podría atormentar toda la vida, mirando hacia atrás con tristeza y arrepentimiento. Entendía que de escoger la opción de huir jamás podría engañarme o borrar ese sentimiento de mis adentros, también sabía que de no hacer caso a los miedos y elegir quedarme con ese amor que nunca antes había practicado, al menos lo habría intentado y podría saborear ese sentimiento sin limitarme a soñarlo.... *¡Menudo dilema!, ¿Dejar pasar al amor de mi vida por miedo o dejarme llevar?*

Esa noche en el hospital y tras la operación de mi madre una serie de pensamientos se plantaron

en mis adentros. La vida me había puesto un ejemplo delante, mi madre, una operación que aparentemente tiene que salir bien porque es sencilla, pero en la que como en todas las intervenciones siempre hay un “riesgo”.

Si mi madre no hubiera corrido con ese riesgo, toda su vida la hubiera vivido con dolores, y arrepintiéndose cuando fuera más mayor de no haberse operado, y gracias a haberlo hecho mejoraba su calidad de vida los años que le quedan.

Lo mismo me sucedía a mí, pero en otra circunstancia y caso, el mío no era una operación para mejorar mi calidad de vida, pero si una decisión que podría cambiar el transcurso de mi felicidad y sobre todo conseguir hacer latir a mi corazón.

Tenía una oportunidad para ser feliz, con alguien que había llegado a mi vida sin que yo lo buscara, haciendo crecer una serie de sensaciones y sentimientos en mis adentros inexplicables pero que me hacían sentir más viva y feliz que nunca.

¿Por qué dejar pasar esta oportunidad? ¿Únicamente por los miedos? Sabía que con 26 años tenía derecho a equivocarme, a probar y a apostar sin saber si iba a ganar o perder, comprendía así que era mi deber dejarme llevar por todo lo que me estaba haciendo sentirme viva y feliz, aceptar que era hora de sonreír y que se había presentado una oportunidad en forma de persona y sentimiento, un amor que jamás antes había conocido y un sentimiento que, sin yo obligarme a sentirlo, había crecido solo...

Tras la operación, me pasé casi dos semanas en casa de mi madre, cuidando de ella, ayudándola a levantarse, a vestirse y prepararle la comida. La persona que me había regalado la vida, se merecía eso y mucho más, y ojalá algún día pueda regalarle todo lo que ella y mi padre me han podido dar.

Durante esos días tuve la oportunidad también de pensar en profundidad y hacer justicia conmigo misma aceptando como estaban las cosas. Esos días no veía a Sergio ya que no pasaba por la oficina, pero el hecho de no verlo hizo que me diera cuenta de la necesidad que tenía de verlo y sentirlo cerca.

Aunque a distancia, nos estuvimos escribiendo casi todos los días, le comentaba como iba la recuperación de mi madre y él me mandaba sus más sentidos ánimos.

No podía dejar de mirar su foto de perfil de *whatsapp*, no podía parar de pensar en el día que volvería a tener un momento para hablar con él y no podía dejar de pensar en aquellas charlas infinitas que mantuvimos y mantendríamos después de nuestros partidos de pádel...

También quise aprovechar el tiempo que pasaba en casa de mis padres para entender qué quería, qué necesitaba y sobre todo lo que más feliz me hacía. La distancia me mostraba la parte más pura de mis sentimientos, y en esos momentos la lejanía que sentía con dolor, era la de no poder ver a Sergio, no a mi pareja... Tenía que dejar de mentirme y de negarme lo evidente, finalmente y tal vez por primera vez en mi vida... *¡Estaba enamorada!*

Miércoles 25 de mayo, vuelvo a verlo...

Los días cuidando a mi madre habían finalizado, me tocaba regresar a la oficina y volver a la rutina, una rutina de la que, en aquel pasado, estaba encantada...

Días atrás durante el tiempo que estuve cuidando de mi madre, una tarde quedamos para jugar un partido, mi madre me insistió en que por favor, me fuera unas horas a distraerme, llevaba días

cuidando de ella las 24 horas del día, y no había tenido tiempo para mí y mis cosas.

Como siempre después del partido, Sergio y yo nos quedamos a conversar, tenía tantas cosas de las que hablar con él y tantas ganas de verle, que otra vez la noción del tiempo se perdió entre caña y charla...

Ese día hablando de libros y pasiones, descubrí que otra cosa en común que teníamos era la pasión por la escritura, y como vio en mí algo que le recordó a él tiempo atrás, me confesó que había escrito un libro, pero que le daba vergüenza contarle, ya que lo acababa de publicar y todavía le quedaba mucho por corregir.

Empezó a contarme de qué trataba su obra, cuyo principal objetivo era ayudar a las personas que sufren ansiedad. Años atrás le tocó pasar por eso, y tras comprenderla y superarla quiso convertir su lucha en un libro que pudiese ayudar, como un día lo hubiera hecho con él, a todas aquellas personas que se ven hundidas cuando esta enfermedad aparece en sus vidas sin avisar.

El simple hecho de que le gustara escribir, y que de esa pasión pudiera aportar a esta sociedad algo de luz, me enamoraba todavía más...

No quiso desvelarme el título del libro ni dónde estaba publicada y yo tampoco quise insistirle más. Por ello en cuanto llegué a mi casa, no pude evitar poner su nombre y apellidos en el buscador con la palabra “libro” y fue cuando apareció, “*El fin de la ansiedad*”.

No dudé ni un segundo en darle al botón y comprarlo, quería saber más de su historia y ansiaba leerlo...

Por ello sabiendo cuanto me había dicho, en cuanto volví a la oficina, no sabía cómo decirle que había comprado su libro sin que se enfadara por meterme donde no me llamaban y más cuando sentía que todavía no le apetecía que nadie lo leyera. Pero opté por la forma más fácil y graciosa que se me ocurrió...

[25/05/2016 13:52:07] Victoria : Por cierto

[25/05/2016 13:52:11] Victoria : te vas a enfadar conmigo

[25/05/2016 13:52:18] Victoria : bueno no sé si enfadar

[25/05/2016 13:52:23] sergio zarate: :)

[25/05/2016 13:52:26] sergio zarate: xq?

[25/05/2016 13:52:27] Victoria : jajaja

[25/05/2016 13:52:28] Victoria : digamos...

[25/05/2016 13:53:03] Victoria : que si te pido que me dediques la próxima semana un libro, lo harías?

[25/05/2016 13:54:09] Victoria : (sigo siendo una tumba....:x)

[25/05/2016 13:54:25] sergio zarate: :)

[25/05/2016 13:54:49] sergio zarate: q mala... vete a saber si tiene muchas faltas...

[25/05/2016 13:55:12] sergio zarate: no quería decirlo todavía a mucha gente x eso tb...hoy m llega una copia (la primera impresa) y quería revisarlo bien bien x si acaso

No quería que se molestara por el hecho de que hubiera comprado su libro sin su permiso, y

continué diciéndole lo siguiente;

[25/05/2016 13:55:27] sergio zarate: *basta q no te rías mucho si no t gusta o ves cosas raras*

[25/05/2016 13:55:29] sergio zarate: :)

[25/05/2016 13:57:00] Victoria : *No me voy a reír en ningún momento, me parece bastante interesante que quieras ayudar a personas con el mismo problema que en su momento tenías tú*

[25/05/2016 13:57:18] sergio zarate: *gracias x ser tan maja :)*

[25/05/2016 13:57:26] Victoria : *¿tan maja, por?*

[25/05/2016 13:57:32] sergio zarate: *xq si*

Me tranquilizaba saber que se había tomado a bien que lo hubiera comprado, de hecho, creo que algo de ilusión le dio saber que lo quería leer y no solo eso, sino también que lo había adquirido y buscado sin que él me dijera dónde ni cómo...

Continuamos conversando...

[25/05/2016 13:58:36] Victoria : *si algún día publicara algo, me gustaría transmitir a la gente algo positivo, ayudar en cierta manera a todas aquellas personas que por sí solas no pueden y necesitan hablar o saber de una historia similar a la suya!*

[25/05/2016 13:59:23] Victoria : *¡creo que majo eres tú, majo con la sociedad y con las personas que quieres ayudar! así que tienes que estar contento de que la gente lea tu libro! ;)*

[25/05/2016 13:59:51] sergio zarate: *ya...sólo espero haberlo hecho medianamente bien...*

[25/05/2016 13:59:52] sergio zarate: :)

[25/05/2016 14:00:05] sergio zarate: *¡¡¡y animar a otros a que escriban!! q se puede*

[25/05/2016 14:00:17] sergio zarate: *tú deberías ponerte, me encanta cómo ves la vida y cómo piensas, y más siendo tan joven*

[25/05/2016 14:00:32] Victoria : *¡¡¡será que me estoy haciendo vieja!! jajaja*

[25/05/2016 14:01:04] sergio zarate: *ya me gustaría ser viejo cómo tú :)*

[25/05/2016 14:01:18] Victoria : *¡¡¡¡y yo como tú!!!! Que no aparentas ni de coña la edad que tienes!*

Yo no podía evitar soltarle algunos piropos camuflados y cuando lo hacía, él no dudaba en devolvérmela para que me sonrojara...

[25/05/2016 14:02:16] sergio zarate: *¡¡¡gracias!! :) me cuido por si en la vida llega gente interesante cómo tú ...si aparentase 50 lo mismo te caería peor :)*

[25/05/2016 14:02:30] Victoria : *jajaja no me caerías mal con 50 ni con 70*

[25/05/2016 14:02:48] sergio zarate: *vete a saber...igual tenía cara o cuerpo de sosainas o era un sosaina o yo q se...*

Creo que él no era consciente del grado de “enamorada” en el que me encontraba, así que seguimos con la conversación y quise decirle desde el corazón lo que estaba viendo en él, que no todo se centraba en edades o apariencias... había cosas más profundas e importantes...

[25/05/2016 14:05:19] Victoria : *¡tu manera de pensar y de ver la vida es lo que mejor veo de ti! ¡Obviamente está el físico también, pero han sido suficientes un par de charlas contigo para alucinar y para perderse una en el tiempo escuchándote! Tienes muchas anécdotas, has conocido a muchas personas de diferentes partes del mundo con diferentes historias. Gente buena, mala y has podido vivir experiencias que han aportado cosas positivas. Las que no aportaran positividad, te aportó enseñanza, ¡y eso me da envidia! Muero por tropezarme, aprender y levantarme, ¡porque eso es vivir la vida!*

Moría de envidia por sus vivencias, por todas aquellas anécdotas que me contaba y por su afán de luchar para lograr todo aquello que se disponía a hacer en esta vida como era, por ejemplo, su nuevo libro.

Seguimos conversando y la conversación empezó a coger forma de confesión, y así empezamos a decirnos lo que pensábamos el uno del otro y lo que nos gustaría que siguiera sucediendo, charlas que no cesaran nunca y nociones de tiempo que se perdieran en el limbo...

[25/05/2016 17:37:26] sergio zarate: *q va! me encanta que seas así y que te apetezca leerlo! sólo q si me ves algo más rojo de lo normal algún día entiende q en parte puede ser por eso tb :), no porque me abra tampoco mucho en el libro sino porque tu opinión y tu forma de pensar me gusta mucho y no sé cómo habrá terminado el libro :) :*

[25/05/2016 17:43:37] Victoria : *Bueno cuando lo tenga te enterarás porque verás al transportista aquí entregándome un paquete. Intentaré leerlo ese mismo día, si te pones rojo me parece normal, a mí me pasa exactamente lo mismo en ocasiones (bastantes ocasiones de hecho).*

Pero tengo una mentalidad abierta, y sinceramente, conociéndote (lo poco que hace que nos conocemos, ¡por mucho que parezca que nos conocemos de toda la vida (sensación que me da)) sé que me encantará y que cuando te sientas cómodo pues me encantará escuchar de primera persona esas historias ;)!

No me conoces mucho, pero te puedo asegurar que soy una persona con la que puedes hablar de cualquier tema, de todo lo que quieras que no me asusto de nada, ni me cierro a nada. Así que quédate tranquilo, por mi parte es un placer que me dejes conocerte, saber de ti y de todas tus experiencias ;)

[25/05/2016 17:46:54] sergio zarate: *:) a mí me pasa igual contigo, cada día que te conozco me ...gustas más :) sé que puedo hablar contigo de cualquier cosa porque tienes muy pocos prejuicios (y bien que haces, aunque sea algo de pocas personas). ¡Me encanta conocerte y sabes que para cualquier cosa también puedes contar conmigo! eres alguien muy especial y más con la edad que tienes, y tu vitalidad me da envidia! así que espero que durante mucho tiempo sigamos conociéndonos mejor :)*

[25/05/2016 17:51:13] Victoria : *¡Eso no lo dudes! ¿Yo vitalidad? te has visto a ti?? ¡A mí sí que me das envidia! ya te lo he dicho varias veces, tu forma de pensar también es diferente a lo que he conocido hasta el momento.*

¡Yo también espero que durante mucho tiempo sigamos conociéndonos! Me quedan muchas cosas para contarte, de todo lo que he vivido, ¡pero tú tienes muchas cosas más! ¡Has vivido más, y has tenido la oportunidad de vivir experiencias increíbles! ¡¡Y me encantaría que me las contaras todas!! :)

[25/05/2016 17:54:34] sergio zarate: *yo encantado de conocerte y que me conozcas mejor... tienes una vitalidad increíble xq no parás de hacer cosas, aunque a veces las cosas no sean cómo te gustaría (y eso es de muy pocas personas). ¡Ya tengo ganas de nuestras próximas birras o lo q te apetezca! es guay volver a casa sonriendo por eso que sientes :)*

[25/05/2016 17:56:14] Victoria : *la sonrisa es inevitable, y la conversación es muy agradable, ¡tanto que perdemos el tiempo y nos cierran siempre el bar! jajaja :P*

Ese día teníamos pensado ir al gimnasio, pero al final nos convencimos para tomar una caña debajo del trabajo para seguir nuestra conversación de Skype en un ambiente menos “virtual”. Por

la noche tenía cena con mis amigas, así que el plan me venía perfecto para con la “excusa” de bajar a Palma, acompañarlo hasta su casa después...

En las cañas, me enseñó una muestra de "El fin de la ansiedad" su libro, le había llegado ese mismo día en que yo le confesaba que lo había adquirido por “amazon” y que me llegaría en una semana.

Durante la conversación en la que su pasión por la escritura, su otro objetivo del libro y el problema que tuvo en un pasado son los protagonistas, noto que un atisbo de timidez parece invadirlo...

Él no se daba cuenta, pero a cada palabra que salía de su boca mis ojos se dilataban y abrían como nunca, no podía sentirme más orgullosa de él y de sus ganas por aportar algo a este mundo y ayudar a mejorar la vida de las personas...

Cuando terminamos las cervezas, entre risas le dije que por favor ni se le ocurriese bajar las escaleras del metro, que lo acompañaba a casa, que de todas maneras yo tenía cena con las amigas y me venía de camino. No me costó mucho convencerle, así que en unos diez minutos después ya estábamos debajo de su casa como siempre, con los cuatro intermitentes puestos, y despidiéndonos hasta el día siguiente que nos volveríamos a ver en la oficina.

Y esta vez, cuando llegué donde están mis amigas, no dudé o en enviarle un *whatsapp*, no podía aguantar hasta el día siguiente, algo había cambiado ya que ahora no solo hablaba con él en el mundo virtual por *Skype*...

25/5/16 21:29:50: Victoria: Me duele la mandíbula de tanto reír, grazie mille!!

25/5/16 22:27:16: Zarate S.: Me había quedado sin batetia ?? me encanta pasar el tiempo contigo! Hoy estaba algo tímido xq saber q vas a leer el libro sabiendo que tengo tanto que corregir me da palo....

25/5/16 22:28:53: Zarate S.: Q palo...cuando lo leas piensa q es la primera prueba de un novato...te daré el libro cuando lo tenga corregido q fijo q está mejor

25/5/16 22:29:36: Victoria: No te tiene que dar palo para nada, escúchame bien, ¡lo guay de conocernos así es que somos totalmente transparentes y eso es muy pero que muy positivo! ¡Así que nada de estar tímido por eso! Bien orgulloso tienes que estar

25/5/16 22:31:14: Victoria: ¡Y si de verdad prefieres que no lo lea hasta que lo tengas corregido te prometo que no lo miro y me espero!

25/5/16 22:31:23: Zarate S.: Eres genial...no te digo más piropos xq me pongo rojo xo me va a dar bastante palo xq veo q tengo bastante q cambiar...

25/5/16 22:31:33: Zarate S.: ¡Q maja eres!

25/5/16 22:31:43: Zarate S.: ¿Q tal va la cena? 1 o 2 platos?

25/5/16 22:36:59: Victoria: 3

25/5/16 22:45:00: Zarate S.: ¡Un día de estos vamos a cenar juntos! ¡¡Disfrutad del cenorrio!!

Jueves 26 de mayo, tira y afloja...

Ese día me desperté fatal de la barriga, la noche anterior la cena con las amigas en el "chino de

chinos" (restaurante chino donde van los chinos auténticos a comer) me había sentado fatal. Nos atiborramos y comimos tanto, que reventamos por dentro, pero literal...

Así empezamos hablando de como llevábamos el día y de qué nos depararía la tarde, al principio tenía pensado pasar por el gimnasio, pero entre el cansancio y el malestar, le comenté que me iba directamente a la cama, a lo que él me contestó lo siguiente...

[26/05/2016 17:34:26] *sergio zarate: yo ahora futbol (mañana organizamos el nuestro) y tampoco m apetece nada...sería mejor cama contigo*

[26/05/2016 17:34:33] *sergio zarate: perdona :) :) quería decir cama cómo tú...*

Era gracioso ver cómo me las soltaba poco a poco y cuando tenía la mínima oportunidad. Yo moría de ganas de que se viniera conmigo a la cama y a cualquier lugar del mundo, estaba enamorada y algo había en él que me atraía como un imán... Sentía esa fuerza inexplicable que me arrastraba con demasiada garra hacia él, sin que pudiera hacer nada por impedirlo...

Enseguida se nos ocurrió organizar más cosas para tener más encuentros fuera de la oficina, esta vez serían torneos o partidos de fútbol. Le había contado mi pasión por este deporte desde que tenía 12 años, pero que tuve que dejar de lado cuando decidí irme de Erasmus.

Queríamos organizar algo para ese fin de semana, ya no aguantábamos pasar todo el finde sin vernos, hablábamos a todas horas, buscábamos cosas para hacer fuera de la oficina y ya no utilizábamos únicamente la excusa de los partidos; directamente nos íbamos a charlar con un par de cañas debajo del trabajo y nos enviábamos *whatsapps* a todas horas, cada vez se iba incrementando y acelerando todo y notaba también que, cada vez más era imposible de parar...

En algunas de nuestras conversaciones hablamos sobre mi situación personal, le conté como me sentía, por lo que estaba pasando y por lo que ya había dejado atrás (algunos miedos y complejos).

En lo que más me centré al hablar de mi situación, fue en que el tiempo y la dejadez en algunos aspectos, convierte una relación en algo insano y doloroso.

Mi relación llevaba años estancada y básicamente desahuciada, no sentía nada y solo pensaba en cómo podía salir de ella. No era feliz con la vida que llevaba, no tenía lo que necesitaba para sonreír, y sabía que a la larga terminaríamos haciéndonos un daño que ninguno de los dos se merecía, por ello entendía que tenía que terminar por el bien de ambos.

Nunca antes había tenido el valor de pensar en saltar y hacer todo aquello que necesitaba para ser feliz, pero esta vez algo en mí estaba cambiando y mi madre también se daba cuenta de ello. Durante los días que la estuve cuidando y durante el tiempo que pasé con ella, no paraba de repetirme que ella me quería ver feliz, y que, si tenía que hacer cambios, tomar decisiones o activar algún interruptor interno, que no dudara en hacerlo. Me hacía entender que la vida era demasiado corta como para vivirla siendo una infeliz, y de nada sirve pensar en los demás siempre, la pena primero la deberíamos sentir por nosotros mismos...

Sergio era conocedor de todo lo que me rodeaba y me hacía sufrir, de las angustias, los miedos y todos aquellos temores que merodeaban al interno de mi cabeza. También sabía el tiempo que hacía que necesitaba y quería salir de aquello que provocaba infelicidad en mi vida y, sobre todo, no dejaba de transmitirle la necesidad de dejarme llevar por las ganas de vivir y sonreír...

Él estaba al corriente de todo y no desaprovechaba ninguna oportunidad para hacérmelo saber y animarme a realizar el cambio...

[27/05/2016 10:33:52] sergio zarate: ¡dale de comer sano a tu madre y disfruta con ella...espero q te anime a dar ese salto q necesitas con sus consejos!

[27/05/2016 10:34:27] Victoria : ¡Pues sí, a ver si me da la fuerza que necesito!

[27/05/2016 10:34:40] sergio zarate: :) yo ayer corrigiendo el libro m di cuenta q en una parte hablo de eso...de dar el salto

[27/05/2016 10:35:47] Victoria : vas ayudar a mucha gente! a mí la primera seguro!

[27/05/2016 10:36:43] sergio zarate: q va! tú te ayudas sola, aunque yo encantado de ayudarte a vivir lo que sientes q quieres vivir, cuando necesites hablar de cualquier cosa que con tus amigas te es complicado, llámame y tomamos unas cañas, ¡damos un paseo o vamos a jugar al futbol o al pádel!

[27/05/2016 10:37:00] sergio zarate: ¡cualquier cosa q t apetezca!

[27/05/2016 10:38:29] Victoria : ¡Eres un sol Sergio! Muchas gracias, sin conocerme (y sí, porque yo tengo la sensación de que ya te conozco después de nuestras conversaciones y que parece que es de toda la vida) Que tengas el detalle de ofrecerte a escucharme si lo necesito, de verdad, ¡muchas gracias! :*

[27/05/2016 10:39:20] sergio zarate: me encanta escucharte! y a mi tb me da la sensación de conocerte x como eres, así que lo hago xq me encanta (no soy ningún sol :))

[27/05/2016 10:40:18] sergio zarate: aparte q sé que algunas cosas en la vida no son sencillas...y merece la pena que siendo como eres consigas arreglar esas cosas que hoy en día sientes te mantienen bloqueada

[27/05/2016 10:42:45] Victoria : gracias de verdad, un placer cruzarme con personas como tú (muy pocas, ¡me he cruzado)! ¡Y sí que eres un solete! :P

Sabía que tenía que leer su libro, necesitaba llegar a ese capítulo que hablaba del salto y creo que por ese mismo motivo me pidió que por favor cancelara el pedido que me llegaba la próxima semana, pensé que tal vez también quería hacer algún cambio en el libro para que me llegaran sus palabras sin que me diera cuenta de ello. Le prometí que no lo iba a leer, que se lo daría y que leería la versión nueva, esa que ayudó a que el trascurso de mi vida tomara otro camino... el de la felicidad...

[27/05/2016 11:52:46] Victoria : claro que leo con el corazón, pero también te digo de corazón que si vas a sentirte mejor si leo la versión buena, ¡pues leeré esa! ¡Así que cuando lo tenga te lo paso! :P ¡Prefiero leer sabiendo que estás contento de que esté interesada en tu historia y que encima estoy con la versión buena que te de palo! Así que no se hable más, ¿¿¿vale???

Lunes 30 de mayo, lunes de felicidad...

El fin de semana lo había pasado en casa de mi madre, desconectando de todo, aprovechando el tiempo con mis padres, el buen clima en la piscina y el relax que me proporcionaba estar en mitad de la naturaleza en su casita de campo...

Durante esos días me terminé un libro que me estaba ayudando a motivarme, se titulaba "el pequeño libro de la superación personal" de Josef Ajram, y pensé que quizás podía regalárselo a Sergio para que lo leyera también.

[30/05/2016 15:32:43] Victoria : mañana te daré mi libro, el de Josef Ajram, ¡que lo he terminado y te lo puedes quedar!

[30/05/2016 15:33:36] Victoria : No creo que lo necesites mucho, porque motivación no te hace falta, eres un tío que si tiene un proyecto o ganas de hacer una cosa, lo hace y punto, no te planteas ni pones piedras en tu

camino, porque tienes claro que quieres! Pero está guay, son 100 frases de motivación

[30/05/2016 15:33:56] sergio zarate: :) luego te lo devuelvo! yo hoy veo que libros tengo en casa a ver si encuentro alguno q pueda gustarte

[30/05/2016 15:34:04] Victoria : no, te lo regalo ;)

[30/05/2016 15:34:16] Victoria : ya que no me dejas pagar cañas

[30/05/2016 15:34:21] sergio zarate: ¡claro q lo necesito! :) muchas veces no cuento las cosas q quiero hacer xq me desanimo, x eso me suelo callar muchas cosas...xq sino no las hago

[30/05/2016 15:34:21] Victoria : ¡deja que te regale un libro!

[30/05/2016 15:34:25] sergio zarate: :)

[30/05/2016 15:35:16] sergio zarate: (y) gracias! me haces sonreír demasiado últimamente...no sé si es bueno :)

[30/05/2016 15:36:33] Victoria : sonreír es bueno, reír adelgaza (que no lo necesitas) y es lo único que nos proporciona felicidad. Sonreír es bueno, no es nada malo :)

[30/05/2016 15:40:44] sergio zarate: ¡es genial! x eso gracias x hacerme sonreír tanto y tan a menudo ;)

*[30/05/2016 15:41:37] Victoria : ¡lo mismo digo! :**

Quando leí “me haces sonreír demasiado últimamente...no sé si es bueno :)” tuve una idea... Una de las frases que cita el libro que le regalaría dice “yo creo que dos personas que se hacen reír, tienen derecho a todo”, así que tenía una oportunidad de decirle lo que sentía en ese momento sin necesidad de decir nada, con el simple hecho de dejarle la página marcada, lo entendería todo...

Martes 31 de mayo, dos personas que se hacen sonreír...

Desde hacía meses, los martes teníamos partido de pádel, y también lo más esperado, esa cerve-"cita" después del deporte donde perdíamos la noción del tiempo, y eso era algo que nos encantaba...

Casualmente me llegó su libro, el que prometí le devolvería para más tarde conseguir la versión más nueva y modificada, que sin yo saberlo me daría el impulso final que haría cambiar la trayectoria de mi destino.

También había traído el que yo quería regalarle y en la primera hoja quise escribirle una dedicatoria, pero luego me dio tanta vergüenza que la arranqué. Opté por no escribir nada, dejando únicamente marcada la "página especial"...

En ocasiones no hace falta decir nada, porque los hechos hablan por sí solos y aquello que vería “marcado” ya lo decía todo.

El día en la oficina pasó rápido como era costumbre desde que llegó allí, ya que chateando junto a él los días habían pasado de ser aburridos a interesantísimos, ya que aprovechábamos todos los momentos posibles para hablar de todo y seguir conociéndonos más y más...

Por la tarde, jugábamos a las seis y media así que cuando terminamos la jornada salimos disparados hacia mi coche que estaba aparcado a las afueras del polígono (lugar donde se

encuentra mi trabajo). Durante el camino conversamos de la vida como solíamos hacer siempre, pero esta vez, cuando llegamos al coche y se sentó, aproveché que me disponía a conducir para darle el libro con la hoja marcada, así seguramente el tiempo que durara el trayecto hasta las pistas de pádel le echaría un vistazo y si tenía suerte, se percataría del “mensaje”.

Mientras conducía lo iba mirando de reojo, y me percaté que se había dado cuenta y estaba empezando a leer. Me hice la distraída preguntándole como quien no quiere la cosa qué que le parecía el libro o lo poco que estaba viendo, a lo que me contestó que le estaba encantando...

Llegamos puntuales al encuentro con Patri y Antonio, jugamos el partido y después de asearnos rápido nos pedimos unas cañas y empezamos a hacer lo que más nos gustaba, conocernos más y mejor...

Como siempre después de la charla y las cervezas, lo acompañaba, me despedía con un abrazo y dos besos, esperando que cuando llegara después a mi casa encontrara algún whatsapp de él, y esta vez no sería distinto...

31/5/16 23:56:28: Zarate S.: ¡Gracias por el libro y x hacerme pasar tan buenos ratos! Espero que pronto vayamos a tomarnos esas copas de vodka

1/6/16 0:01:35: Victoria: ¡Gracias a ti por hacerme sonreír ☺! Los vodkas irán a mi cuenta si no... No hay vodka, ¿¿vale??

1/6/16 0:02:31: Victoria: ¿Trato hecho? ¡Vodka, pero a mi cuenta!

1/6/16 0:05:02: Zarate S.: ¡No vale así! Xo lo importante es salir contigo una noche sin pensar en nada más

1/6/16 0:07:26: Zarate S.: ¡¡Descansa!!

1/6/16 0:08:38: Victoria: ¡Jajaja descansa tú también! Espero que el libro te guste

1/6/16 0:10:05: Zarate S.: Seguro! ¡Gracias x ser tan genial!

Me parecía estar viviendo un sueño y otra realidad, porque no era normal que estuviera sumergida en una vida que no estaba llevando a cabo pero que soñaba con hacerlo, teniendo otra realidad en la que me sentía y de la que quería escapar pero no sabía cómo.

Estaba hecha un lío, necesitaba salir del bucle que me tenía encerrada y donde no era feliz, para poder serlo con la persona que, sin yo buscarla, había aparecido y no paraba de hacerme sonreír.

Era consciente de que, por mucho que me costara reconocerlo, estaba enamorada por primera vez en mi vida y sabía con certeza todo lo que me hacía y me haría hacer feliz.

Pero en cambio, aquí donde me encontraba, en esta realidad que tenía forma de casa y pareja, quería escapar y desaparecer...

Miércoles 1 de junio, empezamos a delatarnos...

La mañana transcurría con normalidad, pero más de un comentario de algunos de nuestros compañeros y amigos, nos hacía entender que nos estábamos delatando ante la sociedad, pero no tanto con nosotros mismos. Sabíamos con certeza que los dos estábamos enamorados y que ansiábamos tenernos tan cerca que no necesitáramos ni una lupa con la que ver nuestros lunares...

La conversación esa mañana fue muy graciosa, empezando Sergio preguntando si sonreír en el trabajo estaba mal visto. Yo no podía parar de hacerlo cada vez que hablaba con él, y la sonrisa que se nos dibujaba en nuestro rostro empezaba a delatarnos...

[01/06/2016 15:52:08] sergio zarate: ¿sabes si sonreír en el curro puede estar mal visto?

[01/06/2016 15:54:17] Victoria : Sonreír pues no sé... yo intento disimular. Por si me ve el jefe. y me dice qué pasa?

[01/06/2016 15:54:17] Victoria : xD

[01/06/2016 15:55:06] sergio zarate: yo es q lo tengo aquí a la izda...y sobre todo cuando chateo contigo me sale una sonrisa q m delata.. :)

[01/06/2016 15:55:18] sergio zarate: intentaré disimular...

[01/06/2016 15:55:30] Victoria : ¡a mi pasa lo mismo... pero no puedo evitarlo!

[01/06/2016 15:55:36] Victoria : tendremos que dejar de hablar por aquí

[01/06/2016 15:55:38] Victoria : xD

[01/06/2016 15:56:47] sergio zarate: q va :) yo x suerte tengo a Jesús en medio...que se dé cuenta el d q m cambia la cara no pasa nada

[01/06/2016 15:58:00] sergio zarate: xo no puedo disimularlo tampoco...

[01/06/2016 16:01:14] Victoria : el otro día Antonio pasa por aquí delante y me dice... a que estás sonriendo porque estás hablando con Sergio? y yo...esto... no... no sé.. Me quedé en plan...

[01/06/2016 16:01:49] sergio zarate: a mi tb m pilló :)

[01/06/2016 16:02:34] sergio zarate: fue justo antes d ir a donde ti... primero m dijo a mí: no hace falta que me digas con quien estás hablando :)

[01/06/2016 16:02:56] Victoria : ¡que directo Antonio! jajaja

Nos costaba disimular y nuestro amigo Antonio se percataba de ello, algo sabía que se estaba cociendo y no dudaba en hacérselo saber...

Por la tarde, cuando me marchaba a casa, Sergio me comentó que me esperaba abajo fumando para darme algo, así que cuando recogí mi mesa, bajé y me lo encontré con un libro en la mano, ¡el suyo!

Por fin tenía su versión corregida y modificada para poder deleitarme con la lectura y sumergirme en una de las realidades de su historia y de su vida, una llamada ansiedad. No solo me entregó el libro, también me lo había dedicado con toda la ternura del mundo, su primera dedicatoria...

“Espero que te ayude a dar ese salto que necesitas para ser feliz” “P.D: puedes contar conmigo para lo que quieras” □

Cuando leí la dedicatoria, lo miré a los ojos, en esos momentos le hubiera plantado un beso en los labios, pero no podía, así que lo abracé y le di dos besos, llevándome conmigo esa sensación de cercanía y de ilusión, de saber que ahora podría escucharlo en mi cabeza, transformando las letras de su libro en inspiración y motivación para dar ese salto que tanto necesitaba y ansiaba realizar.

Por la tarde recibo un *whatsapp* suyo con una imagen, es la del libro con la hoja marcada y me dice lo siguiente;

1/6/16 20:47:52: Zarate S.: Perdona que no te escribí antes.... Acabo de cambiar de móvil xq con aquel era

imposible... tienes experiencias aparte de edad xq tú buscas experiencias y las quieres hacer realidad, y más q de años, de eso va la vida... ¡Me encanta pasar el tiempo contigo y espero que aún nos queden muchos buenos ratos por vivir! Sigue siendo como eres que persona como tú hay pocas...x eso (aunque no deba decirlo) me gustas tanto aparte de q pensando en ti me sale la sonrisa ??

1/6/16 20:48:39: Zarate S.: Gracias x ser como eres'

1/6/16 20:48:42: Zarate S.: <imagen omitida>

1/6/16 20:50:40: Victoria: ¡Esa página te la marqué porque me pusiste que si sonreíamos tanto no podía ser bueno y creo que es todo lo contrario, sonreír aporta felicidad y la felicidad es la clave!

1/6/16 20:52:35: Zarate S.: Imaginaba q la habías marcado x eso.. ¡X estas cosas eres genial!

Le gustaba y a mí saberlo me convencía más de que debía empezar a realizar todos aquellos cambios que necesitaba en mi vida, para poder estar con la persona de la que me había enamorado, aquella que apareció por la puerta de la oficina un 9 de marzo y que en aquel presente, a 1 de junio, me tenía totalmente cautivada...

La felicidad existe, ¡atrévete a descubrirla!

“Nunca mires hacia abajo. Nunca te rindas, te sientes y llores. Encuentra otra forma. Y no reces cuando llueve si no rezas también cuando el sol brilla.”-Richard M. Nixon.

Viernes 3 de junio... Sé que necesito avanzar...

Los viernes nunca teníamos ganas de trabajar, simplemente sabiendo que en todo el fin de semana no nos veríamos, lo que más nos apetecía era charlar hasta que fuera hora de irnos y tener que decirnos un “¡hasta el lunes!”.

Ese día él empezó a hablarme sobre un libro de un escritor italiano que se había comprado para leer, titulado “*sulla strada giusta*” (*En el justo camino*), que trata de un hombre que un día no soportando más la mentira de su vida, trabajando en lo que no le gusta y haciendo girar una rueda que la sociedad le ha impuesto, lo deja todo e inicia un viaje interior sin retorno, en busca de conocer cuál es su propia felicidad.

No puedo evitar pensar en él cuando veo de qué trata el libro, ya que es la viva imagen de Sergio, alguien cansado de trabajar en algo que no le gusta, queriendo hacer cosas que realmente le aporten vida y felicidad, como es escribir sobre experiencias vividas, ver mundo y hacer cosas que realmente le gustan, y convirtiendo algunos de sus deseos en realidad...

Después de explicarme el resumen del libro, me dice que quiere hacer algo así, no puedo evitar sonreír sabiendo que ya lo estaba conociendo suficientemente como para saber, que ese libro lo quería porque le encantaría realizar algo parecido. Yo medio en broma le digo que esa realmente es su historia (por aquello que me contó de cuando lo dejó todo y se fue unos meses a recorrer la India en solitario), pero me responde con un “ojalá”, recalcando en que para hacer eso debes estar convencido al 100% y que él aún no sabe del todo qué camino seguir...

[03/06/2016 16:09:20] *sergio zarate: quiero hacer algo así yo tb :)*

[03/06/2016 16:09:40] *Victoria : pero entonces. Esa es tu historia, ¿no?*

[03/06/2016 16:09:41] *Victoria : :P*

[03/06/2016 16:10:55] *sergio zarate: ojalá! este lo dejo del todo convencido, yo aún no sé qué camino seguiré pero espero orientarme más x lo q m pide el corazón q la cabeza... :)*

[03/06/2016 16:11:33] *Victoria : yo también espero conseguir hacer más caso a mi corazón que a lo que me dice mi cabeza...*

[03/06/2016 16:11:39] *sergio zarate: lo importante es vivir...y muchas veces vivimos creyéndonos aquello q nos han contado*

[03/06/2016 16:11:43] *sergio zarate: :)*

Y tenía toda la razón del mundo con la última frase, es así de triste y de cierto, pero terminamos pensando demasiado y no actuamos cuando deberíamos hacerlo por miedos, perezas o incluso barreras imaginarias. Nos bloqueamos pudiendo vivir realmente como queremos y deseamos.

Nunca pensamos que el tiempo es limitado o que en un futuro podamos arrepentirnos por no

haberlo intentado. Al contrario, aceptamos que esta es la vida que llevamos, esa que a “todo el mundo” le gusta que tengas es la más sensata. Nos doblegamos ante el “qué dirán” en vez de centrarnos más en el “qué me dice mi corazón que haga”...

Pero seguramente llegará un momento en el futuro, que pensarás, “ojalá” hoy me arrepintiera de lo que hice, y no de lo que me hubiera gustado hacer.

Al final de eso trata la vida, un día llegará a su final y esperemos haber vivido muchas cosas que queríamos vivir, por eso a veces hay que hacer lo que sentimos, aunque cueste o terminen llamándonos locos.

De eso estuvimos hablando durante toda la tarde, de no reprimir sentimientos o ilusiones por miedos, aceptando que era mejor equivocarnos probando, que perder la oportunidad de hacer algo que sentíamos necesitar para ser felices.

Antes de que se fuera a casa, terminamos la conversación de *skype* así;

[03/06/2016 16:18:44] Victoria : Como me dice siempre mi amiga, prefiero ser rara, diferente, original y estar loca, que ser cuerda, correcta, ser una sosa y no disfrutar de la vida

[03/06/2016 16:20:08] sergio zarate: ¡q razón tienes...aparte los sosos se juntan y o están realmente locos, o tiran la vida al retrete como la tiran algunos de los denominados “normales”, bendita locura! :)

[03/06/2016 16:20:35] Victoria : ¡¡¡bendita locura!!!!

Domingo 5 de junio... Echándole de menos...

Ese domingo, mi mejor amiga y yo decidimos pasar el día en una playa paradisíaca al norte de la isla, un lugar que podemos denominar nuestro rincón favorito.

El camino era largo, por ello cuando llegamos después de recorrer unos diez kilómetros a pie, estiré mi toalla, me tumbé y saqué una foto a aquella estampa que tenía frente a mí. No pude evitar compartir ese momento y ese lugar especial con él.

Días antes le había comentado que estaría en un lugar mágico y que le haría llegar una foto para que lo observara. Quizás algún día, lo traería para mostrárselo.

5/6/16 16:49:04: Victoria: <imagen omitida>

5/6/16 17:34:48: Zarate S.: Que sitio más chulo

5/6/16 18:27:58: Zarate S.: A ver cuándo vamos juntos

No podía evitar la sonrisa tonta e inocente que se me ponía, Vanessa me miraba con caras raras, seguramente pensaría qué tramaba algo, pero jamás me preguntaba y yo jamás confesaba. Estaba aprendiendo, como Sergio me había comentado que él hacía, a guardar mis deseos o sueños hasta que se cumplieran.

Así que, lo contaría todo cuando en vez de imaginarlo pudiera palparlo...

Lunes 6 de junio del 2016... sonriendo...

El martes teníamos partido y coincide también que llegaban unos amigos suyos de Italia para verle, uno sobre las cinco de la tarde y otro (uno de sus mejores amigos llamado Caruso) a las once de la noche. Yo moría por tomarme unas cañas después del partido con él, pero tengo que aceptar que ese día tenía visita y no podría ser.

Y parecía que él pensase lo mismo ya que, rápidamente intentó convencerme de que a su amigo (el primero que llegaba) le tocaría esperar un rato. Ni corto ni perezoso me confesó que había pensado en mandarlo a dar una vuelta y a cenar por ahí, ya que tenía muchas ganas de cañas y prefería que su amigo lo esperase a no tomar nada conmigo estando tantos días sin vernos de por medio (él había pedido vacaciones para estar con ellos).

Yo acepté encantada la propuesta, aunque no podía negar sentirme un poco mal pensando en que su pobre amigo tuviera que esperar. Por otro lado un atisbo de felicidad parecía invadirme, ya que, me hizo entender que prefería tomarse unas cuantas conmigo antes de tener que esperar al próximo lunes para volver a verme...

Esa misma semana empecé a organizar también la despedida de un compañero del departamento que se marchaba. Ahora ya tenía otra oportunidad para verme fuera con él, en una cena, de fiesta y poder así disfrutar de más tiempo de lo que duraban normalmente nuestras conversaciones...

Así que antes de hacer oficial en la oficina la fecha en la que se haría dicha cena, pregunté primero a Sergio si ese día le vendría bien. Una vez lo tuve todo controlado (sabiendo que él vendría) me propuse a enviar el correo a todos los demás compañeros del departamento.

Si algún día se llegan a enterar de que la mayoría de eventos que organicé fueron “creados” con el fin de coincidir con Sergio, creo que me matarán, pero por otro lado imagino que se sentirán felices de saber que han participado en “algo” increíble y mágico, sin ni siquiera saberlo...

Martes 7 de junio... negociando...

Ese día estuvimos de risas “negociando” las cañas del día siguiente, ya que me seguía sin parecer bien que dejara a su amigo esperando unas horas por tomarse unas cuantas conmigo. Pero por otro lado, si soy sincera, reconozco que me encantaba que hiciera eso...

La conversación fue así;

[07/06/2016 10:15:58] sergio zarate: uno llega a las 21:30 o así pero quedaré con el sobre las 23 x mi casa....que espere que mañana tengo ganas de tomar unas cañas contigo (si puedes claro) y que me cuentes como está yendo todo!

[07/06/2016 10:18:48] sergio zarate: ¡el otro llega a media noche...asi que hay tiempo! que maja se te ve cuando pasas por aquí :)

[07/06/2016 10:20:26] Victoria : ¡si quieres te acompaño al aeropuerto!

[07/06/2016 10:20:34] sergio zarate: ¡q va! Faltaría :)

[07/06/2016 10:20:43] Victoria : ¡pues dejamos las cañas para otro día!

[07/06/2016 10:20:51] Victoria : cómo vas a dejar a tu colega esperando... xD

[07/06/2016 10:20:53] Victoria : ¡ni de coña!

[07/06/2016 10:20:56] sergio zarate: q no

[07/06/2016 10:21:04] sergio zarate: en serio, yo prefiero pasar un rato contigo

[07/06/2016 10:21:14] sergio zarate: total luego voy a tener sobredosis de amigos por 4 días

[07/06/2016 10:25:53] sergio zarate: mañana si quieres tomamos las cañas por blanquera o en algún otro sitio donde no pases frío

[07/06/2016 10:26:18] Victoria : ¡pero no me parece correcto que tu colega tenga que esperar porque el señorito Sergio y la pesada de Victoria estén tomando unas cañas!

[07/06/2016 10:27:10] sergio zarate: al señorito Sergio le encanta tomar unas cañas contigo, y, ¿pesada por qué? Más pesado soy yo

[07/06/2016 10:32:49] sergio zarate: mañana pensamos...xo me apetece estar un rato contigo y x eso me da igual q espere un poco, pero si tienes cosas que hacer o no lo ves puedo volver con Patri después del partido hacia Palma y quedamos otro día, la jodienda que m encanta estar contigo y con tanta visita es jodido encontrar el día

[07/06/2016 10:35:55] sergio zarate: ¡mañana vemos! :) q en cuanto recupere el tiempo libre espero conseguir más momentos de cañas o lo que sea contigo :)

[07/06/2016 17:26:28] sergio zarate: m lo paso guay contigo

[07/06/2016 17:26:41] Victoria : soy un poco payasa, ¿no?

[07/06/2016 17:26:56] sergio zarate: eres muy interesante...

[07/06/2016 17:27:16] Victoria : ¿yo?

[07/06/2016 17:27:29] Victoria : ¡tú eres interesante! ¡Eres flipante! todo lo que has hecho, vivido y haces!

[07/06/2016 17:27:29] sergio zarate: si, tú y tu forma de ser

[07/06/2016 17:28:28] sergio zarate: q va...no he hecho tantas cosas y muchas no las he hecho muy bien tampoco xo espero darme cuenta siempre d ello y seguir probando

[07/06/2016 17:28:49] sergio zarate: y tú has hecho y puedes hacer tantas o más q yo

[07/06/2016 17:29:19] sergio zarate: tienes inquietudes y haces mucho por los demás y eso es genial y más a tus años

[07/06/2016 17:29:33] Victoria : ¡yo no creo que las personas hagan las cosas mal, si no que te puedes equivocar y aprender!

[07/06/2016 17:30:54] Victoria : a mí me gusta aprender, equivocarme (me gustaría aprender a hacerlo mejor) y me encantaría probar las cosas sin miedo!

[07/06/2016 17:31:05] Victoria : ¡y eso es lo que me flipa de ti, que no temes a nada ni nadie!

[07/06/2016 17:31:37] sergio zarate: temo muchas cosas y a mucha gente...pero el miedo a veces puede ser un motor para conseguir hacer realidad muchas cosas...

Siempre alucinaba con el poder que tenía de manejar su cabeza, notaba como nunca dejaba que ella pudiera manipularlo como le ocurre a la mayoría de la gente. Creo que lo que más me enamoraba de su forma de ser era esa fuerza que nacía en su interior, esa lucha por sí mismo por conseguir todo aquello que se proponía evitando así miedos, excusas, obstáculos o barreras, era como ver a un campeón del boxeo en un ring ganando todos los combates, cada uno con nombres

como vida, superación, miedos, obstáculos...etc.

Había momentos en que me entraban ganas de llorar, sentía un amor indescriptible por una persona que tenía delante, a la que sabía que también le gustaba y no hacía absolutamente nada por luchar por conseguirla.

Él me mostraba una forma de lidiar constantemente, técnicas para combatir miedos y obstáculos, y yo las apuntaba todas en mi cabeza, pero no ponía en práctica ninguna.

Lloraba de impotencia, de ver que cómo podía ser que fuera incapaz de saltar, de cambiar o de modificarlo todo, siendo tan joven, teniendo una vida por delante y soñando con vivirla de la mejor manera para intentar ser feliz.

Cada vez que él me decía que sentía algo por mí o lo dejaba caer, se me encogía el corazón...

[07/06/2016 17:37:33] sergio zarate: no puedo decir todo lo q siento cuando hablo contigo xo espero conocerte mucho más y mucho mejor... hace tiempo q algunas cosas había dejado de sentirlas ;)

No sé qué me pasaba cuando hablaba con él, pero era como si se tratara de una droga. Era imposible dejar de hablar, de escuchar su voz...

Sabía que estaba mal y no, porque ya no sabía absolutamente nada, *¡estaba hecha un lío!* En estos últimos años había aprendido a entender que tenía todo el derecho del mundo a ser feliz y poco a poco me iba dando cuenta de lo que quería, y a estar segura de que lo conseguiría.

En mi caso, no había cosas que hacía tiempo había dejado de sentirlas como le sucedía a él, *¡yo no las había sentido nunca!*, no sé ni cómo explicarlo, pero creo que se puede resumir en que era la primera vez que me estaba enamorando...

A veces pienso que puede estar mal sentir cosas que no sabes ni de donde salen o “*porqué*” han crecido en ti, pero creo que debemos sentir siempre lo que queramos o necesitemos.

En esos momentos las sentía y no podía hacer nada por dejar de percibir las, sensaciones que habían aparecido como por arte de magia y era incapaz de controlarlas. Y también, en todo momento le transmitía mis sentimientos y con ellos mis miedos... pero él solo me decía que el “sentir” y mi vida, eran míos y de nadie más...

[07/06/2016 17:43:18] sergio zarate: sentir es tuyo y d nadie más yo creo

[07/06/2016 17:43:33] sergio zarate: igual es q soy raro yo :) xo sentir no tiene nada de malo

[07/06/2016 17:43:55] sergio zarate: es como tus inquietudes, las tienes y tienes que seguirlas o ver cómo hacerlo y eso no puede estar mal

[07/06/2016 17:44:12] sergio zarate: no sé, puede q también mi forma de pensar sea algo "diferente"

[07/06/2016 17:44:22] sergio zarate: xo sólo uno mismo puede buscar su felicidad

Y cuánta razón, solo uno mismo puede buscar su propia felicidad...

Miércoles 8 de junio... un roce de labios intencionado...

La noche anterior me quedé dormida en el sofá terminando de leer su libro o esa era mi intención, llegué hasta el capítulo de “el salto”, ese que tanto necesitaba que llegara a mi realidad.

Cuando empecé a leer las primeras páginas no pude evitar transformar las letras en melodía en mi

cabeza, había memorizado su voz y la estaba reproduciendo como si fuera él quien me leyera el libro directamente, susurrándome las palabras al oído y estas se metieran en lo más profundo de mi corazón.

Al llegar al capítulo del salto, ese tono cambió y las letras no solo se introdujeron en mi corazón, sino que también se quedaron grabadas en mi cabeza, repitiéndose una y otra vez, desde el momento que me quedé dormida hasta que me desperté al día siguiente. Esa parte parecía que me estaba hablando directamente a mí, sin filtros, parecía que el libro tenía conocimiento de mis miedos, de mis ataduras y de mis ansias por ser feliz, y ese capítulo me estaba pidiendo a gritos que hiciera algo ya, porque quizás de no hacer nada, sería demasiado tarde...

El libro sabía que estaba atrapada en algo de donde no salía porque no quería, que yo misma había puesto obstáculos y barreras a cada paso del camino que estaba recorriendo en esos momentos y que hacían que me fuera incapaz lograr llegar al final del mismo para ser feliz. El capítulo me estaba iluminando, él me estaba diciendo exactamente lo que necesitaba saber para poder empezar a actuar, para por fin apagar el interruptor de la cabeza y accionar el del corazón...

No pude evitar comentarle lo que me había transmitido su libro...

[08/06/2016 9:00:14] Victoria : La parte que hablas de "dar el salto", das a entender que la mejor opción no es huir... si no atacar al problema directamente, que no podemos dejar que las cosas que no nos gustan o nos hacen daño sigan ahí, tenemos que hacer un cambio, tenemos que guiarnos por lo que nos hace bien y no esperar a que pase un milagro y se arregle todo. Se necesita actuar en ello para solucionarlo.

Yo te digo, que ya te doy la más que enhorabuena, ¡vas a poder ayudar a mucha gente que lo necesita! :)

[08/06/2016 9:02:21] sergio zarate: ¡ojalá! espero mejorar algunas cosas para que parezca (que escribo decentemente) y cómo dices mi objetivo era ayudar a que algunas personas sepan cómo lidiar con este tipo de problemas...muchas veces tenemos miedo al miedo porque no lo comprendemos y ... muchas veces tenemos miedo a lo que pueda pasar si damos el salto cuando casi siempre si haces algo que sientes realmente, la vida arregla todo para que disfrutes mientras estás volando...

[08/06/2016 9:04:40] Victoria : :) eso es cierto, la parte que dices;

[08/06/2016 9:04:44] Victoria : tenemos miedo a lo que pueda pasar si damos el salto cuando casi siempre si haces algo que sientes la vida arregla todo para que disfrutes mientras estás volando...

[08/06/2016 9:05:46] sergio zarate: si, a veces hay q disfrutar y probar...y q sea lo que dios quiera xo vivir lo que quieres vivir, aunque no es fácil para nada... :)

Aquel capítulo de “El salto” y sus palabras fueron un antes y un después, a partir de ese momento algo dentro de mí se accionó, un apartado que ayudaba a asegurarme de que, no solo se acercaba el momento de saltar y emprender el vuelo hacia esa nueva realidad que quería vivir, sino sobre todo era un vuelo que siempre me arrepentiría de no haber probado...

Al día siguiente desperté diferente, notaba que una luz en forma de persona estaba llegando a mi vida, y lo único que no quería, era que esta se apagara...

Por la tarde nos íbamos a tomar unas cañas, a su pobre amigo le tocaría esperar, ya lo sentía por él, pero si Sergio decidía que así debía ser, yo estaba más que encantada de que así fuera. El no poder verlo en unos cuantos días me hacía estar triste, era una sensación que no podía evitar...

[08/06/2016 11:26:13] Victoria : ¡bueno a la hora que tú veas que necesitas estar en casa te dejaré ahí en la puerta!

[08/06/2016 11:26:21] sergio zarate: q maja eres

[08/06/2016 11:26:44] Victoria : ¡si necesitas que os acompañe al aeropuerto, por mí ningún problem!

[08/06/2016 11:27:12] sergio zarate: en serio q espero que con el tiempo me aceptes un viaje por el camino de santiago, un finde en formentera o menorca o lo q sea...xq aparte q me encantaría pasar tiempo contigo me da palo no poder conducir ahora...

[08/06/2016 11:27:35] sergio zarate: faltaría, al aeropuerto conduce mi amigo el q hará algo de turismo hasta q llegue

[08/06/2016 11:27:58] Victoria : ¡¡¡¡¡que no te tiene que dar palo lo de no poder conducir!!!! :P

[08/06/2016 11:28:05] Victoria : a mí no me importa, de hecho, ¡me gusta llevarte!

[08/06/2016 11:29:41] sergio zarate: últimamente me cago en la jueza q me quito el carné

[08/06/2016 11:29:47] sergio zarate: q animal...16 meses

Todos los días le daba las gracias a la jueza que decidió retirarle el carné, solo de pensar en la posibilidad de que él tuviera coche, creo que los encuentros hubieran sido totalmente diferentes, de hecho, las “despedidas” debajo de su casa cuando ponía mi coche con los 4 intermitentes mientras nos dábamos dos besos y unos abrazos, seguramente no hubieran existido nunca.

Pero estos pensamientos me los guardaba en la caja fuerte de mi corazón, y jamás se los confesaba.

La casualidad de que le hubieran retirado el carné me había dado a mí la posibilidad de conocerlo más, ¿Era el destino el culpable?

No podía dejar de pensar en todo lo que estaba sintiendo por él y todo lo que no hacía pudiendo hacerlo para dejarme llevar... A eso le sumaba que todos los días hablábamos y nos sacábamos más sonrisas, unas cómplices, otras tímidas y algunas intencionadas.

Me sentía agobiada porque la sensación que tenía constantemente era de estar encerrada en una caja queriendo salir de ella como sea, dentro de ese embalaje en el que ya no era feliz. Fuera de él sabía que lo sería...

A Sergio le transmitía algunos pensamientos que rondaban mi cabeza, sobre todo, aquello que hacía que lo viera más difícil de lo que realmente era. No podía evitar pensar en qué sucedería si decidía salir de aquella “caja”, en aquellas cosas que estaban ahí dentro en forma de personas o cosas, y todo lo que me había rodeado durante tantos años.

Sentía pánico cuando pensaba en todo lo que englobaba tomar una decisión de esa magnitud, pero sabía con certeza que, para ganar, a veces debemos perder. En mi caso, para ser feliz, debía dejar cosas atrás, muchas de las cuales no me aportaban nada.

[08/06/2016 11:47:17] sergio zarate: ¡¡gracias x sacarme tantas sonrisas :) espero que tú te pongas en breve con tu libro!!

[08/06/2016 11:48:49] Victoria : siiiii! necesito tiempo para mí! necesito desconectar unos días y dedicarlos para mí.. Creo que estoy un poco agobiada.... y me siento con la sensación de estar atrapada en una caja...

[08/06/2016 11:50:36] sergio zarate: sabes que para cualquier cosa puedes contar conmigo así q si un día te rallas más de la cuenta me dices y vamos a pasear, charlar, correr o lo que quieras que te haga sentir bien

[08/06/2016 11:53:35] sergio zarate: haces muchas cosas por sentirte bien, no paras o lo dejas para más tarde, buscas encontrarte y en muchas cosas creo que te estás encontrando mucho antes que mucha gente con más edad, sabes que muchas cosas ya no te sirven o quieres mejorarlas, y x eso estas así...y la gente que te

quiere lo pasa mal xq saben y demuestras todo lo que vales

[08/06/2016 11:54:46] sergio zarate: y claro q te entiendo y x muchas de estas cosas me encantan hablar contigo y conocerte, hay personas que ayudan a motivarse, y tú das mucho y motivas mucho y te mereces que también a tí te den apoyo a veces...creo q todo es dar y recibir, ¡¡sólo dar cansa mucho...te toca recibir también!!

[08/06/2016 11:55:10] sergio zarate: ¡y eres una tía fuerte de cojones así que ánimo que todo irá genial, en serio! momentos chungos te tocará pasar xq así es la vida y más para gente inquieta como tu

[08/06/2016 11:55:30] sergio zarate: xo también así encontrarás momentos de felicidad que otros nunca conocerán

[08/06/2016 11:55:59] sergio zarate: ¡así q ánimo y sabes que cuando quieras me tienes a mí y a mucha otra gente, tú te lo has ganado!

[08/06/2016 11:58:12] Victoria : ¡uff Sergio, me has puesto los pelos de punta! ¡No sé qué decirte, me dejas sin palabras... Gracias por visualizarme así! ¡Y gracias por cruzarte conmigo por el camino! ;)

[08/06/2016 12:02:15] sergio zarate: ¡de nada guapa! Estoy encantado de haberme cruzado contigo y espero poder ayudarte en lo posible que tú ya me das mucho a cambio ;)

[08/06/2016 12:14:12] Victoria : ¡Pero que son tonterías, que hay problemas más fuertes que tengo la suerte de no tener o no haber experimentado y no tengo de que quejarme! son cosas que tienen solución y que tengo yo en la mano la varita para cambiar todo lo que no me gusta... Lo único que me siento impotente... y me viene el agobio y es cuando me siento atrapada en una caja sin salida. O sea que soy gilipollas básicamente!

[08/06/2016 12:14:14] Victoria : :P

[08/06/2016 12:17:06] sergio zarate: es normal, hay gente con problemas más gordos pero no querían esos problemas y a ese punto te das cuenta q no hay más opciones...tu problema es que tienes más opciones y no es fácil dar el salto, no eres gilipollas para nada y si x mi fuera te ayudaría a dar el salto o te animaría a ello xq sé que seguro ciertos aspectos de tu vida mejorarán y siempre tendrás tiempo de volver atrás si así lo deseas, pero ese salto no es fácil menos cuando hay sentimientos...tu eres fuerte de cojones y luchas por animarte ante cosas que son muy difíciles de llevar, ayudas y te das cuenta de que hay mucha gente con problemas peores, pero tu vives tu vida y en tu vida ahora hay cosas que te gustaría vivir, sentir o conocer o cosas que ya no sientes o vives...tus problemas no son sencillos ni son bobadas y por suerte tienes mucho tiempo por delante y tal vez por ello postergas algunas cosas

[08/06/2016 12:18:08] sergio zarate: no es fácil vicky, para nadie es fácil hacer algunos cambios en su vida...y que no tengas un problema peor no quiere decir nada, la "suerte" de la gente con problemas peores es que no le quedan más opciones, tu problema es que tienes distintas opciones y no es fácil hacer cambios grandes

[08/06/2016 12:18:58] sergio zarate: lo q te debe animar siempre es saber que tú eres una luchadora y que otra gente luchadora estará a tu lado decidas hacer con la vida lo que decidas, xq tú te lo mereces

[08/06/2016 12:23:41] sergio zarate: con sentimientos de por medio hay cosas difíciles de llevar pero jamás debes sentirte mal por sentir cosas distintas o querer vivir cosas diferentes, es tu vida y tienes sólo una (al menos eso sabemos) y yo creo que por ser tan buena como eres de momento hay pasos que no has querido dar, xo en tu vida no hay nada más importante que tu felicidad así que si un día crees q has llegado a un límite, animate y ve a por lo que necesitas! se puede volver atrás pero no recuperar el tiempo perdido

[08/06/2016 12:24:02] sergio zarate: ¡ánimo! y fuerza! ¡y no te sientas mal contigo misma q eres genial!

La conversación la continuamos en el bar con las cañas después del partido, donde estuvimos

conversando sobre los saltos, me explicó ese capítulo del que habla en su libro, contándome su experiencia y haciéndome ver desde un punto de vista totalmente objetivo que siempre era posible cambiar el camino para encontrar la felicidad, lo importante era conseguir decidirse y ¡saltar!

Y me daba cuenta de que yo estaba totalmente decidida, lo único que me quedaba era realizar ese salto y dejarme llevar...

De este modo, perdida en mis sentimientos e intenciones, después de las cañas, y de que el amigo le estuviera llamando y enviando infinidad de *whatsapp*s cansado ya de esperarlo, lo acompañé hasta su casa como hacíamos siempre, parando el coche en doble fila y poniendo los cuatro intermitentes.

Pero esa despedida sería diferente a las anteriores, ya que, en el momento de darnos dos besos, aprovechó el cambio de mejillas para rozar sus labios con los míos intencionadamente...

Un roce que activó inmensamente mis ganas de saltar y certificó que la decisión ya estaba tomada, mi corazón latía desbocado y no iba a poder seguir luchando contra él, debía empezar a prepararme para saltar...

¡No temas al amor si un día toca tu puerta!

“Nada puede ser peor que el miedo de que uno se ha rendido demasiado pronto y ha abandonado un esfuerzo que podría haber salvado el mundo.” Jane Addams.

Lunes 13 de junio, a tres días del primer beso...

Esta semana empezaba mejor que nunca, sabía que iba a haber más de un encuentro con Sergio y no solo eso, también pronto teníamos una cena en la que podríamos estar charlando o pasándolo bien sin pensar en el tiempo...

Por otra parte, tenía claro ya que esa semana también sería la definitiva, empezaba la cuenta atrás para saltar, me había percatado de la importancia que tenía ser feliz, de lo fácil que podría serlo si fuera capaz de realizar algunos de los cambios necesarios para poder llegar a sonreír.

Estaba enamorada, eso lo tenía muy claro. Nunca antes se me había cruzado nadie por mi camino que hubiera alterado tantas cosas en mí como lo había hecho él desde el momento que entró por la puerta de la oficina.

Acababa de conocer por primera vez en mi vida, la sensación de estar enamorada de alguien, de quedarte prendada por esa persona, de sentirte identificada o incluso de pensar que forma parte de tu alma, porque mirándole directamente, también me veía en muchas partes reflejada, o mejor dicho reflejada a esa parte de mí en que quería convertirme.

Ahora tenía que pensar la mejor manera de hacer las cosas bien, cerrar algunas puertas y abrir la más ansiada de todas, aquella por la que quería entrar corriendo...

No quería hacer daño a mi pareja, tampoco que hubieran muchos daños colaterales, ya que su familia y la mía también me importaban, quería hacer las cosas bien. Ansiaba poder hacer caso a mi corazón, pero sin dejar de lado la cabeza siendo un poco acorde con mi situación, no dejarme llevar sin antes dejar las cosas que me “ataban”.

También Sergio, merecía que, si se “empezaba” algo, o sucedía alguna cosa entre los dos, no fuera un comienzo turbio ni oscuro, quería que fuera algo natural, sin mentiras y donde los dos pudiéramos ser transparentes completamente, sin miedos y siendo nosotros mismos en todo momento.

Anhelaba que nada pudiera “influenciarnos” en nuestros sentimientos o toma de decisiones. Necesitaba que todo fuera ordenado y acorde con todas y cada una de las situaciones que estaba viviendo y sintiendo en aquellos momentos.

Esa mañana estaba decidida y se empezaba a palpar, ahora era yo la que le empezaba a proponer tardes de cañas y charlas sin ningún tipo de “excusa” *¡se habían terminado las justificaciones!*

[13/06/2016 9:21:35] Victoria : He pensado si te apetece (y te parece bien) que esta semana antes de la cena o incluso el viernes antes de ir al restaurante, podríamos ir a tomar esos vodkas (pero bueno... tomar un vodka antes de la cena no sé yo. pero quizás una copa de vino blanco).

Tenía ganas de sentarme a charlar un rato a solas con él, de que nos contáramos que tal el fin de

semana, de tenerlo cerca, sentir su perfume y escuchar su voz sin necesidad de tener que imaginármelo tras una pantalla...

El viernes teníamos la cena de despedida de nuestro compañero, donde también se aprovechaba para dar una sorpresa a una pareja de compañeros que se casaban, organizándoles la despedida de solteros sin que lo supieran.

Esos dos eventos convertidos en uno me dieron muchas buenas (o malas) "ideas", sabía que Sergio iba a estar y también dónde y cómo aprovecharía para que me "ayudara" con la organización, liándolo un poco.

Esa semana tenía que ir a comprar un recuerdo para los que se casaban, y también el regalo del compañero que se marchaba y, pensé en ir a por unos disfraces en un chino y también en conseguir algo un poco "picarón" para la despedida en un "sex shop". Era perfecto para que Sergio me acompañara y pudiéramos pasar un divertido rato de complicidad juntos...

El viernes tenía turno de tarde y salía a las seis del trabajo, así que pensé que la forma más rápida y mejor que tenía para prepararme para la noche, era bajarme las cosas a casa de mi abuela (que vive a cinco minutos de mi trabajo). De esa manera, no tendría que subir hasta mi casa para cambiarme y volver a bajar, pudiendo dejar el coche, pillar el metro y verme con Sergio directamente en el centro antes de la cena...

[13/06/2016 17:14:22] Victoria : no sé si bajarme las cosas, arreglarme en casa de mi abuela aquí en la Indiotería y pillar metro hasta Palma

[13/06/2016 17:14:38] sergio zarate: si necesitas puedes cambiarte en mi casa

Su respuesta poco se hizo esperar, y lo que empezó en una conversación tranquila terminó con un tono un tanto picante. No paraba de decirme que si necesitaba cambiarme y ducharme, su casa estaba disponible y que podía hacerlo allí directamente sin tener que pasar por casa de mi abuela.

No puedo negar que la propuesta me inquietaba y hasta gustaba, pero ya había tomado la decisión de que las cosas las iba a hacer bien y hasta que no cerrara una puerta no abriría ninguna diferente, saliera como saliese.

Por todo ello intentaba cambiar de tema, y terminaba hablando de las cañas que nos esperaban esa tarde, le decía que por favor me dejara pagarlas a mí, ya que casi siempre las pagaba con la excusa de que si no, no me dejaba acompañarlo hasta su casa con el coche.

Era como un intercambio equitativo de favores, él no tenía coche y yo sí, a los dos nos apetecía charlar y quedarnos siempre hasta tarde cuando ya no había metro, así que la condición que me ponía siempre era la siguiente; si yo nunca le dejaba que me pagara ni un solo euro por la gasolina (cosa que no le pedía nunca, ya que lo hacía con todo el corazón y sin necesitar nada a cambio), él se empeñaba en que por lo menos buena parte de las cañas las pagaba, así estábamos en paz y según él se sentía mejor así.

Yo le insistía en invitarlo, pero él siempre me argumentaba por qué no me dejaría hacerlo...

[13/06/2016 17:29:03] sergio zarate: ¡¡no invitas, si quieres a medias!! y no es del todo cierto que tengas q ir a esos sitios...podría volverme en metro desde son Castelló pero me acercas a casa! o podrías volverte directa a tu casa y no lo haces... :)

[13/06/2016 17:30:03] Victoria : me gusta conducir...

[13/06/2016 17:30:05] Victoria : me tranquiliza

[13/06/2016 17:30:07] Victoria : :P

[13/06/2016 17:30:13] sergio zarate: y a mi verte y estar contigo

[13/06/2016 17:32:17] Victoria : cómo te voy a tranquilizar yo? si soy un puro nervio... además de ser una charlatana de cuidado... que casi no te deja ni mediar palabra... xD

[13/06/2016 17:33:31] sergio zarate: ¡q va! Eres puro nervio si pero hablas y escuchas, sonríes, sueñas, sientes...aparte de tranquilizarme hay más cosas x las q m gusta estar contigo

[13/06/2016 17:33:41] sergio zarate: y tb hablo un montón cuando estoy contigo

[13/06/2016 17:35:06] sergio zarate: x eso, me encanta no pensar en la hora y estas cosas

[13/06/2016 17:35:11] sergio zarate: o en que un amigo puede estar cegándose en mí...

[13/06/2016 17:35:17] Victoria : y tu también hablas, escuchas, sonríes y sobre todo crees en las cosas que te cuento, es decir, te cuento un proyecto y lo ves posible...

[13/06/2016 17:36:19] sergio zarate: pienso como tú en muchas cosas y es jodido encontrar personas q te apoyen...normalmente soñar con cosas es de locos y xa nada...

Por la tarde él tenía fútbol y yo me subía a casa de mis padres para estar con ellos y al día siguiente acompañar a mi madre al médico. Buscaba “excusas” para no tener que dormir en la que era mi casa, prefería pasar ya más tiempo fuera que dentro, ahora que lo tenía todo claro y estaba decidida, necesitaba estar calmada y fría para poder hacer las cosas bien y no arrepentirme de nada.

Esa noche, cuando estaba cenando con mis padres, recibí un *whatsapp* de Sergio, me agradecía que lo apoyara tanto en su proyecto...

13/6/16 21:23:42: Zarate S.: Me haces sonreír y ponerme rojo solo...no sé si es muy bueno muchas gracias a ti por ser tan genial y apoyarme! ¡La opinión de alguien como tu es una opinión q tomo muy en serio! ¡Espero que consigamos hacer realidad muchos de nuestros sueños! ¡Gracias por apoyarme en el mío! ¡Espero encontrar calma y saber seguir! Tu intenta guiarte por aquello que sientes que nunca te equivocarás y...ya sean inicios fáciles o difíciles la vida pondrá todo en su sitio:' con edad y algo de experiencia se que será así

13/6/16 21:23:57: Zarate S.: ¡Anímate que pronto todo se resolverá!

13/6/16 21:28:16: Victoria: Gracias por animarme a guiarme por aquello que siento, sé que así lo voy hacer. Llega un momento en el que se debe dejar de lado la razón para dejar guiarnos por el sentido.

Tu libro me ayudado a ver que mis "problemas" realmente tienen solución, pero que únicamente soy yo quién tiene las herramientas que pueden hacer que esto se solucione.

Gracias de nuevo por ser tú también tan genial ??

Él confiaba en que sería capaz de dar el salto, y no sé si fue su confianza la que me dio las fuerzas, o que al fin sentía haber entendido la importancia de ser feliz, pero ya estaba decidida, ahora solo quedaba esperar y ser paciente, sabía que en breve y sin que tuviera que forzar nada, saltaría sin presión ni prisa alguna, todo llegaría a su debido tiempo...

Martes 14 de junio, ¿Una caña? ...

La noche anterior empecé a releer su capítulo del “salto” y no pude sentirme más identificada en el momento de querer saltar. Ese instante que tomas la decisión de hacerlo y lo único que te queda es dejarte llevar y ¡saltar!

[14/06/2016 9:37:26] Victoria : *Una de las partes que más me gustó, que ya te lo comenté fue tu salto. Para mí, que también hace años di mi primer salto, me sentí identificada en cierta manera.*

Luego hay una parte que me gustó, esa que primero citas una frase de charles chaplin " y empecé a librarme de todo lo que no era saludable: Situaciones, personas, gustos y cosas. Lo llamaron egoísmo, yo lo llamé amor propio"

[14/06/2016 9:39:02] sergio zarate: *me alegro de que te gustase y te sintieses identificada, ojalá sirva para que alguna frase o idea ayude a que "nos activemos" :) tengo que mejorarlo mucho el libro para ponerme con el próximo pero hay que creer en nuestros sueños y probar a hacerlos realidad :)*

[14/06/2016 9:43:29] Victoria : *Pues sobre lo de escribir Sergio, ¡sigue así! si tu crees que deberías mejorar mejora, pero ya te digo yo... que has hecho un trabajo increíble. Sabes transmitir a la persona que lee tu libro, tus sentimientos, tu fuerza de superación y cómo es posible superarnos a nosotros mismos, a nuestros miedos y cumplir nuestros sueños.*

Creo que estás empezando a hacer algo que será muy grande. Este libro ayudará a mucha gente a superar sus problemas. :)

[14/06/2016 9:45:41] sergio zarate: *:) gracias guapa!! no sabes cómo me anima que lo hayas visto así! mi intención inicial era esa, escribir para intentar hacer entender que la mayoría de lo que sentimos depende de qué hacemos con nuestra vida y nuestra cabeza...empecé con la ansiedad porque amigos míos se hundían ante algo que si consiguieran darse cuenta podrían convertirles en personas más fuertes...y mi idea es seguir para soltar un poco lo que llevo dentro...*

[14/06/2016 9:46:09] sergio zarate: *también quería hacer ver que si quieres puedes...mi hermana escribe guay y mi madre genial y si quisieran podrían...y yo quiero tb escribir así que me he demostrado que se puede...ahora la cosa es seguir*

[14/06/2016 9:46:29] sergio zarate: *y animar a gente como tú que lo vales y mucho a que cumplas tus sueños y sigas dando los saltos que necesites*

[14/06/2016 9:46:31] sergio zarate: *:)*

[14/06/2016 9:48:29] Victoria : *¡¡¡¡tienes que seguir escribiendo!!!! Ya te has demostrado que es posible, tú mismo has visto hecho realidad un sueño. Ahora toca seguir cumpliendo más objetivos y superar todas las barreras que encuentres por el camino :)*

[14/06/2016 9:48:50] sergio zarate: *que maja eres :)*

Me fascinaba su forma de ver las cosas y de cómo había superado problemas que se le habían plantado en la vida como era el caso de la ansiedad.

Su obra me estaba mostrando el camino a seguir y los pasos que debía dar, para poder saltar hacia aquello que sentía y realmente necesitaba...

Solo pensaba en compensarle con algo por todo lo bueno que estaba haciendo conmigo, por todas esas charlas en las que perdíamos la noción del tiempo y esa sonrisa que se había instalado en mi cara y no desaparecía por nada del mundo...

[14/06/2016 12:25:05] Victoria : *Tè tendré que traer chocolate por escucharme tanto*

[14/06/2016 12:25:15] Victoria : *¿Que dulces te gustan?*

[14/06/2016 12:25:24] sergio zarate: los abrazos :) :)

[14/06/2016 12:25:54] Victoria : Te regalo todos los que quieras

[14/06/2016 12:25:57] Victoria : ¿Pero comestible?

[14/06/2016 12:27:23] sergio zarate: :P casi todos yo creo! xo no tienes q traerme nada, mereces la pena y siempre intentas ayudar, todos somos algo egoístas y si me gusta pasar el tiempo contigo es xq m gusta de verdad

[14/06/2016 12:27:30] sergio zarate: lo hago x mí

[14/06/2016 16:43:07] sergio zarate: ¿mañana vamos a tomar algo al salir de aquí o como lo ves?

[14/06/2016 16:45:42] Victoria : ¿Eso te quería decir, te apetece que vayamos a algún sitio a tomar algo un rato y charlar?

Ahora ya no había “excusas” para ir a tomar algo, quedábamos y ¡punto! Al día siguiente tenía que hacer las compras de los regalos para la cena, así que aproveché para decirle que me acompañara después y que luego lo acompañaría hasta su casa...

[14/06/2016 16:47:08] Victoria : ¿por cierto, te importa acompañarme a los chinos de aquí? (tenemos una idea para la cena)

[14/06/2016 16:48:53] Victoria : tendría que pasar también por el sex-shop... (También es para lo que queremos hacer)

[14/06/2016 16:49:32] sergio zarate: :P guay, vamos al sex shop q tiene q ser divertido! :)

[14/06/2016 16:49:42] Victoria : ¡jajaja bueno ya veremos!

[14/06/2016 16:50:15] sergio zarate: ¡vamos tb, hace tiempo q no paso por uno y estará guay verte roja!

[14/06/2016 16:50:36] Victoria : ¿jajajajaj roja a mí?

[14/06/2016 16:50:38] Victoria : ¿por entrar ahí?

[14/06/2016 16:50:45] Victoria : ¡creo que he entrado más veces que tú! jajaja

[14/06/2016 16:50:48] sergio zarate: fijo

[14/06/2016 16:50:54] Victoria : creo que será lo contrario

[14/06/2016 16:50:56] Victoria : jajaja

[14/06/2016 16:51:00] Victoria : tú te pondrás rojo

[14/06/2016 16:51:00] sergio zarate: xo yo q sé, lo mismo te pones nerviosa eligiendo cosas

[14/06/2016 16:51:07] Victoria : jajaja

Ir al sex-shop con él no era mala idea, todo lo contrario, me apeteecía ver cómo reaccionaba ante algunas cosas, iba a ser sin duda una tarde divertida...

Lo que quedaba de tarde lo dedicamos a charlar sobre el tema que hacía que sufriera por dentro y que todavía ralentizara mi salto. Sentía pánico cada vez que pensaba en la palabra “egoísmo” por mucho que fuera del bueno, y eso hacía que me sintiera mal conmigo misma.

Era un tema que creo que le dolía también a Sergio, ahora que me conocía más y sabía como era en muchos aspectos, no soportaba que mirara tanto por todos y nada, absolutamente nada, por mí misma...

[14/06/2016 17:34:34] sergio zarate: *creo que piensas demasiado en los demás y es algo genial, pero a veces tienes que pensar también en ti misma y eso no es ser egoísta...tu vida es tuya y lo primero eres tú*

[14/06/2016 17:36:23] Victoria : *quiero pensar que no es ser egoísta. Pero tengo sentimiento de culpa cada vez que miro por mí... me siento mal.*

Es decir, vamos a ver... Tampoco soy una santa y una víctima de la vida, en ocasiones he pensado en mí misma (por supuesto) . Pero a lo que me refiero, es que no puedo evitar ayudar a los demás, no puedo negarme a ayudar si puedo hacerlo.

[14/06/2016 17:37:00] Victoria : *Lo que me pasa es que a veces no me doy cuenta de que me paro a escuchar a todo el mundo que lo necesita, me paro que hacer que otras personas sean felices y veo que no soy capaz de pedir ayuda o dejarme ayudar a mi misma...*

[14/06/2016 17:37:37] sergio zarate: *¡pues no es así Vicky! lo primero eres tú y tienes q mirar primero por tí y después por otros...has nacido para ser feliz no sólo para hacer a otros felices*

[14/06/2016 17:38:20] sergio zarate: *no se..*

[14/06/2016 17:38:42] sergio zarate: *tienes q buscar algo d paz también para tí...últimamente son demasiadas cosas y que siendo como eres te puedas sentir egoísta no está bien :)*

[14/06/2016 17:38:53] sergio zarate: *no te exijas demasiado con cosas q no dependen del todo de ti*

[14/06/2016 17:39:15] Victoria : *.* merci por las palabras*

Después de esta conversación, me las ingení para que termináramos de nuevo tomando unas cañas, perdiendo la noción del tiempo, ahora ya no podía controlar mis impulsos y mis ganas por tenerlo cerca.

Era inevitable, no podía dejar de sentir una sensación de “mono”... Y al parecer tampoco él...
¿Nos estábamos convirtiendo en nuestra propia droga?

Parecía leerme muchas veces el pensamiento, conocer a mi corazón mejor incluso que yo, y así lo haría esa misma noche cuando me escribió...

14/6/16 23:01:48: Zarate S.: *eres una droga... ¡No te sientas mal x sentir o querer vivir cosas que necesitas vivir! ¡Confía en ti y en la gente que te quiere! Que descanses!!*

14/6/16 23:03:47: Zarate S.: *¡Cualquier cosa que necesites cuenta conmigo!*

14/6/16 23:12:55: Victoria: *Para droga tú....*

14/6/16 23:13:32: Victoria: *¡Gracias por entenderme y aguantar toooda la charla que te he dado! No me extrañaría que ahora tengas dolor de cabeza!*

14/6/16 23:13:47: Victoria: *¡Descansa tú también que lo necesitas! Y gracias*

14/6/16 23:14:06: Victoria: *Hay sensaciones y cosas que no se pueden explicar, pero son así*

14/6/16 23:14:14: Victoria: *¡Que descanses!*

14/6/16 23:14:53: Zarate S.: *¡No te aguanto, te conozco! Y me encanta conocerte y no tengo ningún dolor de cabeza... En vez de eso aun sonrió como un tonto...*

14/6/16 23:15:34: Zarate S.: ¡Tu sobre todo no te ralles contigo misma que eres genial y mereces vivir muchas experiencias buenas! ¡¡Descansa!!

14/6/16 23:49:16: Victoria: ¡Sonreír es bueno, y puedo decirte que sonriendo estás todavía más guapo! Que descanses!!

Miércoles 15 de junio, el penúltimo partido...

Empezamos el día un tanto resacosos en la oficina ya que el día anterior como nos solía suceder perdimos de nuevo la noción del tiempo y también el número de cervezas que nos tomábamos. Como no parábamos de charlar no nos podíamos dar cuenta de nada, más que de mirarnos el uno al otro y de estar pendientes de todo lo que nos contábamos.

Empezaba a sentirme como una mala influencia y a preguntarme si quizás no me estaba equivocando, y lo estaba liando sin que él quisiera “liarse”, pero Sergio siempre me hacía entender que, si tomaba las cañas, si perdía la noción del tiempo y si sonreía también, era porque él quería y porque le encantaba pasar tiempo conmigo.

[15/06/2016 12:44:43] sergio zarate: no eres ninguna mala influencia...me encanta como piensas, como eres y como estás... :P

[15/06/2016 12:45:55] sergio zarate: y eso no puede ser malo...

[15/06/2016 12:46:50] sergio zarate: y se q puedes influenciarme en muchas cosas buenas...

[15/06/2016 12:48:07] Victoria : crees que no soy una mala influencia? pufff.. no sé qué decirte... te lio cada día para ir a tomar cañas, te meto en líos (para montar lo del viernes) , te obligo a venir conmigo en el coche... cuando me dices que quieres ir en metro...

[15/06/2016 12:48:40] Victoria : a mí tu influencia solo me trae cosas buenas y sensaciones raras que me gustan

[15/06/2016 12:48:44] sergio zarate: me encanta "liarme" contigo así q no pienses que eres ningún mal lio

[15/06/2016 12:48:49] sergio zarate: :)

[15/06/2016 12:49:29] sergio zarate: a mí la tuya también...incluso sensaciones q hace mucho tiempo no sentía o "no quería" sentir...

[15/06/2016 12:50:17] sergio zarate: y no me metes en ningún lio...yo me meto solo porque me gusta pasar el tiempo que puedo contigo

[15/06/2016 12:51:08] sergio zarate: y lo del coche me da palo q m lleves a casa x el problema del carné, pero me encanta aprovechar cada minuto a tu lado...

A mí también me encantaba aprovechar cada minuto con él, y por ello insistía en que me dejara acompañarlo hasta su casa, el tiempo era valioso y mucho más cuando lo pasaba a su lado...

[15/06/2016 13:15:12] sergio zarate: no tener coche te hace sentir un poco niño para algunas cosas... :)

[15/06/2016 13:17:32] Victoria : yo creo que gracias a no tener coche has obtenido cosas "buenas". Has tenido tiempo de terminar tu libro, has tenido que "moverte" más, eso implica más ejercicio y estar más activo. Tener coche hace que te vuelvas más cómodo y vago.

Por otra parte, si hubieras tenido coche, después de los partidos, no te hubiera podido acompañar y quizás no habiéramos podido tener las charlas que hemos tenido hasta el momento... ¡Así que yo creo que más bien hacerte sentir un poco niño, te hace sentir bien no tener coche! (bajo mi punto de vista)

Una de las mejores cosas que le han podido suceder (de muchas que le habrán sucedido a lo largo de su vida) era que le retiraran el carné. Sin coche había tenido tiempo para poder terminar su libro y también para poder conocerme mucho más. De haber podido conducir, nuestras conversaciones nunca habrían sabido del mismo modo que empezaron a saborearse, y tampoco hubieran existido esas charlas tan íntimas en mi coche antes de bajarse y subir a su casa.

La vida es una lotería, y a él le tocó el gordo con el control de policía que le paró algo bebido e hizo que se lo retiraran. La decisión que tomó aquel agente cambió la trayectoria de su camino, la modificó para que llegara a su libro y por consecuencia también a mi vida. Una ruleta llamada vida que nunca para de girar y jamás sabes qué te va a deparar...

“si algo está destinado a suceder, no tendrás que perseguirlo... ese algo te perseguirá a ti”

Llevábamos dos días tomando cañas y hoy no iba a ser diferente, además tocaba partido de pádel y era algo que nos encantaba a los dos, vernos correteando de un lado a otro, sudando y cayendo al suelo, tirarnos la pelota y picarnos... en el campo sacábamos la parte más graciosa y salvaje que teníamos y después de la ducha mientras tomábamos las cañas, escondíamos esa parte para convertirnos en tímidos conversadores que no eran capaces de dar ese “paso”.

Sergio obviamente no se atrevía a lanzarse porque respetaba y entendía que el paso no era igual para mí que para él, quería y esperaba que fuera yo quien primero arreglara mi realidad y diera el salto...

En las pistas donde solíamos tomarlas, la camarera ya nos tenía calados, veía que teníamos intereses comunes pero que no nos “lanzábamos”. Era gracioso que cada vez que nos acercaba una cerveza, nos sonreía con complicidad y esperaba ver en nosotros una reacción distinta. Seguramente éramos como su telenovela particular, sabía que había algo de por medio, pero faltaba pasar a la acción.

Salíamos siempre medio mareados y sonriendo, pero esa sonrisa se borraba cuando lo dejaba debajo de su casa y me marchaba. El tiempo que duraba el camino hacia mi casa, me sentía vacía, triste y no podía dejar de pensar en “cuándo” se daría el momento correcto para “saltar”, instante en el que cerraría por fin esa puerta que me impedía avanzar, llegando con ello el día en que no tendría que sentirme triste por irme, sino que podría sonreír y disfrutar porque me quedaría...

15/6/16 22:48:44: Zarate S.: Que difícil es volver a casa... No te sientas mal contigo misma por nada... Tienes una vida y es tuya y muchas cosas a veces no son fáciles. voy a cenar algo que hay días que contigo me siento como drogado...

15/6/16 22:50:06: Zarate S.: ¡Un beso! ¡Sonríe que lo que sólo estas sintiéndote viva!

15/6/16 23:06:54: Victoria: Para drogada yo... Ni hambre ni sueño...

15/6/16 23:12:05: Victoria: Que muchas gracias por ser como eres conmigo, por escucharme, ¡por entenderme y por abrazarme! Y eso. Que siento cosas que me hacen sentir mal... Pero supongo que es porque no las sentía hasta el momento... ¡O no las quería ver o sentir o no sé... ! Pero que gracias de verdad Sergio, tú sí que eres buena persona y genial, y ojalá la gente se pudiera encontrar a personas como tú en sus caminos, porque uff... Eres genial

15/6/16 23:12:31: Victoria: Ale, te dejo descansar, ¡a por tu ensalada “fresca” y a dormir!

Jueves 16 de junio, finalmente un descuido, un beso robado...

Esa mañana entré en la oficina con una sonrisa que suscitaba sospecha entre mis compañeras. Todas sabían que algo se cocía, pero yo como siempre intentaba evitar hablar de mis temas personales y sobre todo de aquellos que hasta en ese momento yo desconocía y tampoco

comprendía totalmente.

Últimamente me había dado cuenta de que me arreglaba más de la cuenta, y algo que había captado la atención de Patri, era que me había bajado de mis queridos “tacones”. Mi amiga y compañera me conocía demasiado, y le extrañaba que hubiera dejado aparcados mis zapatos altos por pasarme a lo más plano.

En un arrebatado de curiosidad me preguntó (cómo lo solía hacer ella), primero llamándome por “petardi”, (diminutivo con el que me había bautizado) y tras eso, vi en su mirada la pregunta con doble fondo que quería formularme.

Petardi...! ¿Por qué no te pones ya tacones? Antes te encantaba llevarlos...

A decir verdad, cuando me planteó la pregunta, yo me hice la misma pregunta, porque sin darme cuenta de repente había bajado de las “alturas”, pero en el fondo por muy inconsciente que lo hiciera sabía el verdadero “porqué”...

Sergio medía pocos centímetros más que yo, y supuse que el que llevara yo tacones tal vez nos descompensaba. Creo que alguna vez también me habló de que no le gustaban mucho, y fue algo que se quedó grabado en mi subconsciente, por ello automáticamente dejé de utilizarlos. Es cierto que hasta a mí me resultaba extraño hacerlo, ya que era algo que siempre me había gustado ponerme...

Mi respuesta para salir del paso y no suscitar sospecha fue que me había hecho daño corriendo y prefería no forzar para terminar de curarme el tobillo. Algo que sonó bastante convincente y que dio como buena respuesta mi compañera y amiga, ya que no me volvió a preguntar sobre mis queridos tacones...

A ella lo único que le había comentado sobre Sergio era que me encantaba, que me llamaba mucho la atención y poco más, no quería profundizar sobre cosas que ya son más personales y que además tampoco tenía del todo controladas.

Era la primera vez que me reservaba sentimientos y sensaciones sin compartirlas con nadie más que conmigo misma. Supongo que lo quise hacer así porque alguien que hacía latir como nunca mi corazón me había dicho que, si algo querías o con algo soñabas, era mejor guardárselo para uno mismo que contarlo hasta conseguir convertirlo en realidad... Sergio lo había demostrado y conseguido con su libro y yo esperaba conseguirlo con mi felicidad.

Si hubiera hecho algún tipo de comentario sobre eso a mis amistades, más de un comentario o consejo seguramente me habrían influenciado para tomar alguna decisión, o crear en mí más miedos de los que ya habitaban en mi interior...

Así que desde el primer momento lo guardé todo en una caja fuerte en lo más profundo de mi ser y no conté absolutamente nada a nadie. Vivía con ello sola y así seguiría hasta determinar alguna decisión, si tenía que saltar prefería hacerlo sola, sin ningún tipo de apoyo o soporte, quería que fuera todo por mí misma y para mí misma, mirando únicamente hacia mi felicidad.

Eso sí, tenía que convivir todos los días con las “risitas” de mis compañeras que no podían evitar desprender cada vez que nos veían hacer algún tipo de cruce de miradas o sonrisas, pero era algo que aceptaba también, era normal que no pudieran evitarlo, no podía ni disimularlo yo misma...

Al encender mi pc, encontré una conversación que requería mi atención...

[16/06/2016 9:24:38] sergio zarate: ¿me era difícil mantenerme en el asiento del copiloto...tienes una especie de imán :) el próximo día me dejo el cinto puesto!

Éramos como dos imanes, como si de dos polos que intentan unirse se tratara, no podíamos

evitarlo, cada vez que nos tocaba despedirnos en el coche debajo de su casa pasaba lo mismo, ninguno de los dos quería irse o dejar de disfrutar aquel momento.

La despedida de la noche anterior había sido diferente, ya que me dejé ligeramente llevar consiguiendo probar el roce de la piel de sus labios carnosos antes de irme. Fue una milésima de segundo lo que duró el contacto, prácticamente ni se tocaron, solo se rozaron, pero aquel instante mágico parecía eterno...

Mi reacción esa vez no fue huir, sino que ahora tenía claro que el próximo roce quería que durara una eternidad. Nunca había tenido nada tan claro como eso, estaba decidida a saltar, ahora solo faltaba encontrar el mejor momento para hacerlo...

Nuestra pequeña excursión al sex-shop también había despertado algo nuevo, a esas sensaciones y sentimientos, se le estaba sumando las ganas de tener un encuentro algo más íntimo, donde las palabras de nuestras conversaciones se pudieran transformar en besos, caricias y quién sabe, algún que otro mordisco lleno de pasión...

[16/06/2016 9:47:54] *sergio zarate: fue buena idea, divertido ir al sex shop contigo y dar rienda suelta a la imaginación :) menos mal q nos autocontrolamos...*

[16/06/2016 9:54:31] *Victoria : bueno en el coche me puse nerviosa. Es decir.. Hay a veces que no puedo "ocultar"*

[16/06/2016 9:55:11] *sergio zarate: si, ahí sí...y me encanta ponerte nerviosa :)*

[16/06/2016 9:55:33] *sergio zarate: o que te acalores...*

[16/06/2016 9:56:03] *sergio zarate: t dejo trabajar que el recuerdo me acalora a mí y entre el calor y la bezoya...*

Nuestras conversaciones empezaban a subir de tono, y estando en el trabajo no era muy buena idea. Mis mejillas rojas me delataban y mi amiga Patri no podía evitar preguntarme siempre que me veía moviendo una pierna o roja como un tomate, si me encontraba bien o necesitaba algo...

No quería llamar más la atención de lo necesario, así que intentaba evitar temas "delicados" donde pudiera ponerme más nerviosa de lo normal y levantar sospecha entre mis compañeros de trabajo.

Los nervios siempre han formado parte de mi vida, y ellos me han llevado por el camino de la "torpez", por ello soy la persona más torpe y que rompe más cosas que conozco, es divertido cuando te pasa una vez, dos y hasta tres, pero lo mío ya es patológico. Por poner un ejemplo en casa de mis padres tengo prohibido ayudarles en nada por miedo, ya que tienen "terror" a quedarse sin platos, vasos o cristales...

Esta llamémoslo "*virtud-defecto*" se la hice saber también a Sergio, sabía que a mucha gente las personas que somos un "poco" descuidadas no les caemos del todo bien. Sobre todo, a la gente ordenada y muy cuadrículada, pero por fortuna el no parecía ser así...

[16/06/2016 11:45:26] *Victoria : bueno... yo por ejemplo.. Destrozo los platos y los vasos.. Porque soy muy torpe...*

[16/06/2016 11:45:35] *Victoria : y me cargo casi todo lo que toco...*

[16/06/2016 11:45:38] *sergio zarate: eres buena dentro y tienes cosas geniales, y eso es ya mucho más de lo q tiene la mayoría*

[16/06/2016 11:45:42] *Victoria : soy un desastre...*

[16/06/2016 11:45:49] *sergio zarate: es guay q seas torpe...asi te caes y me voy contigo al suelo*

[16/06/2016 11:45:51] *Victoria : soy un poco desordenada...*

[16/06/2016 11:46:01] sergio zarate: yo tb soy desordenado xq m agobia ser muy ordenado

[16/06/2016 11:46:06] Victoria : dejo trastos por todo...

[16/06/2016 11:46:17] sergio zarate: y desastre (mejor no t cuento) xo mira en q jaleos estoy con la casa ahora y con el coche...

[16/06/2016 11:46:32] Victoria : mi madre siempre me riñe por eso.. porque llego y dejo que si el bolso en un lado, la ropa en otro..

[16/06/2016 11:47:01] sergio zarate: es divertido ser desordenado...

[16/06/2016 11:47:21] Victoria : planchar... una vez lo intenté y me cargué la camisa... quemé la tabla...

[16/06/2016 11:47:35] sergio zarate: llegar a casa y ver que has dejado la ropa por todos los lados x ej...te anima a ir a buscarte con más ganas :)

[16/06/2016 11:48:16] sergio zarate: es genial ser "tordo" o "torpe", estás vivo y no eres un radical con el orden y las chorradas...vives

Intentaba de alguna manera mostrarle mis defectos en la vida cotidiana, que era más bien torpe que ordenada, destrozaba las cosas materiales en vez de cuidarlas y tampoco era amante de tener que limpiar, planchar...etc. Lo único que me gustaba del día a día y mucho, era cocinar.

Como siempre que intentábamos dejar de hablar para ponernos a trabajar, salía algún tema, y en esta ocasión fue el de viajar por un tiempo el que cautivó nuestra atención y dio rienda suelta a la conversación.

Viajar sin pensar en el tiempo era algo que él ya tenía en mente y fue una de las cosas que más captó mi atención, fue en la primera conversación que mantuve con él durante las primeras cañas que tomamos después del primer partido de pádel.

Yo solo había estado tres meses seguidos en Malta viviendo un "Erasmus" y un mes viajando por Tailandia. En ambas experiencias sabía qué día llegaba y qué día volvía.

Sergio me habló de su viaje por la India, donde había comprado un billete de ida sin saber cuando volver. Tenía claro que su objetivo era conectar consigo mismo, encontrar el sentido (o darle uno mejor y más sano) a su vida, ya que por aquellos tiempos se sentía un poco perdido y vivir una aventura cada día, intentando hacer que todos los días fueran diferentes y que nunca ganase la rutina.

En el mundo donde vivíamos actualmente no podíamos vivir aventuras todos los días, ya que ocho horas, las que pasabas en la oficina, eran aburridas y prácticamente iguales. Después las semanas se convertían en rutinas, bucles que no paraban de "reproducirse" y en las que lo único que llegabas a desear durante tantas repeticiones era que llegara el aclamado fin de semana, para poder hacer algo diferente y así compensar la semana que pasaba, el "Déjà vu" era continuo y por eso Sergio estaba decidido en cambiar su suerte, al menos por un tiempo.

Él tenía ganas de irse al Sudeste asiático y yo no podía evitar imaginarme con él de "mochileo" por aquellos lugares que tanto llamaban mi atención.

[16/06/2016 17:08:04] sergio zarate: yo quiero ir al sudeste asiático

[16/06/2016 17:09:02] sergio zarate: ¡tengo q hacer el plan y me gustaría hacerlo xq quiero abrirme un poco más la cabeza y...escribir y vivir aventuras y estas cosas...da mono!

[16/06/2016 17:10:42] sergio zarate: ¡si, es genial! Espero animarme y hacerlo! ¡Si te animas, aunque sea un tiempo te iba a encantar!

[16/06/2016 17:10:56] Victoria : a mí lo que me gustó de Tailandia por ejemplo, es que no tienen prejuicios... no sé.. Son gente humilde. (Sobre todo las zonas más alejadas del turismo)

[16/06/2016 17:13:47] *sergio zarate: volar...aprender cosas del mundo, de ti mismo...soñar más y diferente...*

[16/06/2016 17:13:55] *sergio zarate: total esto lo tendremos siempre*

[16/06/2016 17:14:44] *Victoria : pero el volar, soñar, vivir...experiencias...*

[16/06/2016 17:14:53] *Victoria : eso no se puede comprar ni tener todos los días aquí...*

[16/06/2016 17:15:11] *sergio zarate: claro q no...Aparte q soñar despierto (viajando) te ayuda a creer que los sueños son posibles*

Otra cosa no, pero lo de soñar yo lo hacía a diario y a todas horas, no podía dejar de pensar en saltar, en cuándo llegaría el momento, y cómo sería a partir del salto el encuentro con el vértigo que me produciría poder hacer todo lo que llevaba soñando hacer realidad durante tantos meses con Sergio.

A ese vértigo se le sumaban infinidad de cosas que irían llegando, porque estaba segura que después del cambio, del gran salto, todo lo que llegaría sería para mejor e increíble, desde sentimientos, vivencias y hasta oportunidades de hacer cambios en mi camino para seguir sonriendo a la vida y ser feliz.

Sergio me recordaba siempre que tenía ganas de conocerme más y que le encantaba, eran cosas que no podía evitar sentir y que hacía tiempo no sentía. Él llevaba muchos años soltero sin dejar que nadie entrara en su corazón, y a mí, me estaba dando una oportunidad que no podía dejar pasar, la misma que también le estaba dando yo a él. Nunca había estado con nadie más que con mi pareja con la que llevaba desde los 15 años.

En cualquier caso, los dos veníamos de diferentes mundos, pero ambos nos estábamos dando una oportunidad que no habíamos brindado a nadie más...

[16/06/2016 17:25:32] *sergio zarate: seguro q conoces a personas q de primeras ya evitas...otras q ni fu ni fa...y otras q te gustan y quieres tener cerca...aun sabiendo q nunca las conocerás del todo...*

[16/06/2016 17:25:49] *sergio zarate: ¡tú eres d las q m gustan demasiado...aun sabiendo q tendrás tus cosas!*

[16/06/2016 17:28:40] *Victoria : yo creo que por muchas cosas malas que ahora me contarás sobre ti.. no podría verte con malos ojos. o tener una mala imagen. o cambiar mi pensamiento. es chungo!*

[16/06/2016 17:28:53] *sergio zarate: lo mismo m pasa contigo*

Continuamos aquella conversación al salir del trabajo con unas cañas en el bar de abajo, apresurándonos a terminarlas ya que tenía que comprar unos collares de flores para el día siguiente en la cena poder hacer un poco de “cachondeo”. Obviamente no fui sola a por ellos, y así contentos y medio mareados terminamos en un chino cercano que las vendía.

Como siempre después de las cervezas, los recados y todo lo que viniera, fuimos con el coche hasta su casa...el día anterior me rozó los labios y hoy estaba nerviosa y expectante a qué pasaría en esa despedida que tanto nos gustaba y ponía tan nerviosos...

Yo había metido los collares de flores hawaianos en una bolsa, y en un arrebatado de “niña pequeña” quise probármelos para ver como quedaban. Sergio se animó y me ayudó a ponérmelos, pero aprovechó también para ponerme uno de los collares en los ojos evitando que pudiera ver nada y así acercar hasta pegar, esta vez del todo, sus labios a los míos. Pasó del roce al contacto absoluto, y así nuestras bocas se abrieron y los labios se acoplaron como si se tratara de uno solo. El calor que emanaba su boca derritió todos mis sentidos y el tacto fino de sus carnosos labios hizo que sintiera la pasión recorriendo mi cuerpo en todo su esplendor.

Ese beso puso fecha límite al salto, y me ayudó a proponerme que no iba a tardar más allá de ese mismo domingo. Estábamos a jueves 16 de junio y eran las once de la noche, así que de camino a

mi casa, empecé a pensar en cómo iba a hacer las cosas, como cerraría la puerta que debí cerrar hace tiempo para abrir otra que me hacía sentir tan viva como no lo había hecho nunca. Saltaría, sin pensar en consecuencias ni miedos ante la incertidumbre de si había algo al otro lado que me esperara.

Estaba decidida, estaba enamorada y no podía controlar mis ganas de sentirlo, todo mi ser me empujaba hacia él, mi corazón no paraba de mandarme señales y había convertido en muda a mi cabeza, para que solo pudiera hacer caso a mis sentimientos y no a las consecuencias, preocupaciones o daños colaterales, era el momento de pensar verdaderamente en mí, era la ocasión de luchar por ser feliz...

Desconectando la cabeza, conectando con el corazón

“Solo se ve bien con el corazón; lo esencial es invisible para los ojos” – El principito

Viernes 17 de junio, y sucedió lo inevitable... “saltarti adosso”

Esa mañana el reloj de la entrada en la oficina marcaba las 07:50, había madrugado lo suficiente para poder salir puntual por la tarde, así podría tener todo el tiempo del mundo para prepararme y arreglarme, esa noche quería estar espectacular.

Normalmente me gustaba ponerme guapa para sentirme bien conmigo misma, pero esa noche quería hacerlo también para mostrarle una parte más personal a Sergio, quería estar guapa para él.

Todavía quedaban muchas horas hasta el momento de la cena, pero no tantas hasta los “buenos días” de Sergio cuando entrara por la puerta, o esos dos besos que me daría cuando por la tarde me esperase a la salida del metro para ir juntos a tomar algo antes de la cena...

No podía dejar de mover la pierna todo el rato, me había tomado unos cuantos cafés bien cargados y no podía dejar de pensar en la tarde y noche que me esperaba. Durante la mañana me estaba preguntando a mí misma en contadas ocasiones *¿Qué estoy haciendo?, ¿En qué estoy pensando?*

Sabía qué hacía, pero no entendía cómo no lo podía hacer mejor, como era posible que todavía no hubiera saltado teniendo la oportunidad de empezar a sonreír junto a él, ese mismo día...

¿En qué estaba pensando cuando me había puesto como fecha límite el domingo?, cuando el mismo jueves tendría que haber empezado a realizar todos los cambios, el viernes hubiera podido llegar a ser el “día”, ese en el que hubiera atravesado esa puerta que tanto quería y tanto deseaba, esa en la que no podía parar de sonreír cada vez que me visualizaba pegada a sus brazos...

Cuando llegó a la oficina no pude evitar sonreír, no pude pronunciar ni una sola palabra, pero con la mirada en la que mis ganas por estar a solas con él se apreciaban, se lo pude decir todo.

Empezamos a chatear, no podíamos estar ni un solo minuto sin intercambiar palabras, anécdotas o ilusión...

[17/06/2016 9:03:02] sergio zarate: hoy lo pasaremos guay...a ver si bebemos un poco y puedo darte un mordisco sabor a chocolate pasando desapercibido...

[17/06/2016 9:03:39] Victoria : jajaja pasando desapercibido dice...

[17/06/2016 9:04:20] Victoria : a ver si al final el mordisco te lo termino dando yo...

[17/06/2016 9:04:22] Victoria : jajaja

[17/06/2016 9:04:33] sergio zarate: me encantaría pero no te veo capaz...

[17/06/2016 9:04:40] sergio zarate: :) :) :P

[17/06/2016 9:05:30] Victoria : te queda muy bien esa camiseta, no sé si serán los cuadraditos, lo ajustada y perfecta que te queda... o no sé, ¡¡¡pero hoy estás muy muy guapo!!!

[17/06/2016 9:05:33] Victoria : :P

[17/06/2016 9:07:06] sergio zarate: :P tú estás guapa siempre, y te queda muy bien ese panta-vestido, no sé cómo se llama ese tipo de vestido... suéltame un mordisco :)

No podía evitar soltarle de vez en cuando lo guapo que le veía, y él no dudaba en escribirme disimuladamente sus ganas de morderme, ambos sabíamos lo que queríamos y en el ambiente se podía percibir absolutamente todo, desde las ganas de sonreírnos hasta las ganas de comernos hasta empacharnos el uno al otro.

Y así empecé a recordar el principio de todo, el día en que entró por la puerta, el día que empezó toda esta locura, y una montaña rusa de emociones empezó a recorrer mi cuerpo y mi vida desde ese primer momento...

No sé si sonará a cuento o fantasía, pero creo que todo el mundo es consciente cuando el amor verdadero toca a la puerta, esa sensación de estar cayendo al vacío cada día, ese cosquilleo constante en la barriga que hace hasta que ni te acuerdes de comer porque el apetito ha desaparecido. Esos suspiros que sin haber hecho ejercicio o haber pensado en algo, te llegan de la nada, como si te faltara el aire...

Todo eso, todas esas sensaciones que llegaron a mí desde el día que apareció en mi vida, me han demostrado que el primer amor es real, y ese conjunto de sensaciones nacen de esa “chispa” o encuentro con esa “otra” parte tuya reflejada en alguien, con la emoción de un reencuentro entre dos personas que parecen llevar esperándose toda la vida...

[17/06/2016 10:02:00] sergio zarate: [11:10:04] Victoria : ¡Buenos días! (Soy la de la entrada)

¿Tú de que empresa vienes? (no es que tenga curiosidad.. jejejeje Es que verificamos las facturas desde aquí y os tenemos que apuntar a cada uno a que empresa pertenecéis para no confundirnos)

[17/06/2016 10:02:12] sergio zarate: :)

[17/06/2016 10:02:20] sergio zarate: ayer m puse a mirar el histórico d chats...

[17/06/2016 10:02:23] sergio zarate: ¡q maja! :)

[17/06/2016 10:02:48] Victoria : que gracioso... es verdad! no sabía cómo empezar una conversación contigo.. y se me ocurrió el tema de las facturas....

[17/06/2016 10:02:50] Victoria : jajaja

[17/06/2016 10:02:52] sergio zarate: seguro q era verdad xo estuvo guay q m dijeses algo

[17/06/2016 10:02:55] sergio zarate: ¡q jefa! :)

[17/06/2016 10:02:56] sergio zarate: ;)

[17/06/2016 10:03:40] sergio zarate: jajajaj

[17/06/2016 10:04:33] sergio zarate: q maja...me hacía gracia y m encanta q seas así...cuando quieres hacer algo ya sea un partido de pádel, hablar con alguien, ayudar a alguien, salir d fiesta con las amigas, ¡comprar cosas en el shexshop ...o lo q sea...lo consigues!

[17/06/2016 10:04:38] sergio zarate: ¡es guay ser así!

[17/06/2016 10:05:02] sergio zarate: y todas las cosas q has conseguido...aún sintiéndote de bajón como te ha pasado muchas veces...

[17/06/2016 10:05:14] sergio zarate: ¡tienes un carácter genial! Recuérdalo siempre!!

[17/06/2016 10:05:58] Victoria : aiiiiii aiii no me digas esas cosas... que cuando pases por aquí... no sé yo.. si me va a dar igual estar en la ofi o no.. Que te daré un abrazo... y te meteré un mordisco!

[17/06/2016 10:06:10] sergio zarate: ojalá...

[17/06/2016 10:06:21] sergio zarate: tiene q ser genial verte sin "autocontrol" :)

[17/06/2016 10:06:27] Victoria : Tu carácter también es una pasada...

[17/06/2016 10:06:32] sergio zarate: algún q otro mordisco t ibas a llevar tu tb...

[17/06/2016 10:06:37] Victoria : jajajaja

[17/06/2016 10:09:15] sergio zarate: te dejo currar q tendrás lio...un besote! luego te veo x allí...esta tarde lo pasaremos guay y eso, cualquier cosa q necesites (ducha en casa, acompañarte donde los peques de la asociación, ¡ayudarte xa llevarles cosas, un abrazo, un mordisco, una sonrisa...) cuenta conmigo!

[17/06/2016 10:09:59] Victoria : lo mismo digo! cualquier cosa que necesites :*

[17/06/2016 10:10:32] Victoria : intentaré hacer las integraciones como toca... que a este paso meteré lo de España en Cuba... y lo de Cancún en Marruecos...

[17/06/2016 10:10:34] Victoria : jajaja

[17/06/2016 10:10:58] sergio zarate: ;) yo tb intentaré esperar a q m pasen una tarea sin darte mucho la chapa x aquí...

[17/06/2016 10:11:18] sergio zarate: si currásemos en una habitación cerrada a solas...tendrías q ponerme cadenas :)

No podía dejar de estar impaciente por que el reloj marcara ya las seis de la tarde, y empezar el que sería uno de los mejores días que había podido tener, lleno de emoción, sentimientos e ilusión. La ilusión por vivir, por ser feliz y sonreír a la vida.

Las horas en la oficina pasaron volando y gracias a que había bajado toda la ropa de esa noche a casa de mi abuela que se encontraba a unos cinco minutos de la oficina, pude ducharme, arreglarme y salir hacia el metro en menos de 40 minutos.

Solo podía pensar en el momento que saldría del metro con el vestido blanco, uno que elegí con sumo cuidado y con la ayuda de mi abuela, ya que quería ir de alguna manera que pudiera captar su atención y que sus ojos no se desviarán de mí ni un solo segundo...

Así elegí un vestido blanco largo con una raja en medio que dejaba ver muy disimuladamente mis piernas y el contorno de mi figura. La parte de arriba no era muy escotada, pero sí que se notaba que no llevaba nada debajo. Iba a ir vestida y arreglada toda para él.

17/6/16 19:09:12: Victoria: Señorito

17/6/16 19:09:17: Victoria: Ahora salgo de casa de mi abuela

17/6/16 19:09:45: Victoria: Paso por el cajero, saco 20€ para la asociación y pillo metro

17/6/16 19:09:51: Victoria: Te aviso cuando esté en el metro

Me apresuré a coger el metro ya que él estaría esperándome en el centro para ir juntos hacia la cena. Llegué muy a mi pesar tarde, ya que el último tren había pasado hacía tan solo unos minutos, así que tocaría esperar más de media hora, tiempo que quise aprovechar para conversar con él...

17/6/16 19:32:47: Victoria: Ahora veo que mi metro es a y 50...

17/6/16 19:33:51: Zarate S.: Si tienes prisa pilla taxi pasas x aquí y lo pago yo

17/6/16 19:33:55: Zarate S.: Q el taxi es mi coche

17/6/16 19:34:08: Victoria: Que por 20 minutos...

17/6/16 19:34:18: Victoria: Tendría que salir del metro, llamar y esperar

17/6/16 19:34:29: Zarate S.: Pues tranquila entonces

17/6/16 19:34:36: Victoria: Me sabe mal por ti

17/6/16 19:34:42: Zarate S.: Q leches

17/6/16 19:34:45: Zarate S.: Xfavor

17/6/16 19:34:56: Zarate S.: Luego me aceptas un beso y arreglado

17/6/16 19:35:01: Victoria: Jajaja!

17/6/16 19:35:14: Zarate S.: O dejas un poco de lado tanto autocontrol

Cuando quise darme cuenta, el tiempo de espera había pasado, ya estaba dentro del metro y dirigiéndome a la estación central, lugar que habíamos elegido como punto de encuentro...

Recuerdo a la perfección el momento que atravesé la salida y lo vi tras las barreras, una sensación de mareo empezó a recorrerme, pensaba que estaba perdiendo el equilibrio...

Fue una sensación muy intensa, el momento más intenso que recuerdo de todos los que habíamos tenido hasta el momento y sigo sin comprender “el porqué”, pero cuando atravesé las barreras y me encontré con él, mis pupilas se dilataron, mi cuerpo se contrajo y la respiración se me cortó...

El brillo en sus ojos cuando se cruzaron con los míos, me mostró sin ningún tipo de filtro, sus ganas por besarme. Era obvio que los dos en ese momento en otra situación, nos hubiéramos dejado llevar por ese impulso que nacía de nuestros adentros fundiéndonos en un beso interminable... Se podía sentir ese imán que no hacía más que intentar juntarnos con una fuerza descomunal, algo sobrenatural e imposible de parar...

Tras ese primer contacto visual, no pude evitar abrazarle y darle dos besos, necesitaba de su tacto, ansiaba sentirlo cerca, muy cerca...

El tiempo que transcurrió desde que me abrazó hasta que salimos a la calle, sentía que estaba anestesiada, de hecho, creo que hasta el momento sigo con esa misma anestesia en mi cuerpo cada vez que se me acerca...

Cuando subimos las escaleras del metro y salimos a la calle, respiré hondo y mi cuerpo empezó a normalizarse, dejé de estar en “trance” y pude empezar a hablar. Hasta el momento mis palabras se habían transformado en miradas, abrazos y besos en las mejillas...

Nuestra intención era coger un taxi hasta el lugar de la cena, pero quise primero que me

acompañara a una asociación donde yo colaboraba a entregar una cosa para una familia que en esos momentos lo necesitaba. Allí tras presentarle a la coordinadora de la ONG, cogimos el taxi que nos llevaría hasta un bar cercano al restaurante de la cena, donde habíamos quedado con la gente del trabajo para tomar unas cuantas cañas antes de dirigirnos al restaurante.

En el taxi nos sentamos en la parte trasera, y mientras realizábamos el trayecto no pudimos dejar de sonreírnos, conversar y robarnos algún que otro beso. Digo “robar”, porque mí “yo” interior intentaba de alguna manera controlarse y controlar la situación, ya que seguía pensando que a pesar de las ganas que tenía de desatar todo ese amor y pasión con él, debía ser paciente y esperar a que todo estuviera en orden.

Pero siendo sincera me moría de ganas que siguiera robándome besos, caricias y abrazos, porque no había otra cosa en la que pensara que fuera en eso, en todo lo que me podía regalar y que me haría inmensamente feliz. Así que, entre risas cómplices, miradas que hablaban por sí solas y voces interiores que silenciaba con mi corazón, siguió intentando acercar sus labios a los míos durante buena parte del trayecto.

Llegamos antes de lo previsto al bar y empezamos nuestras charlas como de costumbre acompañados de una cerveza bien fresca, ya que la temperatura no paraba de subir...

Así estuvimos durante media hora hasta que llegaron nuestros compañeros y se unieron al momento, “interrumpiéndonos” sin querer... Delante de la gente intentábamos disimular un poco, pero era tan grande la química que desprendíamos en el ambiente, que seguramente hasta una mosca se percataría de ello.

De camino al restaurante, aproveché para pedirle que me acompañara a colgar algunos carteles que había preparado para la despedida de la pareja que se casaba, y así se los podrían encontrar de camino. Era obvio que intentaba encontrar todas las “excusas” y “momentos” a solas para estar con él, y a pesar de ser consciente de que intentaría besarme mientras yo seguía negándome, me encantaba...

Realmente me hacía la “tengo autocontrol”, pero en realidad estaba hecha un flan por dentro, y con tantas ganas de que me siguiera robando besos y besos, que sabía que, en algún momento de esa noche, sería yo quien terminaría fundiéndome en sus labios para sellarlos junto a los míos.

Durante la cena, donde no dudamos en sentarnos uno al lado del otro, no podíamos evitar sonreírnos, rozarnos o mirarnos continuamente, y así hasta que al terminar nos dirigimos al primer bar de copas, donde estuvimos todo el rato sonriéndonos y disfrutando.

En un momento que me separé y fui a pedir una copa a la barra, él desapareció. Recuerdo como en aquel instante mi rostro palideció pensando qué habría podido pasar y porqué se había marchado sin decirme nada.

Quizás la respuesta la sabía perfectamente y era obvia, un tren no espera toda la vida en un andén a que te decidas a subirte en él, el tren se para una vez y tal vez aguante algo más de la cuenta, pero si no te das prisa, lo puedes perder...

Esa idea no estaba en mis planes, ya estaba decidida, pero todavía me quedaban unos asuntos por resolver antes de poder dejarme llevar como yo quería, para que todo tuviera un sentido más bonito y mágico. Y porque, quisiera o no aceptarlo, tenía una vida, y primero debía cerrar la etapa que en esos momentos estaba en mi presente, para abrir sin ningún pudor la nueva que estaba por llegar...

Me hice un breve resumen a mí misma para entender lo que estaba sucediendo, y me maldije por

no haber hecho mejor las cosas antes, y dejarlas siempre para lo último... Pero, a decir verdad, y ahora que estoy escribiendo esta historia, no lo pude haber hecho mejor...

Fui a buscar mi bolso y mi teléfono para saber dónde estaba, ansiaba encontrarlo, necesitaba tenerlo cerca, no quería que se fuera ni perderlo, todo estaba tan claro y decidido que necesitaba tenerlo frente a mí para hacerle entender que solo me quedaba un paso más, y me dejaría finalmente llevar...

Desbloqué el teléfono y vi un *whatsapp* suyo;

18/6/16 1:22:24 : Zarate S.: *Guapa*

18/6/16 1:22:59: Zarate S.: *Estamos en el "up and down"*

18/6/16 1:24:32 : Victoria: *Donde es eso?*

18/6/16 1:24:40 : Victoria: *Vengo a veros*

Apenas habían pasado dos minutos desde que me había enviado el mensaje a cuando me había percatado de que no estaba cerca, pero no dudé ni un segundo en dirigirme hacia donde se encontraba. Allí lo encontré sentado junto a nuestro amigo Antonio, con una copa en la mano y la mirada iluminada pero pensativa...

Quise acercarme a él, tanto que al final terminé sentada encima y apoyada sobre sus piernas, supongo que el alcohol que llevaba encima "ayudó" a que me decantara por sentarme en su regazo y no en la silla que se encontraba libre a su lado.

En el momento que me senté, empezó a acariciarme las piernas por la raja que mi vestido dejaba al descubierto, y entonces empezaron a pasar varias cosas por mi cabeza...

La primera y más obvia, era que deseaba dejarme llevar por lo que mi corazón y cuerpo parecían pedir a gritos, la segunda que no veía la ocasión para tenerlo en la misma situación, pero en otro lugar más íntimo y solitario, y la tercera y seguramente la más importante de todas, era que ese tren no lo iba a dejar escapar, había llegado el momento de saltar.

Conversamos entre risas un rato mientras subía y bajaba sus manos ligeramente por mis muslos, y tras eso entramos al pub con los demás compañeros a bailar al ritmo de música pop y con alguna que otra copa de más en nuestras manos.

Una necesidad natural más llamó mi atención, necesitaba ir al baño un segundo, había bebido demasiado líquido y necesitaba de algún modo liberarme de parte de él. Así que me alejé del grupo para dirigirme al baño, y cuando terminé mi cometido, justo al salir por la puerta, unos brazos me atraparon y alejaron de la gente para arrastrarme hacia una esquina de la sala en total oscuridad...

Su fuerza me atrapó, su cuerpo parecía un imán que me era imposible hacer parar, mi cuerpo estaba pegado a él y no había nada ni nadie que pudiera separarnos. En esos momentos no fue él quien buscó mi boca, fui yo quien encontró la suya, esta vez sin miedo, decidida y con un brillo y una ilusión diferente en mis ojos.

Fue tan intenso que intenté regalarle en pocos instantes muchos de todos esos besos que me había guardado durante meses, incluidos algunos mordiscos que tenía pendiente de devolverle...

Si ahora mientras escribo estas líneas digo que me arrepiento de ese momento, *¡mentiría totalmente!* Poder probar esos carnosos labios que tanto tiempo llevaba deseando, fue sin duda la mejor sensación que podía obtener del mundo y de la vida en aquellos momentos.

También gracias a esa pasión irrefrenable, puedo decir que fue el día que decidí al fin no dejar pasar más tiempo, ya estaba decidida y preparada para saltar.

Después de aquel momento, hice como siempre, huir pero la diferencia es que esta vez lo hacía para poder volver a sus brazos intentando quedarme todo el tiempo del mundo.

Terminada la fiesta y tras esos momentos mágicos pegada a sus labios, subí a un taxi para dirigirme a mi casa, no quería irme ni separarme de él pero seguía convencida de querer hacer las cosas como “tocaban”. Seguía pensando que Sergio se merecía empezar algo con todo el “sentido” y también mi pareja, que merecía que le fuera totalmente sincera.

Era el momento de comunicarle a este último lo que ya sabíamos los dos desde hacía muchos años, pero que ninguno se había atrevido a decir. Debíamos dejarlo, no tenía sentido retener nuestra felicidad por algo que empezó cuando todavía no sabíamos ni entendíamos, lo que significaba la palabra “amor”.

Llevábamos mucho tiempo manteniendo algo que no crecía ni evolucionaba, algo que desde hacía años se encontraba estancado, pero que, por miedos, costumbres, familiares, preocupación por el “qué dirán” y demás obstáculos que nuestra cabeza ponía constantemente como excusa, para no hacer nada, seguíamos manteniendo en nuestras vidas.

Cuando llegué a mi casa esa noche, sin eliminar de mi rostro en ningún instante la sonrisa, me tumbé en el sofá, intercambié unos cuantos *whatsapp*s con Sergio y dormí hasta que el despertador sonó a las tres horas...

18/6/16 5:49:04: Zarate S.: me encanta abrazarte... No te digo más xq hay que tener algún secreto... Eres genial

18/6/16 5:49:40: Victoria: Aiii dios... Que cojones despertaste en mí.:

18/6/16 5:50:23: Victoria: Dejaré de enviar tanto corazón

18/6/16 5:50:26: Victoria: Jajaja

18/6/16 5:50:39: Zarate S.: Me encantas... Y eso basta para explicar todo...

18/6/16 5:51:29: Zarate S.: Si te dejases llevar lo entenderías...

18/6/16 5:59:26: Zarate S.: Un beso!! Manda alguna foto mañana de la carrera!!

18/6/16 6:08:47: Zarate S.: Dios...q haces q m gustas tanto...

Al rato la alarma sonaría para ir a trabajar, después una carrera del estilo “Spartan Race” me esperaba junto a mi mejor amiga, y entre todas esas cosas, dedicaría el día a pensar la mejor manera y las palabras más indicadas, que me ayudarían a realizar mi salto.

Mi pareja ese fin de semana no se encontraba en casa, así que el único día que podía decidirme por dar ese paso y hablarle desde el corazón, haciéndole entender que daba por finalizada nuestra relación de más de 11 años, iba a ser ese domingo, al día siguiente.

Ese sábado tan ajetreado, con tan pocas horas de sueño acumuladas en mi cuerpo, la resaca, la carrera de más de 9 kilómetros con obstáculos y no llegar a mi casa hasta entrada la media noche, me dio tiempo suficiente para pensar...

El domingo desperté decidida a saltar hacia sus brazos, había dejado a un lado el miedo con la

intención de abrirle mi corazón sin medida y a empezar lo que sería una nueva vida en busca de tan ansiada felicidad...

Cambio de rumbo

Y sí, mi vida dio un cambio, pero ¿sabéis qué?, la decisión que tomé vino acompañado de la mejor sacudida que jamás la vida ha podido regalarme antes. En el momento en que salté, justo cuando pensaba que sería el fin del mundo, descubrí el inicio de uno nuevo y qué decir, del mundo que ahora mismo tengo a mis pies... desde ese día, siento y veo la vida de una forma diferente, desde ese instante me siento plenamente viva, tanto como jamás antes me había podido sentir...

Domingo 19 de junio, y finalmente...di el salto...

Mis ojos se abrieron de par en par, la luz del sol atravesaba la persiana del comedor, estaba en el sofá y no conseguía recordar a qué hora me había dormido el día anterior. Sentí la necesidad de levantarme de golpe y salir de allí corriendo, pero antes debía hacer algo.

Así esperé sentada en el porche de mi casa tomando un café recién hecho a que se despertara, no quería ser brusca o tener prisa, esos momentos necesitaban tiempo y calma.

Mientras saboreaba el café y disfrutaba de la brisa del viento, intentaba relajarme para más tarde poder hablar tranquilamente y para que así también, las palabras no se me tropezaran al intentar decirle que lo nuestro, después de once largos años, había llegado a su fin.

Quería encontrar la mejor forma de hacerle entender, que aquello que él veía o entendía como amor, no era más que una idea forzada que habíamos ido construyendo con el paso del tiempo. Desde hacía años, en esa relación faltaba comunicación, cariño y amistad, de todo lo que debería componerse una donde dos personas se quieren y crecen unidas.

Pero como siempre sucede, no es fácil decir las cosas y mucho menos entenderlas cuando en tu cabeza tienes una idea fija sobre algo. Por experiencia propia sabía que cambiar el punto de vista en estos casos, es bastante complicado.

Cuando una relación llega a su fin, por desgracia mucha gente opina sobre “*el porqué*” y sin querer o queriendo señalan con un dedo al culpable y le tienden una mano a la víctima. No parecen darse cuenta de que en una ruptura nunca hay un malo y un bueno, ya que normalmente las relaciones largas se rompen porque con el tiempo en vez de seguir construyendo o creciendo unidas, se dejan y se distancian.

En mi caso, el tiempo y las personalidades de cada uno habían causado esa dejadez a lo largo de los años. Éramos dos personas totalmente diferentes, en la que las necesidades de uno no lo eran para el otro y viceversa.

Desde el principio y siendo aún unos niños, ya sabíamos que aquello empezó sin tan siquiera estar “*enamorado*”, forzamos una relación y así se quedó. Con el paso de los años hubo épocas buenas y luego una decadencia que fue en incremento hasta que llegó un día en el que ninguno de los dos, ni sentía ni padecía.

Era una relación por así decirlo de “*etiqueta*”, pero en la que el amor, la pasión o la ternura no tenían protagonismo.

Mantuvimos eso mucho tiempo, demasiado cuando ya era inevitable que sucediera lo que estaba sucediendo en estos momentos, en los que finalmente uno de los dos, tomara la decisión que ninguno se había atrevido a tomar hasta el momento. Era hora de dejar la relación, los dos teníamos derecho a ser felices encontrando los caminos que más se ajustasen a nuestras necesidades y felicidad. Su felicidad no era la mía, y la mía tampoco la suya, así que de nada servía seguir manteniendo eso durante más años. Los dos éramos jóvenes, con proyectos por delante y oportunidades en la vida, *¿Por qué debíamos frustrarnos en algo que ya no tenía sentido pudiendo ser felices de verdad?*

Sabía que cuando intentara explicarle las cosas no las entendería, y no lo culpaba, si hubiera pasado eso hace años pero al revés, quizás yo tampoco lo hubiera entendido o querido entender, fruto de que mi cabeza me había hecho creer que aquella realidad era la que necesitaba y la que me hacía feliz, cuando era todo lo contrario.

Era consciente de que ahora a él le tocaría pasar por todas las etapas del desamor, primero la decepción, luego vendría el odio y tras eso casi al final, la necesaria indiferencia. Ese proceso por el que me tocó pasar años atrás sin darme cuenta, cuando empecé a sentir que lo que teníamos no tenía sentido, y sobre todo que no me hacía feliz ni estar bien conmigo misma.

La fase del pasotismo me hizo entender que aquello tenía que terminar, no podía ser que tuviera pareja y estuviéramos siempre haciendo planes por separado, ocupando nuestros tiempos con trabajo, proyectos, deportes y amistades, pero nunca con nosotros.

Mientras terminaba el café y contemplaba el jardín, mi móvil vibró, lo desbloqué y leí lo siguiente;

19/6/16 11:09:24: Zarate S.: recuerda siempre que lo primero eres tú, y que muchas veces queriéndote puedes ayudar a los demás a aprender a quererse, quererse a uno mismo nunca puede ser algo egoísta. No sabía si escribirte porque no quiero meterme en medio de nada y menos en momentos que no me pertenecen, te escribo solo porque no quiero que puedas sentirte mal o sentirte presionada en nada. Quería decirte solo que ante cosas como las que puedes sentir no confíes en nadie más que en ti misma. Que tengas un buen día, sabes que para muchas cosas puedes contar conmigo.

No quise contestarle, porque primero quería hacer las cosas como tenía pensado, no quería adelantar nada ni dejar nada dicho cuando todavía no había ni siquiera abierto la boca para decir lo que tenía que decir.

En ese momento empecé a escuchar ruidos dentro de la casa e imaginé que ya se había levantado, así que me levanté, respiré hondo y entré.

Dejé la taza de café en el fregadero y acto seguido me giré mirándole a los ojos, le pedí que por favor se sentara en el sofá, teníamos que hablar...

Quería intentar hablarle desde el corazón, para que comprendiera que aquello que le iba a decir no era para hacerle daño, sino para que pudiéramos realmente ser felices los dos.

Mis palabras fueron algo así;

Siento tener que hacer esto ahora, pero necesito decirte lo que siento y mereces saberlo. No es justo para ti vivir con alguien que está fingiendo ser feliz contigo cuando realmente no lo es. Tampoco es justo para mí, vivir algo o estar en un lugar donde no quiero estar y donde no logro ser feliz.

Mi sonrisa hace tiempo que no brilla, tengo veintiséis años y no soy feliz con lo que tengo porque no me llena, y sé que no puedo hacerte feliz ni podré hacerlo nunca. Este no es el lugar

donde quiero estar ni tú la persona con la que quiero seguir el camino.

Son palabras duras, pero también sinceras que salen de lo más profundo de mi corazón, te miro a los ojos y no puedo engañarte. Mis sentimientos hablan por mí, siento profundamente el daño que pueda causarte, pero te darás cuenta con el tiempo como me ha sucedido a mí, que lo nuestro hace años que no lleva a ninguna parte. Estamos juntos sin ningún tipo de rumbo, como si se tratara de un barco a la deriva, en medio de un océano repleto de posibilidades, sin escapatoria alguna.

Durante muchos años hemos luchado por superar baches y malas rachas, pero han sido demasiadas, y si eres sincero contigo mismo, sabrás que estoy en lo cierto, y que mis palabras solo reflejan la cruda realidad de lo que hemos estado viviendo estos años atrás.

Sabes perfectamente que por mucho que lo intentemos jamás seremos felices, y siempre estaremos buscando cosas para serlo, y al final nos haremos daño.

Es mejor ahora, dejar a un lado la comodidad, apartar de alguna manera los miedos y mirar hacia adelante, tenemos una vida los dos como para dejarla perder por miedo o por querer mantener algo que lo único que hará será hundirnos más.

Durante un rato me quedé esperando a que dijera algo sobre todo lo que acababa de decirle, pero lo único que hubo durante más de media hora fue silencio absoluto. Su mirada se quedó fija y perdida, solo respiraba y cerraba de vez en cuando los ojos.

Era consciente de que todo lo que le había dicho necesitaba un tiempo de proceso, pero necesitaba que por primera vez dijera algo. Nunca me contaba cómo se sentía, sus sentimientos se los guardaba en lo más profundo de su ser, y jamás había sabido cuando sentía o padecía en la relación, porque era una persona que jamás comunicaba.

Empezó a balbucear algo que no lograba entender, le pedí que lo repitiera, pero cuando lo intentó su voz se resquebrajaba por momentos. Obviamente una gran pena empezó a inundarme, pero debía ser fuerte y fría, necesitaba mantener la calma y las lágrimas, no podía dejarme llevar por la pena, porque por esa regla de tres, hace años cuando me daba pena a mí misma por la situación por la que había pasado en esa relación, no había hecho nada.

Veía como las lágrimas recorrían su rostro y como temblaba, de la misma forma que lo hubiera hecho cualquiera, al recibir una noticia que en cierta manera no esperas que llegue nunca a pesar de saber que tarde o temprano sucederá.

Mi frialdad se había apoderado de mí, había hecho tanta conciencia de ello durante tanto tiempo, que al tener claro la decisión que había tomado fruto de un sinfín de sucesos que se habían acumulado durante años y porque ahora no iba a dejar pasar un tren que me hacía feliz, me negué a mostrar debilidad o a caer en la tentación de la “pena”.

Durante mucho tiempo había postergado mi felicidad por la suya, manteniéndome en un estado de ánimo triste durante mucho tiempo...

Ahora quería ser feliz y estaba decidida a serlo, así que no podía dejar llevarme por la pena de ninguna manera.

Seguía sin decir palabra, yo solo lo observaba y de vez en cuando le daba papel para que se secara las lágrimas o agua para que se relajara.

Entendí que quizás necesitaba un momento a solas para digerir todo lo que le había dicho, así que me salí al porche un rato a tomar aire y aprovechar para escribir a Sergio, ahora sí podía contestarle sin "peros", finalmente había saltado y no solo eso, la decisión estaba echada...

19/6/16 14:54:50: Victoria: Hola Sergio, he pegado el salto. Ahora lo único que necesito es algo que amortigüe el golpe...

19/6/16 14:55:27: Victoria: Va a ser un día duro... Lo está siendo ahora mismo... Me siento fatal... Pero no he podido evitar sacar todo lo que llevo dentro...

19/6/16 14:55:46: Victoria: Va a ser difícil para mí llevar esto... Pero sé que tenía que hacerlo..

19/6/16 14:56:02: Victoria: No podía seguir mintiéndome ni mintiéndole... Viviendo una mentira

19/6/16 14:56:35: Victoria: He pensado en mí... He actuado por mí... Y me he guiado por los sentimientos... Esta vez he dejado la cabeza de a un lado...

19/6/16 14:57:16: Victoria: Me duele en el alma ver a una persona pasándolo tan mal... Pero yo no puedo seguir así... necesitaba salir de esto...

Era cierto, estaba siendo un momento muy duro, la frialdad no ha ido nunca conmigo y ahora estaba intentando ser fría para no dejarme llevar por la pena que sentía en esos momentos. Me dolía ver como lloraba y como estaba padeciendo, pero prefería eso que seguir mintiéndole o mintiéndome a mí misma viviendo una mentira sin sentido.

Obviamente me dolía en el alma decirle todo lo que le estaba diciendo, pero eran palabras que él necesitaba escuchar y yo soltar para que aquello terminara, por nuestro bien.

Volví a entrar a la casa, se encontraba en el mismo lugar donde lo había dejado a solas para que procesara todas aquellas palabras, no se había movido ni un centímetro y seguía con la mirada perdida. Creo que por un momento pensó que quizás se trataba de algún tipo de arrebato, o incluso que estaba viviendo una pesadilla y que todavía no había despertado del sueño, pero intenté hacerle ver que era real, empezando a hacer las maletas...

Le dije que lo sentía, pero que debía empezar a empaquetar mis cosas, necesitaba irme ese mismo día a casa de mis padres, necesitaba salir de aquel espacio llamado casa, de aquella unión llamada relación y empezar otro camino donde él ya no estaría.

Sé que fui muy dura, la frialdad se apoderó de mí porque me negaba a doblegarme por la pena del momento, mi felicidad había esperado demasiado tiempo y ahora le tocaba brillar con más fuerza que nunca.

Así empecé a meter mi ropa, libros y recuerdos de viajes (mis únicos enseres) en maletas para después, meterlos en el maletero del coche. Él con la mirada me seguía, me veía entrar al cuarto vacía y salir con cosas hacia el coche.

En un momento pareció reaccionar a todo lo que estaba ocurriendo, aceptando aquella realidad que no esperaba llegara nunca a su vida. Se levantó y llorando mirándome a los ojos me pidió que por favor no me marchara, que todo cambiaría, empezaríamos de cero y que ahora se acababa de dar cuenta de todo.

Mis únicas palabras fueron que lo sentía, que la decisión la había tomado desde hacía mucho tiempo, años incluso, pero que jamás me había atrevido a dar el paso definitivo. Esa relación llevaba años estancada y hundida, no había nada en el mundo que pudiera revivir nada...

Aceptando aquellas palabras, siguió llorando y pasó del sofá a la cama, donde se quedó tumbado sin mediar palabra, con la mirada incrustada en el techo y con el cuerpo tenso.

Yo seguía trasladando las cosas a mi coche y deseando que el día pasara rápido para los dos, él

necesitaba estar solo para digerir todo cuanto había escuchado de mí y yo necesitaba salir de ahí lo antes posible...

Sergio por otro lado, en la distancia intentaba mantenerme animada, dándome su apoyo y haciéndome entender que aquello que acababa de hacer no era para nada de una mala persona, sino de alguien con sentimientos que había hecho lo posible por hacer las cosas bien y el menor daño, siendo sincera y mostrando sus sentimientos tal y como son en realidad, sin mentiras y también sin engaños.

19/6/16 14:57:43: Zarate S.: *¡Yo estoy contigo para todo lo que pueda darte...no tienes que sentirte mal si es para tu bien y seguramente también el suyo! Seguro que será para mejor porque lo has hecho desde dentro. No será fácil como dices y la gente que te quiere (incluido yo) estamos y estaremos contigo.*

19/6/16 14:58:04: Victoria: *Gracias ♥*

19/6/16 14:58:23: Zarate S.: *Será duro para los dos...pero cuando pase el duelo estaréis los dos mejor*

19/6/16 14:59:30: Zarate S.: *Cuando quieras si lo necesitas te llamo, vamos a tomar algo, o lo que necesites...tienes mucha vida por delante, y, el tiempo es lo único que no se puede comprar...*

19/6/16 14:59:42: Zarate S.: *Eres genial y te mereces una vida genial, así que ánimo*

19/6/16 15:00:20: Zarate S.: *¡Todo irá bien! Estoy seguro*

19/6/16 15:00:43: Victoria: *Yo también estoy segura de eso... Pero tendré que ser paciente...*

19/6/16 15:00:43: Zarate S.: *Cuando quieras, donde quieras, yo estoy ahí para lo q quieras*

19/6/16 15:01:02: Victoria: *Me sabe mal hacer daño... Pero no podía más...*

19/6/16 15:01:28: Victoria: *Luego te llamaré yo... Ahora me toca lo más duro... Que es hacer las maletas... Y todo lo que viene después...*

19/6/16 15:01:45: Victoria: *Gracias por estar ahí*

19/6/16 15:02:10: Zarate S.: *Normal...siendo como eres no será fácil. No pienses que haces daño, daño ahora igual es tanto bien para bueno mañana...no hay mal que por bien no venga, y creo que hace tiempo las cosas no iban bien y seguramente no mejorasen. Piénsalo así, e intenta que él también lo vea así...*

19/6/16 15:03:04: Zarate S.: *¡Forza guapa! Sé por lo que estás pasando (en parte) animate sabiendo que cuando pase el dolor los dos tendréis una vida más llena*

19/6/16 15:03:39: Victoria: *Es lo que estoy intentando... Le he hecho ver que esto no es la culpa de ninguno... Que es la culpa de la relación... De los baches y de las malas rachas... Que no tiene la culpa nadie...*

19/6/16 15:04:14: Victoria: *Gracias por darme el empujón que necesitaba.... Te lo voy agradecer toda la vida... Nadie me había dado el impulso nunca...*

19/6/16 15:04:25: Zarate S.: *Os queréis y eso no cambiará nunca...Tomes la decisión que tomes mañana, el dolor te hace más fuerte*

19/6/16 15:04:46: Zarate S.: *¡De nada boba! Tú me has dado también muchas cosas... ¡¡Y te mereces ser feliz!!*

19/6/16 15:05:26: Zarate S.: *Te lo mereces mucho xq tienes cosas geniales...y tu genio debe ayudarte a vivir cosas geniales como tu*

19/6/16 15:05:56: Victoria: *Gracias de todo corazón...*

19/6/16 15:06:30: Zarate S.: ¡Un besazo! ¡¡Estoy x aquí cuando y para lo que quieras!! Siente el dolor como parte de ese impulso que necesitas para vivir la vida que te mereces y deseas vivir

19/6/16 15:06:40: Zarate S.: ¡¡¡Ánimo!!!

19/6/16 15:08:11: Victoria: Siento darte el tostón con esto... Pero gracias a ti he podido dar el salto... He sido capaz de mirar por mí, y sobre todo he sido capaz de dejarme llevar por los sentimientos..

19/6/16 15:09:19: Zarate S.: No me das ningún tostón así q no pienses bobadas...me encantan muchas cosas de ti, x eso y x todo lo que siento sobre todo quiero que seas feliz

19/6/16 15:09:31: Zarate S.: Das mucho y tienes que recibir mucho a cambio

19/6/16 15:09:53: Zarate S.: Y te aseguro que si eres fuerte pronto te darás cuenta de todo lo que te digo...

19/6/16 15:10:22: Zarate S.: Eres una de esas personas especiales que quiero mantener en mi vida... Así que de tostón nada de nada

19/6/16 15:10:27: Victoria: Seré fuerte...

19/6/16 15:11:39: Zarate S.: Ya lo eres y mucho. Pero espero ayudarte a que lleves mejor estos momentos

19/6/16 15:11:47: Zarate S.: ♥

19/6/16 15:26:45: Zarate S.: Esto no es mío, pero igual ayuda en estos momentos: las crisis se suceden cuando lo viejo no acaba de morir...y lo nuevo no ha aún llegado. ¡Seguro que os esperan muchas nuevas cosas a los dos detrás de la esquina! Perseguid esto, no lo mal que muchas veces os tocará sentirlos... ¡¡Mucho ánimo!!

Cuando terminé de llenar el maletero con todas mis cosas, entré en la habitación para decirle que me marchaba...

Siento decírtelo así, y haber hecho las cosas de esta manera, pero créeme cuando te digo que es la mejor manera en que he sabido hacerlo. Tarde o temprano hubiera ocurrido, de una forma u otra. Siento dejarte así, pero no puedo quedarme a tu lado si no soy feliz y sé que no te voy a poder dar nunca todo aquello que necesitas para serlo tú.

Si quieres odiarme estás en todo tu derecho, pero sé que en un futuro cuando sonrías y sientas la felicidad de verdad, esa que ahora crees vivir pero no es más que un espejismo de la realidad, lo agradecerás. Darás las gracias que hoy uno de los dos haya tomado la decisión de dejar algo que nos unió durante 11 años, porque la vida sigue y te darás cuenta de ello, cuando sientas cosas que nunca has sentido porque solo te las has imaginado.

Tienes una vida para seguir adelante, un camino lleno de oportunidades, proyectos, vidas, personas y experiencias que te esperan. Todo lo que ganarás después de haber perdido esta relación, será todavía más grandioso e increíble.

En un tiempo, te sentarás en el porche y observarás el jardín, con la mirada perdida pensarás en todo lo que ha sucedido en tu vida, y te darás cuenta de que las grandes pérdidas como la que ahora crees estar viviendo, tenían que suceder para que la vida te regalara muchas otras cosas, que te harán feliz y sonreír.

Quizás el tiempo te regalará personas, sentimientos que desconocías o la oportunidad de conocerte a ti mismo y saber lo que realmente necesitas en la vida...

No te aferres a este sentimiento, no quieras pensar que esto es temporal o pasajero, te digo de

todo corazón que mi decisión no es un arrebató, es algo que llevo queriendo hacer desde hace muchísimo tiempo...

Me despedí dándole un beso en la frente y apretándole fuerte la mano, diciéndole que, a pesar de querer dejar la relación, esos once años no me arrepentía de haberlos vivido a su lado, era una gran persona con un corazón enorme, que se merecía ser feliz.

Tras esas palabras me monté en el coche y arranqué sin saber muy bien a dónde dirigirme, no había dicho nada a nadie, la única persona que lo sabía era Sergio, mis padres estaban en su casa tranquilos, seguramente pensando que nada raro sucedía en mi vida, y me daba hasta miedo presentarme sin avisar en su casa, pero era el único lugar donde en esos momentos quería estar, cerca de las personas más importantes de mi vida...

Antes de iniciar la marcha hacia el que volvía a ser mi hogar, llamé a mi otro pilar, Vanessa. Ella es mi mejor amiga, prácticamente una hermana. Desde que aprendimos a caminar estamos unidas por una amistad que a día de hoy sigue sin romperse, todo lo contrario, creciendo más y más.

Cuando cogió el teléfono mis lágrimas y mi voz desquebrajada la alertaron de que algo sucedía, por ello me preguntó dónde estaba y que me sucedía, a lo que le contesté en el coche con los cuatro intermitentes debajo de tu casa... sus únicas palabras, fueron “¡bajo!”.

Apareció corriendo dirigiéndose a la ventana de mi coche, observó detenidamente el interior y se percató que estaba lleno de cosas, sus ojos brillaron y con lágrimas me dijo que había hecho lo correcto. Ella sabía todo lo que había y lo que había habido durante todos esos años, ella más que nadie en el mundo sabía que no tenía sentido seguir en aquello que yo me empeñaba en llamar “relación”.

Se sentía orgullosa de mí, me abrazó fuerte y no hizo falta que intercambiáramos más palabras, nos lo dijimos todo con la mirada.

Tras sentir aquellos ánimos que tanto necesitaba, arranqué de nuevo el coche, esta vez la próxima parada sería casa de mis padres, pero antes quise detenerme y llamar a alguien... necesitaba escuchar su voz y ansiaba sentirlo tan cerca que pudiera tocarlo...

Casi no podía hablar, solo lloraba y le transmitía mi sensación de tristeza que no había mostrado antes cuando la frialdad se había apoderado de mí en el momento del salto, ahora no necesitaba fingir que me dolía hacer daño a una persona que me importaba y que había estado a mi lado durante los últimos once años. Sabía que durante mucho tiempo ese daño que ahora él sentía, lo había padecido yo, pero eso no me consolaba...

19/6/16 20:25:59: Zarate S.: no me gusta escucharte triste... Es y será duro por un tiempo porque eres una persona con muy buenos sentimientos. lo haces por ti, pero también lo haces por él... Si no le quisieras y fueras mala habrías preferido mantener el engaño y hacer tu vida, pero has elegido hacer lo más difícil. Ánimo y cuenta conmigo para todo...espero verte pronto porque me duele a mí también sentir que estás así...un beso.

Cuando conseguí relajarme tras la conversación mantenida por teléfono con Sergio, reanudé la marcha hacia casa de mis padres, treinta kilómetros que me darían tiempo suficiente para pensar en cómo decirles todo lo que había sucedido y no se asustaran al verme entrar con el coche lleno de cosas sin haber avisado antes.

Durante el trayecto por mucho que intentara pensar en cómo decir las cosas, no podía pensar demasiado, además necesitaba estar centrada en la carretera. No paraba de llorar y de suspirar todo el rato, había saltado y ahora empezaba a sobrevolar una nueva etapa de mi vida.

Me sentía orgullosa y feliz, pero no podía evitar sentir tristeza por hacer daño a la que ahora podía denominar expareja. Pero pensándolo más profundamente, sabía que era algo necesario, nuestro camino ahora tenía que dividirse y eso no significaba el final para ninguno de los dos, sino el inicio de uno nuevo y necesario.

Detuve el coche a la entrada de la casa de mis padres, puse el freno de mano y saqué el mando a distancia, y mientras la barrera se abría, respiré hondo para intentar tranquilizarme...

Entré más rápido de lo debido y mis padres salieron de la casa asustados, ya había anochecido y no entendían qué hacía a esas horas allí y sin avisar. Mi padre me abrió la puerta del coche y me miró a los ojos pidiéndome explicaciones para que pudiera tranquilizarse sabiendo que nada malo me había ocurrido.

No podía hablar, solo lloraba y mi madre desde lejos mientras se acercaba y gritaba, - *¡Qué pasa! ¿Qué ocurre cariño?*

Cuando estuvieron los dos y empezaron a observar el interior de mi coche, entendieron a la perfección todo lo que mis lágrimas decían, pero mi boca callaba. Acababa de dejar una vida atrás y estaba empezando una nueva.

Me pidieron que me tranquilizara y que nos moviéramos al interior de la casa y una vez dentro nos sentamos los tres en el sofá. Mi padre me trajo un vaso de agua mientras mi madre no dejaba de abrazarme.

Intentaba hablar, pero me era imposible poder pronunciar una sola palabra, así que mi madre empezó a decir todo lo que yo quería contarles sin necesidad de que yo tuviera que soltar palabra alguna...

Las palabras de mi madre fueron algo así;

Nena, no hace falta que nos digas nada, ni mucho menos que nos des explicaciones de algo que has hecho con el corazón y que hace mucho tiempo que necesitabas hacer. Llevabas demasiado tiempo siendo una infeliz, tu sonrisa no brillaba y todas las personas que te queremos lo sabíamos. No eras feliz dónde estabas ni con la persona que estabas, ¡Has hecho lo que tenías que hacer!, siéntete orgullosa de ello.

Tus padres no necesitan a veces que les digas todo, porque ya saben mucho. Te lo notábamos en tu cara, en la tristeza que te abundaba, en esos suspiros que sin que tú pudieras hacer nada, salían solos. Tus ojos nos decían que no estabas bien, que algo ocultabas tras esa máscara que te ponías cada vez que venías a casa a vernos.

Esa sonrisa que nos dibujabas mientras estabas con nosotros no era tu sonrisa. Te conocemos, más bien de lo que crees, te he parido y te hemos criado desde que decidiste salir de mi barriga. No puedes fingir delante de nosotros, tu verdadera sonrisa no es la que has intentado mostrarnos todo este tiempo, esa no eras tú.

Sabemos que no habrá sido tarea fácil hacer lo que has hecho, pero te diré algo, tu padre y yo nos sentimos muy orgullosos de lo que has hecho, de que seas valiente y mires por ti, sobre todo por tu felicidad. Eres joven y con toda la vida por delante, te mereces ser feliz y sonreír hasta que termines tu cometido como a todos cuando nos llegue la hora. ¿De qué te sirve seguir donde no eres feliz? Es mejor mirar hacia adelante, pasar página y empezar un camino que sí te hará feliz, o por lo menos intentar que así sea.

Tu padre y yo nunca nos hemos querido meter en tus cosas personales y siempre hemos respetado esa intimidad, pero debo decirte que muchas veces cuando veíamos tristeza en tu

rostro nosotros padecíamos, sufríamos de ver a nuestra única hija deprimida y sin ganas de sonreír a la vida.

Ahora sé que vas a saber saborear este nuevo camino como nadie, ahora te toca empezar a sentirte viva, más viva que nunca...

Nosotros siempre vamos a estar a tu lado decidas lo que decidas en tu vida, nunca te vamos a dejar sola y jamás te condicionaremos cuando tengas que tomar alguna difícil decisión, nos guste o no es tu vida y por ello, por mucho que algunas cosas no nos gusten, serás tú quien decidas y jamás será bajo ninguna presión o condicionamiento por nuestra parte.

Siempre que has realizado un cambio en tu vida, lo has hecho con cabeza, pero sobre todo con corazón, y por eso sabemos que en el rumbo que has elegido seguir a partir de hoy, el corazón ha sido tu guía. Y lo más importante, es que no solo lo has hecho por ti, sino por el bien de él también. Sabes que así ninguno de los dos seriais felices nunca, y ahora tenéis una oportunidad para serlo.

Mi padre no me soltaba la mano y con lágrimas en los ojos me lo decía todo, él transmitía todas las palabras que decía mi madre con su mirada.

Siento que les debo la vida, y ojalá durante todo lo que me quede por vivir, pueda regalarles algunos de los mejores momentos de las suyas. Son las personas más importantes que tengo en este mundo, y no puedo sentirme más orgullosa y feliz de tener unos padres tan increíbles como ellos.

Primero me dieron la vida, luego me enseñaron las cosas que necesitaba aprender para sobrevivir en ella y tras eso, me han acompañado siempre en todos los momentos. Me enseñaron a pensar con el corazón y por ello, mi forma de ser se ha ido construyendo desde la bondad, cariño, amor y humildad. Les agradeceré siempre la forma que tuvieron de educarme y criarme, sé que la persona que soy hoy es en muy buena parte gracias a ellos.

Después de tranquilizarme y terminar la conversación, me ayudaron a sacar todas las cosas del coche. Nos tomamos una copa de vino tinto y brindamos por lo que sería el inicio de una nueva etapa, y por todo lo que estaba por llegar.

Tras ese brindis, cenar algo y darnos un par de abrazos más, me dirigí a mi habitación, al día siguiente tocaba trabajar y necesitaba estar descansada.

Pero antes de cerrar los ojos, leí los *whatsapps* que tenía en el móvil, y como esperaba, allí estaba Sergio...

19/6/16 21:34:09: Zarate S.: Me jode no poder conducir porque me encantaría verte y abrazarte...no puedo pero que sepas que estoy contigo para todo lo que puedas necesitar.

*19/6/16 22:30:30: Zarate S.: Ya siento ser plasta... Pero pienso en ti y como estarás y me duele no poder estar cerca de ti o escucharte... No te llamo porque estos momentos son tuyos y prefiero que seas tú cuando y si te apetece a hablar conmigo. Siento muchas cosas por ti y sobre todo siento que mereces mucho la pena y mereces sentirte bien, por eso yo también me siento un poco mal pensando que puedas estar pasándolo mal...sabes que estoy ahí para todo, mañana si te apetece vamos a comer fuera y luego tomamos algo, solo si te apetece. Siento dejar todo de tu parte, pero puedo imaginar por lo que estás pasando y hay cosas que son solo tuyas...siento la chapa pero que sepas que como mucha de la gente que te quiere, yo también estoy ahí.
Ánimo*

19/6/16 22:32:48: Zarate S.: Y no hay nada que más querría ahora que poder abrazarte...

19/6/16 22:59:42: Zarate S.: Siéntete orgullosa y contenta de haber hecho las cosas bien y sido tan fuerte. No estás sola y pronto seguramente sientas que la vida tenía muchas más cosas que ofrecerte. ¡Un besazo!

¡Ánimo! Mañana te veo que tengo ganas de abrazarte fuerte...

Tras leerlo no contesté, necesitaba ir a darme una ducha primero y relajarme, demasiadas cosas habían pasado esos días atrás, demasiado intenso había sido el domingo. Tenía la cabeza que parecía que iba a estallar, no podía procesar nada de lo que me había escrito y menos escribir yo.

Recuerdo que cuando me puse debajo del agua caí al suelo, me quedé sentada en posición de yoga con las manos en la cara llorando y dejando que el agua fuera recorriendo todo mi cuerpo. No sentía fuerzas para levantarme y me hubiera quedado ahí durante horas, pero no podía terminar así el día, no tenía porque ser un drama pudiendo ver la parte positiva y buena de todo aquello.

Llevaba tiempo siendo una infeliz, sin una sonrisa sincera, siempre la estaba fingiendo ante el mundo. Vivía en un lugar que no hacía más que ahogarme y con alguien que ya no me hacía ni sentir ni padecer.

Sin sentir nada ni estando bien conmigo misma, no podía hacer feliz a la otra persona, así que, si hubiera seguido como siempre, al final hubiera actuado seguramente muy mal, porque no solo me dañaría a mí misma, sino que haría del mundo un infierno para él.

Pensándolo fríamente, había hecho lo correcto, así que ahora me tocaba aceptar la nueva realidad y no permitirme empezar esa nueva etapa lamentándome o estando triste, ese nuevo camino merecía una sonrisa y mucha ilusión por empezarlo.

Así que siguiendo sentada y bajo el agua, respiré hondo y me levanté, era el momento de ver todo lo que la vida me tenía preparado con otros ojos. Debía cambiar las lágrimas por sonrisas, y la tristeza por alegría.

Después de la ducha, fresca, con el pijama puesto y metida en la cama que había dejado en casa de mis padres a los 23 años cuando me independicé por primera vez, contesté el mensaje de Sergio...

19/6/16 23:52:51: Victoria: Sé que he hecho lo correcto, sé que es la primera vez que me dejo guiar por el corazón y no por la cabeza. He sido valiente, lo sé.. Me siento orgullosa de haber dado el salto, de haber sido capaz de cambiar algo de mi vida que no me gustaba. Ser capaz de darme cuenta que la vida está para vivirla y ser feliz. No para estar encerrada en algo que sabes que no tiene futuro y que además no te hace feliz.

Por todo eso me siento bien conmigo misma, pero no puedo evitar sentir pena y tristeza por el daño que causa mi "amor propio".

Siento que soy la peor persona del mundo ahora mismo. He destrozado la vida de una persona que ha estado a mi lado 11 años. He visto cómo se derrumbaba por mi culpa, como me decía que me había perdido por haberme dejado tanto de lado durante tanto tiempo... Que haría cualquier cosa.. Que le pidiera cualquier cosa... Pero le he mirado a los ojos y le he dicho que no quería que hiciera nada... Que ya no sentía nada... Que lo que quería que hiciera por mí, es ayudarse a sí mismo a salir a delante, a que hablara con gente de su confianza... Su familia, sus amigos.. Y que se arrojara en la gente que lo quiere.

Me ha contestado... Que no.. Que él no tiene a nadie a quien ir a contarle esto... Con quien consolarse... Que no sabría qué hacer si mi... Que tenía muchas cosas planeadas....

Uuffff... Todo esto lo llevo dentro... No puedo evitar sentirme tan y tan y tan mal... Me siento la peor cosa del mundo... Y no puedo evitarlo.

Pero sé que en un tiempo me sentiré fuerte, volveré a ser la misma de siempre y puede que me lleguen cosas buenas...

De hecho, una cosa buena ha llegado a mi vida y yo tampoco quiero perderla... Y me gustaría que se quedase.

Después del tostón y una buena ducha me despido para ir a dormir. Necesito descansar y desconectar.

Buenas noches, que descanses y nos vemos mañana. Gracias de nuevo... No me cansaré de dártelas.

Un beso y nos vemos mañana

Tras darle a enviar, suspiré y cerré los ojos, al día siguiente empezaba una nueva etapa, era el inicio de un nuevo camino...

Un camino que la vida me había demostrado que el verdadero amor debía siempre empezar en mí.

Nota para el lector

Lector, si has disfrutado de este libro, comprendido y hecho tuyo el mensaje, si consideras que ha podido ayudarte a mejorar tu calidad de vida y/o crees que puede ayudar a otras personas, me encantaría que me ayudases a difundir este mensaje en las redes sociales.

Tu valoración en ellas y en Amazon me ayuda a seguir publicando.

Gracias.

Puedes encontrarme aquí:

Página de autora: www.tejiendomidestino.wordpress.com

Facebook: Tejiendo mi destino

Instagram: @eldestinodevik

E-mail: tejiendomidestino@gmail.com